
CARAS y CARETAS
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION DE PUBLICACIONES PERIODICAS
SIN RUMBO
Irigoyen. — ¡No sé pa que lao rumbear; si pa el Colorao o pal Azul!... Hise mal en ponerme en viaje sin baqueano, y sin conocer el terreno.


GINEBRA
SU COLOR AMBAR
PALIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ.
Bols
Unicos
Importadores:
MOSS & Co.
BUENOS AIRES
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA
CALIDAD N.° 1 (Lata amarilla)
PESO EXACTO GARANTIDO

Los misterios de Buenos Aires



... Con habilidad felina, como queriéndose filtrar en la propia sombra, uno de los hombres que ocupaban el bote, escaló la borda de la lancha, descalzo, reteniendo la respiración, y escrutando en la obscuridad. Alrededor de la muñeca un tiento resistente aseguraba la cachiporra que tenía sujeta con la mano para evitar el ruído del roce en el escalamiento.

Posando el pie con precaución, evitando todo ruído, estuvo al fin en la cubierta de la lancha, encontrándose de pronto, a su frente, con un hombre, que, vuelto de espaldas, y sentado sobre un fardo fumaba tranquilamente su pipa. Un vigía, tal vez.

El asaltante, sin titubear, rápido como el rayo, remolineó la cachiporra, que cayó reciamente sobre la cabeza del centinela; el cráneo, roto, resquebrajado con un ruído seco, salpicó sobre la cara del asesino pedazos de cerebro; éste lanzó con asco un escupitajo de sangre y de sesos, limpiándose con la manga mugrienta del saco, la cara y los labios, y se acercó al cuerpo del vigía. Estaba muerto. La pipa había saltado hacia un costado, sobre el mismo fardo donde aquel estuviera sentado y una llama pequeña empezaba a tomar incremento entre el combustible fácil.

Se abalanzó entonces el asaltante, a la vista del peligro, hacia el foco del fuego, pretendiendo apagarlo con las manos; pero aquél, con una rapidez increíble, se propagó a otro fardo cercano; la lana empezó a arder con facilidad extraordinaria, y una columna de humo denso se elevó entre la niebla.

Desesperado, babeando de rabia y de coraje, el causante del incendio, que a no apagarse pronto, desbarataría el plan del robo, trataba por todos los medios posibles de apagarlo. El saco que pretendió hacerlo servir de mata fuego, ardió también, y entonces, en el colmo de la rabia, levantando con facilidad extraordinario el cuerpo del muerto, lo hizo servir de maza sobre las llamas, que parecieron mermar.

No se preocupaba ya del ruído que pudiera causar la operación harto peligrosa de apagar el fuego; lo esencial era conseguir este objeto, fuera como fuera, e incesantemente, sin hacer caso de la fatiga que ya lo hacía jadear, seguía golpeando y refregando el cadáver sobre los fardos ardiendo. No obstante, el incremento que el fuego había alcanzado, difícilmente permitiría apagarlo. Las ropas del muerto comenzaron a arder también y al poco comenzó a sentirse un acre olor a carne chamuscada.

El peligro aumentaba. El reflejo de las llamas podía llamar la atención y la lucha ignorada del hombre y del fuego descubrirse. Valía más abandonar la empresa y dejar que el fuego borrara las huellas del crimen inútil...

Y bajando al bote, donde los cómplices, miedosos y maldicientes esperaban, los hizo huir veloces y silenciosos, aguantando los insultos por el fracaso del golpe, que habría que volver a empezar por otro lado.

Mientras, a lo lejos, la alarma cundía a la vista del fuego que asumía las proporciones de un verdadero incendio que arrasaría totalmente la lancha cargada...

ARGOS POE.



Dib. de Dumont.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 1051. — **¿Qué epidemias o pestes han sido las primeras que se han conocido y cuál causó mayores estragos?**

J. LÓPEZ — Capital.

Mucho antes de la Era cristiana fueron descritas epidemias de peste, siendo memorables la de Atenas (400 años antes de J. C.), la de Antonino (165 años antes de J. C.) y otras.

No es fácil poder precisar cuál fué la primera epidemia (viruela, tifus, fiebre amarilla, etc.), pues se confundían con la peste, y ésta, tal como se entiende hoy, puede asegurarse que en el siglo VI era la enfermedad dominante.

La epidemia que mayores estragos produjo fué la llamada «de muerte negra», importada de Oriente a Europa. Tuvo su origen en China (1334) y desde allí, por la India, Persia y Rusia, llegó a Europa, y produciendo terribles daños en Germania, Francia y España, pasó la Mancha y se presentó en Inglaterra (1349) y en Noruega (1351).

Esta epidemia duró de tres a cuatro años, y causó tan inmensos estragos que en informe entregado al Papa Clemente VI, se hacía ascender el número de muertos en todo el mundo a 42.836.486, correspondiendo a Europa 25 millones; Italia perdió la mitad de sus habitantes; la Germania, 1.244.434; París, 50.000; Venecia y Londres, 100.000, etcétera, etc. Fueron destruídas poblaciones enteras, y algunos lugares montañosos sirvieron de refugio para los fugitivos.

Después de este terrible azote de la humanidad se han presentado otras muchas epidemias, que también han ocasionado grandes males, no ocupándonos de ellas por creer queda contestada la pregunta.

—o—

N.° 1052. — **¿Cuál es el origen de que se llame «ingleses» a los acreedores?**

CURIOSO — Capital.

Esta acepción de la palabra «inglés» fué introducida durante la época de la ocupación de Francia por los ingleses. Estos se habían apoderado de todo el dinero del país, y lo prestaban a los habitantes con las más rigurosas condiciones.

Otros etimologistas piensan que fué empleada esta palabra con ocasión de los impuestos extraordinarios establecidos para el rescate del rey Juan. Según Esteban Pasquier, este rescate, fijado por el tratado de Bretigny en tres millones de escudos de oro, fué objeto de numerosas y vivas reclamaciones por parte de los ingleses, que pretendían no había sido enteramente pagada.

—o—

N.° 1053. — **¿De qué corona de Europa forma parte un clavo de la crucificación?**

J. LUXE — Tucumán.

Se dice que la corona de hierro de Lombardía (Italia), tiene una banda estrecha de hierro, fundido con uno de los clavos que se emplearon para crucificar a Nuestro Señor Jesucristo. Dicho cinturón o banda viene a ser de unos dos milímetros de grueso. Según la tradición, el clavo fué regalado a Constantino por su madre. La corona se guarda en la actualidad con gran cuidado en Monza, cerca de Milán.

Napoleón y Carlo Magno fueron coronados con ella. Después de la guerra entre Austria e Italia, la corona de hierro fué entregada por la primera de estas potencias a Víctor Manuel.

—o—

N.° 1054. — **¿Hay algún específico o remedio verdaderamente bueno para impedir la caída del pelo?**

A. B. C. Y TODO EL ALFABETO — Capital y Provincias.

El «médico de belleza» de Sarah Bernhard dice que hay centenares de ellos; pero añade, con muchísima razón, lo mismo que casi todos los especialistas: que lo primero es saber con toda exactitud cuál es la causa que en cada individuo produce la calvicie. Una vez sabida esa causa, los remedios son casi infalibles. Sólo que son tan complejas las causas de la caída del pelo, que rara vez se acierta con cuál es.

Trátase muy comúnmente de verdaderas enfermedades de la piel, que deben ser tratadas por especialistas.

Las causas más generales son:

Cuero cabelludo demasiado grasiento, para la cual hay varias curas y varios preparados que, según la experiencia del médico de la célebre actriz, dan muy buenos resultados. Uno de ellos es frotar fuertemente el cuero cabelludo dos o tres veces por semana con una esponja pequeña o con un pedazo de tela absorbente mojada en éter o en sublimado al 1 por 3.000, o con petróleo tridestilado, o en último caso, con zumo de limón.

El «médico de belleza» añade:

Tres preparados, que también se usan con muchísimo éxito, son éstos:

Resorcina	3 gramos
Aceite de castor	30 »
Alcohol	10 »
Bálsamo del Perú	35 centígs.

O

Tintura de cantáridas	15 gramos
Acido salicílico	2 »
Alcohol a 90 grados	50 »

O

Acido acético	5 gramos
Tintura de cantáridas	10 »
Tintura de quina	20 »
Tintura de jaborandi	20 »
Alcohol alcanforado	50 »
Rom	150 »

La otra causa común a la caída del pelo es la excesiva sequedad del cuero cabelludo, a la cual acompaña casi siempre una caspa amarillenta.

Para combatirla deben usarse desinfectantes, o por lo menos jabón de alquitrán.

El profesor Brocq, especialista en enfermedades de la piel, recomienda el uso de pomadas que contengan aceite de castor.

Por regla general, cuando el cuero cabelludo está demasiado seco, se le debe frotar frecuentemente con jabón de alquitrán y después hacerle un masaje con la pomada siguiente:

Naftol B	2 gramos
Azufre precipitado	5 »
Vaselina	50 »

O con esta otra:

Naftol B	3 gramos
Resorcina	3 »
Azufre precipitado	3 »
Aceite de castor	14 »
Manteca de cacao	5 »
Bálsamo del Perú, a voluntad.	

Yo (sigue hablando el médico de la Sarah Bernardht) uso casi siempre la siguiente loción para curar el exceso de grasa en el pelo:

Agua de alquitrán, destilada	300 gramos
Clorato de potasa	10 »
Agua amoníacal	4 »

O esta otra:

Bálsamo de Fioravanti	50 gramos
Tintura de canela	15 »
Tintura de jabón	15 »
Tintura de vainilla	4 »
Esencia de moras	3 gotas

El mismo especialista dice que el pelo no debe rizarse nunca artificialmente más que una, o todo lo más dos veces por semana, y siempre después de haberlo preparado convenientemente para evitar que se rompa. La brillantina, usada con moderación, impide las roturas, y la bandolina ayuda a conservarlo en la disposición que se quiera.

Las recetas que da son éstas:

Para la brillantina líquida: glicerina, aceite de castor y alcohol a partes iguales, y aceite perfumado a voluntad.

Para la bandolina: agua de rosas, 200 gramos; esencia de rosas, 5 gotas; goma arábiga, 12 gramos.

—o—

N.° 1055. — **¿Qué longitud tienen en la actualidad las vías férreas argentinas? ¿Qué lugar ocupa en el mundo la república, bajo el punto de vista ferrocarrilero?**

FERROCARRILERO — Jujuy.

La longitud de las vías férreas argentinas llega, en la actualidad, a 35.500 kilómetros, de los cuales más de 6.000 pertenecen al Estado y el resto a empresas particulares.

El valor de los ferrocarriles particulares asciende a 1.219.846.313 pesos oro sellado; el de los ferrocarriles del Estado, pesos moneda nacional 341.735.026.

La Argentina, por su importancia ferrocarrilera, ocupa el primer lugar entre las naciones sudamericanas, el tercero entre las del continente y el sexto entre las naciones del mundo.

—o—

N.° 1056. — **¿Qué lugar ocupa la República Argentina entre las naciones ganaderas?**

ESTANCIERO — Capital.

La existencia de ganado en la República, al 31 de diciembre de 1914, según datos de la Dirección de Economía Rural y Estadística, era la siguiente:

ESPECIES	Número de cabezas	Valor aproximado en $ m/n.
Bovinos	30.000.000	2.250.000.000
Ovinos	80.000.000	480.000.000
Equinos	9.000.000	270.000.000
Mulares	584.000	17.520.000
Asnal	345.000	6.900.000
Caprinos	4.564.000	9.128.000
Porcinos	3.200.000	80.000.000
		3.113.548.000

El monto de su riqueza ganadera, coloca a la Argentina en el quinto lugar entre las naciones del mundo.

—o—

N.° 1057. — **¿Cuál fué la primera universidad?**

HISTORIADOR — Capital.

Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, en 285 a. J. C., fué el fundador de la gran biblioteca de Alejandría, que constituyó durante largos años un centro donde se reunían todos los sabios del mundo y estudiantes de todos los países, viniendo, por lo tanto, a ser un establecimiento científico donde las conversaciones eran aún más interesantes que los libros. Deseando que esta instrucción de palabra fuese tan permanente y estuviese tan bien organizada como la biblioteca misma, Ptolomeo determinó establecer en Alejandría un gran colegio, al cual dotó con una importante suma.

Este colegio, por su índole especial, era realmente lo que nosotros entendemos por una universidad, aun cuando no llevaba este nombre, sino el de «museo» o domicilio de las Musas, que luego se ha empleado en un sentido distinto.

El museo o universidad de Alejandría fué el primero, por orden cronológico, y también lo fué por su importancia, hasta que los sarracenos se apoderaron de la ciudad y el califa Omar condenó a las llamas a la más hermosa biblioteca del mundo.



El salón de la «Argentina», en un descanso del espléndido baile de disfraz organizado por el «Centro Eslava». En el concurso de trajes obtuvieron los premios primero y segundo las señoritas C. Amenzola, «Fantasía», y C. Fernández, «Segadora castellana».

Aspecto que presentaba el salón de la «Casa Suiza», en un intervalo del baile que dió el «Club Mandolinista». Por lo selecto de la concurrencia y el buen gusto de los disfraces, la fiesta obtuvo un éxito colosal.











LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

LA ARGENTINIDAD, *por Ricardo Rojas.* — La nutrida bibliografía del señor Rojas se enriquece con un número más, fruto de su dedicación inteligente y constante al estudio de la historia patria. Trata ahora el señor Rojas de los orígenes de la nacionalidad argentina como entidad independiente, y juzga los sucesos y los hombres de 1810 y años siguientes con un criterio distante, en buena proporción, del hasta ahora generalmente admitido. Sus juicios sobre Rivadavia llamarán, sin duda, la atención, y darán lugar, quizá, a controversias en todo caso ilustrativas. No se podrían aceptar sin más amplia discusión algunas de las opiniones del señor Rojas, que parece dar excesiva importancia a ciertos hechos que quizá no la tuvieron tanta; pero, de todas suertes, *La Argentinidad*, acéptense o no todos los juicios del autor, es una obra que confirma las ya tan brillantemente demostradas dotes del señor Rojas como cultivador de los estudios históricos, en que prolonga la tradición de los grandes maestros.



TEATRO ARGENTINO, *por Juan Pablo Echagüe.*—Desde los tiempos, que ya parecen tan lejanos, de *El País*, se hizo notar y apreciar el crítico teatral que se escondía tras el pseudónimo de Jean Paul. Con el transcurso de los años, la personalidad del crítico fué acentuándose y hoy ocupa, desde hace varios años, la más alta posición de ese orden en el periodismo de la capital. Este libro contiene los artículos que el señor Echagüe ha publicado en *La Nación*, y por ellos puede seguirse y estudiarse el desarrollo del teatro nacional en los últimos años. Las críticas del señor Echagüe, bien que descansando en cimientos de benevolencia, se distinguen por la agudeza, la precisión y la ilustración de su autor. En ellas, los que escriben para el teatro encontrarán mucho que aprender; y los simples espectadores aprenderán a ver lo que se debe ver en las obras dramáticas; y unos y otros gozarán el placer de oir las opiniones de un crítico sagaz y preparado, expuestas en estilo correcto, galano y lleno de movimiento y colorido.

LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL, *por Ernesto Ramírez.* — Forma este libro parte de una serie que el autor, ilustrado jefe de nuestro ejército, dedicará a estudiar los países limítrofes de la República Argentina; esto es, además del Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Se trata de una obra que revela un conocimiento amplísimo de la geografía brasileña, y también de la organización y distribución de las fuerzas militares de ese país vecino. Por lo demás, ocioso parece decir que en el erudito libro del mayor Ramírez no hay ni la sombra de un propósito siquiera inamistoso para con la república del Brasil: es la obra de un militar preparado que ha estudiado objetivamente su asunto y expone los resultados de sus estudios, por considerar que su conocimiento es útil a su país.



CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En un tribunal:

— Dice usted, señora, que hallándose sola en un coche de ferrocarril el acusado le robó a usted un paquete de billetes de Banco.

— Sí, señor.

— ¿Fué con violencia?

— Al contrario, señor presidente. Yo llevaba los billetes en el seno.

P. V.

— *¡Mozo! Me indigna que llame usted bife a un pedazo de carne tan chico.*

— *Pues a mí me extraña que usted se indigne por tan poca cosa.*

RAMÓN VI.

— Che, pive, ¿dónde se encuentra la fonda «El Chorlito»?

— Se encuentra enfrente de la Escuela X.

— ¿Y dónde está la Escuela X?

— ¡Delante de la fonda «El Chorlito»!

— ¿Pero dónde se encuentran la fonda y la Escuela?

— Propio una delante de la otra.

— ¿...?

APS.

En un juicio, pregunta el juez al acusado:

— ¿Cómo se llama usted?

— Juan Diez y Diez.

— Señor secretario, para abreviar, apunte usted: Juan Veinte.

A. N.

— Sí, querido Luis; los momentos que paso junto a ti son los más dulces de mi vida.

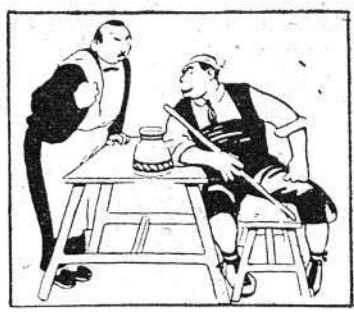
— Claro; como que siempre te traigo una caja de bombones.

M. E.

— ¿Por qué rompiste tu compromiso con aquella maestrita de escuela?

— Porque cada vez que faltaba, quería que le llevara un certificado, por escrito, de mi mamá.

J. C. T.



— *¿Cuánto cuesta una ración de lomo con papas?*

— *Un peso.*

— *¿Y sin papas?*

— *Lo mismo; lo que vale es el lomo.*

— *Pues anda, chico; tráeme las papas solas.*

LICO.

Se atajó a tiempo. — ¿Cómo te va Jacobo? — le dice Rómulo a su amigo, sablista insigne.

— Como siempre: campeando pesos.

— Pues, hijo, vete al campo, que en la ciudad nada tienes que hacer.

M. COLL.

Un triunfo del aceite "T. Tortosa"

DECRETO DEL P. E.

Lo que dice "La Prensa" de Febrero 25



ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES

Análisis de las oficinas químicas

El Ministerio de Hacienda, por decreto de ayer, resolvió que, a los efectos de lo dispuesto en la primera parte del artículo 42 de la ley 4933, todos los aceites y grasas comestibles que se importen por las aduanas de la República deberán ser analizados por las oficinas químicas nacionales.

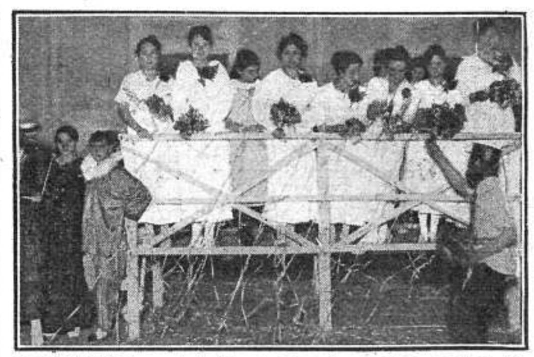
A fin de que las aduanas puedan dar curso a los despachos de aceites y grasas comestibles, dice el decreto que los importadores deberán acompañar el certificado de análisis de la oficina química [illegible] respectiva, que los [illegible] mo. [illegible]os serán [illegible] citad[illegible] determinada por el [illegible] de julio de 1914, y los certi[illegible] [illegible]rán sujetos al pago de la ta[illegible] [illegible] establece la ley 9645.

El gobierno declara que ha adoptado esta resolución, en defensa de la salud pública, en virtud de la indicación hecha por la oficina química nacional da que ha comprobado por medio de análisis que en muchos casos esos productos contienen sustancias nocivas a la salud o están adulteradas.

En todos los hoteles, como medida previa y de precaución, lo primero que hicieron cuando salió este Decreto, fué tirar todos los otros aceites y emplear únicamente el aceite "T. TORTOSA"

4 años de lucha incesante, sin desmayar, combatiendo sin tregua contra el fraude y la mistificación del aceite de oliva, han coronado, por fin, nuestra obra, nuestros ideales y principios. Simultáneamente con nuestro triunfo en el país de origen, hemos triunfado también por merced del trascendental y elevado Decreto del P. E. que reproducimos.

Carnaval en la provincia de Buenos Aires.



AVELLANEDA. — Señoritas de Mercado, Bacigalupi, Soldatti, Lagotti, Goguiela y Gavote, en su palco del corso.



AVELLANEDA. — Palco en el corso, ocupado por las señoritas Ochoa, Castagnola, Pertiga y Busso.



AVELLANEDA. — «Los gauchos modernos», comparsa que llamó justamente la atención por sus improvisaciones.



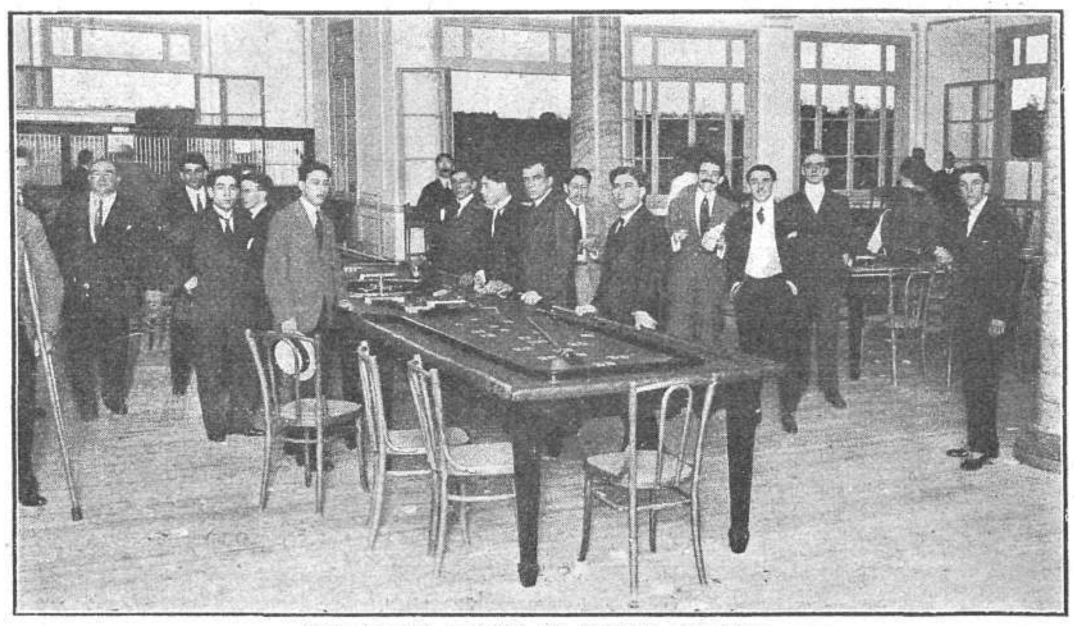
QUILMES. — Las señoritas Roumeu, Somani, Grafabes, Nortola, Castañeda, Roma y Demarchi, en el corso.

EN EL REAL

El vapor "HELIOS" sale todos los días

EL CASINO Y EL BALNEARIO

Las excursiones dominicales



UNO DE LOS SALONES DE RULETA DEL REAL

Un éxito de concurrencia mucho mayor de lo que habíamos pensado, tienen los viajes diarios que realiza el lujoso vapor "Helios" hasta el Real. Sea porque el Casino que se halla establecido allí, reune todos los encantos de los grandes Casinos europeos, o sea por la amenidad del paseo a través del Río de la Plata, el hecho es que al Real acuden todos los días numerosos y caracterizados sportmans porteños.

El gran Casino del Real, tiene sus lujosas salas de ruletas, caballitos y otros juegos de azar muy bien ventilados. Esa afluencia de público hizo que la empresa contratara con la compañía Mihanovich el vapor "Helios" para viajes *diarios;* pues nuestros lectores no leben olvidar que el citado buque sale a las 6.30 de la tarde de la Dársena Norte, prolongación de la calle Viamonte, con cualquier tiempo que reine. El "Helios" llega al Real a las 8.30 p. m., hora en que tiene lugar la apertura de los salones del Casino, y regresa a Buenos Aires la misma noche a la 1.30, llegando a la Dársena Norte a las 4 de la mañana. Los pasajeros que lo deseen pueden pernoctar en el "Helios" hasta las 10 de la mañana.

El precio de las excursiones diarias al Real, en el vapor "Helios", es de siete pesos moneda argentina; pero, para evitar que viajen a bordo personas que no vayan al Real, el boleto costará pesos doce, y al regreso, en el vapor, se devolverá a cada viajero, contra el boleto de control, cinco pesos. En el precio de siete pesos está incluída la comida a las 7 p. m.

Los días domingos y festivos, accediendo a un pedido general de turfistas, el "Helios" saldrá a las 7 de la tarde de la misma dársena Norte, para permitir así la afluencia del público de las carreras.

Las excursiones dominicales a bordo del "París", que sale de Dársena Sud, todas las semanas, a las 10 a. m., siguen teniendo el éxito acostumbrado. Numerosas familias van al Real a pasar un día de salud y de tranquilidad en el paisaje hermoso que ofrecen las lomas, la campiña y el Río de la Plata. En estas excursiones hay funciones teatrales, baños de playa, cena a bordo, bailes familiares, etc., etc., estando comprendido todo en el precio de $ 7, que cuesta el boleto de excursión. Los niños abonan la mitad.


CREDITOS
Acordamos créditos, pagaderos en DIEZ mensualidades.
Son otorgados con liberalidad, sin cobrar interés ni comisión y sin recargo alguno en los precios marcados.
Nuestros artículos son evidentemente superiores y, a igualdad de precios, ninguna casa, por importante que sea, los dará mejores.
SOLICITEN INFORMES
SOMBREROS de paja rustic.
$ 2.50
ZABALA
Bmé. MITRE, 799
LIQUIDAMOS
TRAJES de saco, confeccionados en casimires de pura lana, desde.................... $ 25
TRAJES sobre medida, desde.................... $ 45
SOMBREROS oriones, de castor, a............ $ 7.50
CAMISAS blancas, vistas de hilo, a........... $ 2.50
CORBATAS Ascot, gran moda, a............. $ 0.90
TIRADORES: varios sistemas, a.............. $ 0.90
MEDIAS importadas, color firme, el par, a..... $ 0.45
Bartolomé Mitre, 799, Buenos Aires. — M. ZABALA
ZABALA
$ 8.90 el par
ZAPATOS de box-calf negro.
BOTINES de fantasía; antes, $ 20 el par, ahora los liquidamos, a... $ 13.90

Una opinión valiosa sobre "Plvs Vltra"

JOHN BARRETT
DIRECTOR GENERAL

FRANCISCO J. YANES
SUBDIRECTOR

UNIÓN PANAMERICANA

LA UNIÓN PANAMERICANA ES UNA INSTITUCIÓN INTERNACIONAL SOSTENIDA POR LAS 21 REPÚBLICAS AMERICANAS. REGIDA POR UN CONSEJO DIRECTIVO COMPUESTO DEL SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DE LOS REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS EN WASHINGTON DE LAS OTRAS NACIONES AMERICANAS. LA ADMINISTRAN UN DIRECTOR GENERAL Y UN SUBDIRECTOR, ELEGIDOS POR DICHO CONSEJO Y AUXILIADOS POR UN PERSONAL DE ESTADÍSTICOS, RECOPILADORES, PERITOS MERCANTILES, TRADUCTORES, REDACTORES, BIBLIOTECARIOS Y ESCRIBIENTES, Y SE CONSAGRA AL DESARROLLO DEL COMERCIO, LAS RELACIONES AMISTOSAS Y UN MEJOR CONOCIMIENTO MUTUO DE TODAS LAS REPÚBLICAS AMERICANAS



WASHINGTON, D. C., E. U. DE A.

ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, COLOMBIA, COSTA RICA, CUBA, CHILE, ECUADOR, EL SALVADOR, ESTADOS UNIDOS, GUATEMALA, HAITÍ, HONDURAS, MÉXICO, NICARAGUA, PANAMÁ, PARAGUAY, PERÚ, REPÚBLICA DOMINICANA, URUGUAY, VENEZUELA

Enero 15 de 1917.

Sr. Don José Canals
Administrador de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151.
Buenos Aires (Argentina)

Muy señor mío:

Ayer estuvo aquí mi amigo el Sr. E. A. Kendrick, que reside en Nueva York, jefe de una de las más importantes y acreditadas imprentas de este país, habiendo dado la casualidad de que llegó a mi escritorio en los momentos en que el bibliotecario había enviado a mi mesa la última edición de "PLVS VLTRA". La cubierta de ésta última desde luego le llamó la atención, y entonces examinó detenidamente la revista, página por página. Terminado dicho examen, el Sr. Kendrick dijo que aquella era la revista más artística y primorosamente impresa que jamás había visto, y que deseaba subscribirse a ella, en seguida, para recibirla con regularidad. Entonces pedí a la biblioteca todos los números de dicha publicación, desde el de marzo de 1916, los cuales mi amigo examinó con sumo interés y creciente entusiasmo.

He creído oportuno mencionar este hecho porque el Sr. Kendrick está considerado en los Estados Unidos como una de las principales autoridades en los trabajos de imprenta de primera clase. Además, la casa de la cual él es funcionario ejecutivo, imprime el "INTERNATIONAL STUDIO", que es, sin duda, la revista artística más importante de este país. Me tomé la libertad de manifestarle al señor Kendrick que el precio de subscripción anual de "PLVS VLTRA" es de $ 5.00 en oro argentino, suma que me entregó, suplicándome que yo se la remitiera a usted. En tal virtud, mucho le agradecería se sirviera enviarle al Sr. Kendrick todos los ejemplares de su interesante revista, desde el primer número, debiendo dirigirlos como sigue: "Mr. Edward A. Kendrick, 311-319, West 43rd. Street, New York, N. Y." Adjunto tengo el gusto de enviarle un giro por el importe de la expresada subscripción, a cargo de "The National City Bank of New York".

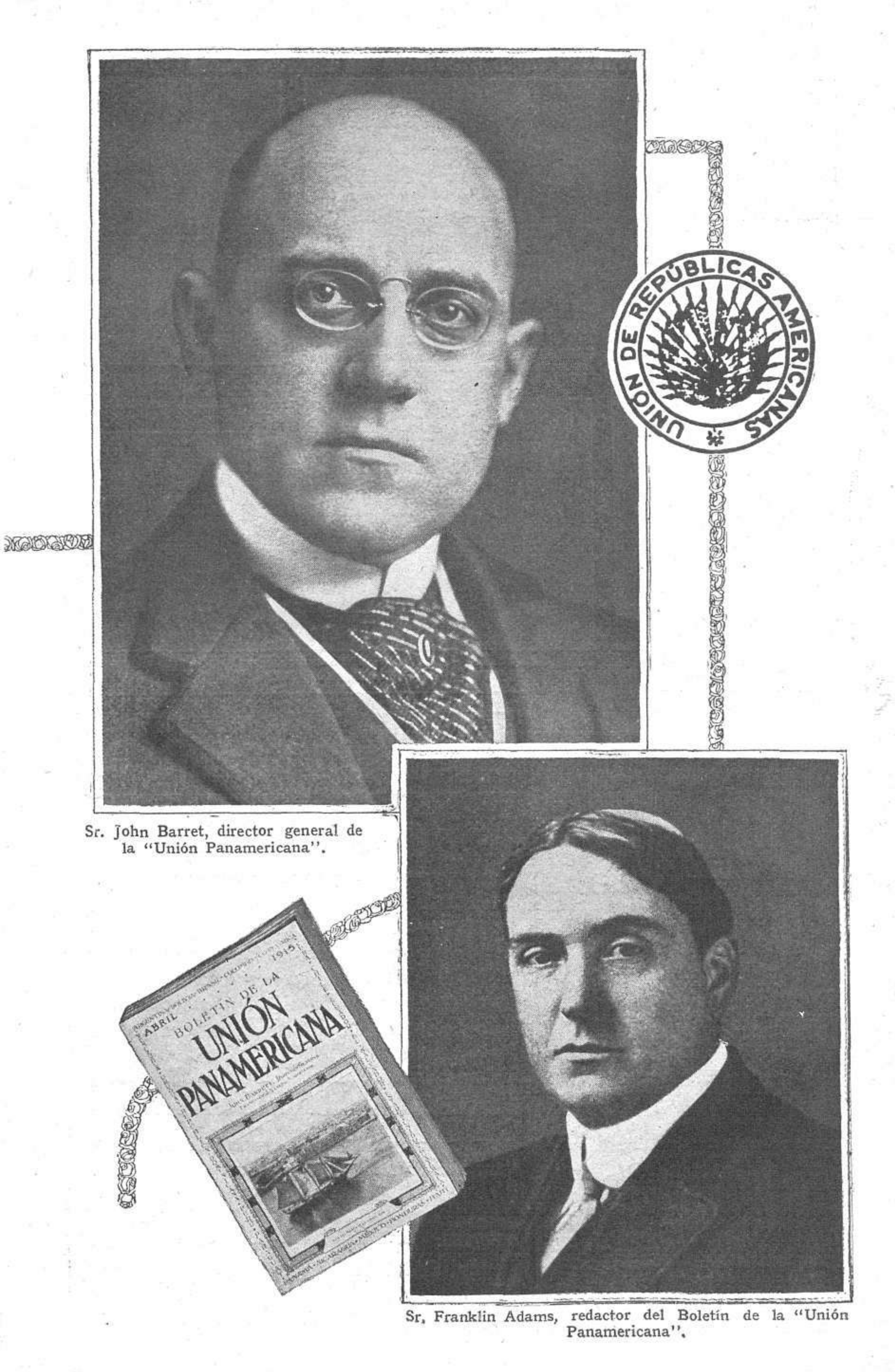
Las fotografías de las hermosas mujeres argentinas que han aparecido en las ediciones de su publicación, habrán de producir una impresión muy profunda y favorable a todos los que admiren la belleza, en el orbe entero. Mucho me agradaría que el pueblo de los Estados Unidos tuviera la dicha de ver esta notable colección de fotografías, y desearía que se presentara la oportunidad de hacer un arreglo, con el fin de que sean reproducidas en algunas de las principales revistas de este país.

Deseo felicitarle a usted personalmente por la belleza artística y el interesante conjunto y disposición de los artículos que tanto distinguen a "PLVS VLTRA". He tenido el honor de prestarle todos los números de su revista que se han recibido en esta Oficina, al jefe de la Imprenta de los Estados Unidos y a sus auxiliares, para que la examinen y tengan una idea exacta de la superioridad de la misma. Este funcionario es jefe del establecimiento tipográfico más grande del mundo, siendo así que hay 6.000, entre hombres y mujeres, empleados en sus varios departamentos. Me es grato añadir que tanto el jefe de la imprenta como sus auxiliares, hicieron los más favorables comentarios acerca de "PLVS VLTRA", y me consta que creen — como yo — que en los Estados Unidos no se publican trabajos tan artísticos como los que en ella aparecen. Esta oficina se propone encuadernar especialmente todos los números del año, para colocarlos en el salón de lectura, a fin de que las personas que visiten a la "Unión Panamericana" puedan ver la revista más interesante que se publica en la América latina.

Deseándoles un feliz y próspero Año Nuevo, quedo de Vd., atto. y S. S.

Franklin Adams

Redactor del Boletín.



Sr. John Barret, director general de la "Unión Panamericana".

Sr, Franklin Adams, redactor del Boletín de la "Unión Panamericana".

Carnaval en la provincia de Buenos Aires



QUILMES. — El centro «Payasos Aficionados de Caseros», que concurrió al certamen celebrado en el balneario.



QUILMES. — Un aspecto de las ramblas, que estuvieron pobladas de alegres y animadas mascaritas.



QUILMES. — «Los Payasos», ejecutando sus difíciles y arriesgadas pruebas.



NUEVE DE JULIO. — Animado y brillante aspecto del salón del teatro «Rossini», en el gran baile de disfraces.



CREDITOS. - Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. - **Soliciten condiciones.**

323.—TRAJE completo de saco, sport, modelo especial para jóvenes, en casimir fantasía y colores lisos, calidad especial.

De 14 a 17 años, $ **39.50**

Carnaval en La Plata



La agrupación «Juventud Gloriosa de La Plata», en el corso infantil que, con tanto éxito, se celebró en el Jardín Zoológico de la provincia.

Enlaces



Señorita Manuela García, con el señor Rosendo Fernández — Capital.



Aguirre-Giarratana — Maciel.



Señorita Regina Tarrab, con el señor Nuri Pérez — Capital.









A los consumidores del Aceite marca "FRANCES"



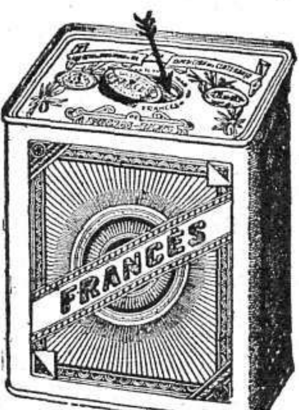
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2** del Aceite marca **«FRANCES».**

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 *Gran Premio*		**$ 500.—**	
2 Segundos premios de	$ 250.—	**» 500.—**	
3 Terceros premios de	» 100.—	**» 300.—**	
5 Cuartos premios de	» 50.—	**» 250.—**	
10 Quintos premios de	» 25.—	**» 250.—**	
50 Premios de	» 10.—	**» 500.—**	
100 Premios de	» 5.—	**» 500.—**	**$ 2.800.—**

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		**$ 250.—**	
2 Segundos premios de	$ 100.—	**» 200.—**	
3 Terceros premios de	» 50.—	**» 150.—**	
10 Premios de	» 10.—	**» 100.—**	**$ 700.—**
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, no siendo necesario el envío de la chapita flexible que va sobre dicho cierre. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicha chapita.

El mejor verso (cuarteta) *será premiado con* **$ 500.—** *Los dos segundos*, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con **$ 100.—** cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



64 — Listo para el baile.
A. MASSA.

65 — Escuchando el fonógrafo.
L. MASRIERA.



66 — Jugando con confetis.
A. PÉREZ PILLADO.



67 — El fotógrafo ambulante.
ABILIO BASSETS.



68 — De la feria.
C. SAAVEDRA.



69 — El sembrador.
MANUEL PAZ.

De los dibujos publicados durante el mes de febrero, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 28, 29, 30, 32, 34, 35, 37, 38, 40, 42, 44, 45, 47, 48, 50, 52, 54 y 56.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World.")

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted una poca de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la "mercolida" que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano una poca de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Dice un Doctor que Hierro Nuxado Aumenta las Fuerzas De Personas Delicadas Un 200 % En 10 Días

Muchas personas han sufrido horriblemente por largos años, tratando de curarse de debilidad nerviosa, desarreglos del estómago, hígado o riñones, o cualquiera otra enfermedad, cuando su verdadero mal ha sido falta de hierro en la sangre...

New York, N. Y. — En una conferencia dada últimamente por el Dr. Bourgey, un especialista francés, se expresó en esta forma: «Si la sangre de toda persona enferma se sometiese a un análisis químico, con seguridad que mucho nos sorprendería el descubrimiento de que un gran número de ellas carecen de hierro, y que su enfermedad se debe a esta sola causa. Esto lo comprueba el hecho de que tan pronto empiezan a tomar hierro, los malos síntomas comienzan a ceder. Sangre que carece de hierro no tiene poder para transformar los alimentos en la forma que requiere el organismo humano y por lo tanto el paciente no deriva de dichos alimentos la fuerza vital que le es necesaria. Como resultado de esta continua pobreza de sangre y carencia de fuerza nerviosa, las personas acaban por debilitarse en extremo, volverse nerviosas y agotarse o quebrantarse. Para tales casos es un gran error el tomar medicinas estimulantes o drogas narcóticas, que sólo sirven para producir reacción momentánea y empeorar más tarde la condición del paciente. No importa cuál sea la opinión de otros, si está usted débil, pálido y anémico, debe sin pérdida de tiempo someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de Hierro Nuxado tres veces al día durante dos semanas, pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Digan lo que digan, si deseamos llevarnos por hechos y no por palabras, no hay nada que aventaje al hierro para dar color a nuestras mejillas y rodear nuestros huesos de carnes permanentes y saludables. El hierro es también de mucho beneficio a los nervios, al estómago y a la sangre. Las varias formas en que antes se conocía el hierro inorgánico, como tintura de hierro, hierro acetato, etc., tenían la desventaja de ennegrecer la dentadura y revolver el estómago, produciendo en muchas ocasiones más mal que bien; pero con el descubrimiento reciente de nuevas formas de hierro orgánico, estas desventajas han sido remediadas. Por ejemplo, Hierro Nuxado es fácil de tomar, no causa daño a la dentadura ni al estómago y sus resultados beneficiosos no tardan más de un tiempo razonable.»

Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **Luis F. Milanta,** Moreno, 927, Buenos Aires.

Nuestros grandes Hoteles

Si los «porteños» fuéramos vanidosos e inclinados a magnificar todo aquello que en la Argentina constituye un signo de vitalidad y de positivo progreso, es indudable que, al hablar de nuestros principales hoteles sonreiríamos satisfechos, pues, nadie osará negar que tenemos en el país establecimientos de esa índole montados en tales condiciones de lujo y de confort que bien podrían calificarse como residencias de príncipes o palacios de potentados.

El Majestic Hotel, por ejemplo, cuyo espléndido edificio se destaca en pleno centro de la City, Avenida de Mayo y Santiago del Estero, es uno de los que, con mayor justicia, merecen el comentario elogioso, y por eso se lo prodigo espontáneamente en esta nota, inspirada en el deseo de llevar a propios y extraños el convencimiento de que en Buenos Aires puede vivirse en sus regios hoteles con las mismas comodidades y el buen tono de las mansiones señoriales.



Majestic Hotel

En todas las dependencias del Majestic Hotel campean la suntuosidad y la elegancia; sus magníficos salones de recepción como su soberbio comedor principal, su jardín de invierno y salas particulares tienen, en el moblaje y decorados, un sello de distinción especial que se advierte en todo el conjunto de sus vastísimas y costosas instalaciones y hay en cada detalle de su organización interna y hasta en el exquisito trato de su personal, algo que cautiva a los huéspedes, haciendo grata su estadía en aquel espléndido albergue en que el lujo, la tranquilidad y satisfacciones se complementan admirablemente.

El Majestic Hotel fué fundado en 1910, y para las fiestas del Centenario de Mayo; cúpole el honor de tener como huéspedes a todos los diplomáticos que nos visitaron, y cuyo alojamiento fué costeado por el Gobierno Nacional.

A partir de entonces, el Majestic ha seguido siendo el hotel de preferencia de numerosas personalidades extranjeras y del país, destacándose entre su numerosa clientela, nombres conocidos de políticos, banqueros y comerciantes de nota.

El ex presidente del Paraguay, señor Eduardo Schaerer, que recién se ha ausentado, se hospedó en el Majestic, viéndose con tal motivo su residencia provisional (que lo es también ahora del señor Ministro de Bolivia), diariamente frecuentada por hombres de alta posición que acudían a cumplimentar al distinguido viajero.

El «maitre d'hotel», señor A. Gromo, — con quien he departido sobre este tópico, — venciendo escrúpulos propios de su modestia, llegó a declararme que la mesa del Majestic merece continuamente ponderaciones de sus comensales, lo cual atribuye a la especialísima atención que la dirección del establecimiento dedica a los «menús».

Al llegar a este punto, procuré indagar, por simple curiosidad, los nombres de algunos de los principales productos que la casa emplea en la preparación de sus exquisitas comidas, consiguiendo con mi insistencia saber que el finísimo aceite de olivas «Buitoni» tiene mucha parte en los éxitos que dejo apuntados.

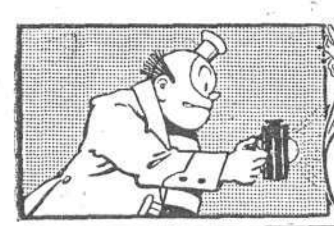
TURISTA.



Un detalle del salón de baile.

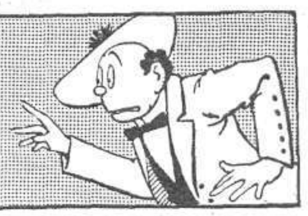
Vista parcial del gran comedor.

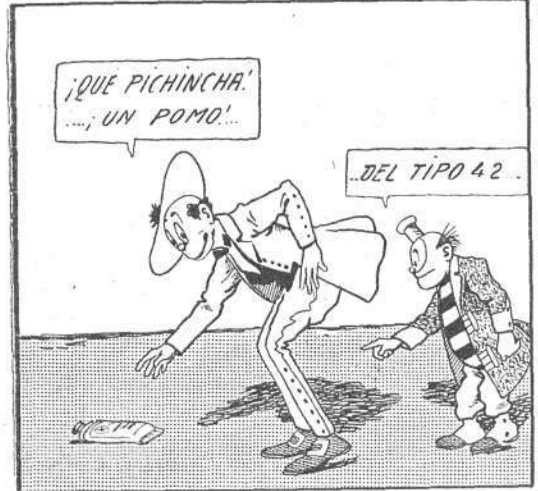
Señor A. Gromo, Maitre d'Hotel



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

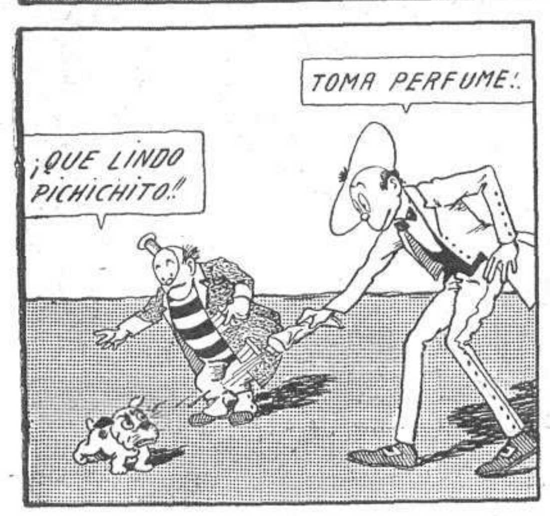














LO MEJOR DE TODO

El mejor tabaco que sale de la Habana se emplea en los cigarrillos Reina Victoria. Ningún procedimiento ha sido descubierto que desarrolle tanto las cualidades de este tabaco como el usado únicamente por los fabricantes de los cigarrillos Reina Victoria.

Y seguramente ningún otro cigarrillo en el mundo puede recibir más dedicación y cuidado en su elaboración.

Todo pedacito de palo es sacado cuidadosamente. Cada hoja es lavada. El tabaco, después de ser ligado, es puesto en grandes cilindros rotativos, en los cuales, y por medio de poderosos extractores de aire, se seca y limpia de polvo. Ni un átomo de polvo puede subsistir. Luego el tabaco es puesto en compartimentos de cedro en los que se le mantiene a una temperatura uniforme hasta que llega a su perfecto estado.

El papel que se emplea en los cigarrillos Reina Victoria es puro de arroz y de delicadeza excepcional. Son puestos en el atado protegidos por una hoja de papel de estaño, el que mantiene a los cigarrillos en perfecto estado en cualquier cambio de tiempo.

SON DISTINTOS

Todo lo que se emplea en la elaboración de los cigarrillos Reina Victoria, es de la más alta calidad. **El secreto de la liga es del dominio exclusivo de sus fabricantes.**

Cada detalle de su manufactura y empaque es llevado a cabo con cuidado extremo y bajo condiciones ideales de higiene.

REINA VICTORIA son incuestionablemente los mejores cigarrillos que se pueden conseguir.

No importa el precio que usted esté dispuesto a pagar — aún en Cuba mismo no se pueden conseguir cigarrillos semejantes a

Reina Victoria

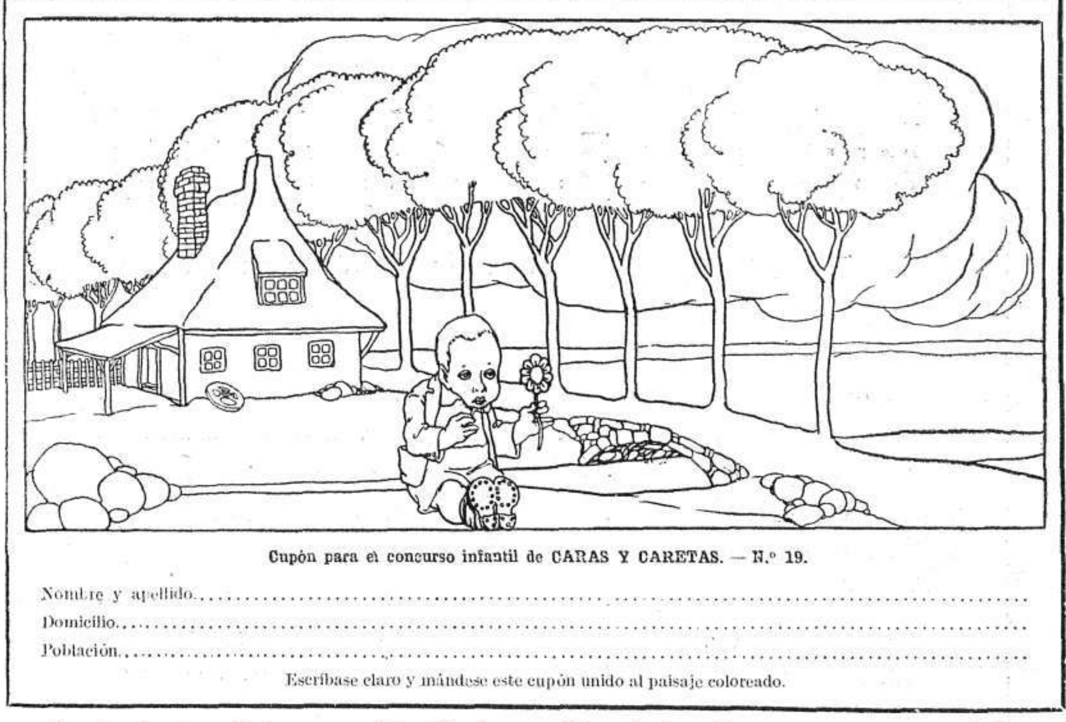


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 19.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

Un caso curiosísimo

Es el que ocurrió recientemente en una pequeña ciudad cerca de Toulouse (Francia). El alcalde de la localidad pretendía hacer retirar de un escaparate un cartelito que decía: «Normalarine» es infalible contra el estreñimiento».

Según la autoridad, era prohibido emplear la palabra «infalible» sin estar probado serlo. Negóse el propietario y demandó al alcalde, asegurando que él probaría la infalibilidad del artículo. ¿Cómo hacerlo? Presentó testigos; entre ellos un señor Pierre Louis, de 38 años, padre de varios chicos, quien dijo: que había sufrido de estreñimiento durante 14 años y su señora durante 20, tomando innumerables drogas, que lejos de curarles les habían dañado el estómago y empeorado los intestinos, pues iban de cuerpo pero luego empeoraban. Por fin conocieron un producto llamado «Normalarine». Lo emplearon y desde el tercer día mejoraron notablemente; desaparecieron los dolores de cabeza, sus nervios se normalizaron y a los tres meses se vieron sanos y rejuvenecidos.

Luego agregó: Señores, he recomendado a muchas personas este extraordinario producto y todos han obtenido igual resultado que yo. Aseguro y hasta puedo jurarlo que es infalible. El juez tuvo que absolver al comerciante, que sólo había dicho la verdad.

Pero lo más curioso es que no se trata de un medicamento, sino de un simple vegetal muy generalizado en Europa.

«Cuanto más se come, mejor y más se vive», decía y con razón el testigo aquél. Recordamos este hecho, pues hemos sabido que el fabricante de este buen producto ha creado una sucursal en ésta. Es la Compañía de la «Normalarine», casilla de Correo, 960, Buenos Aires. Tenemos entendido que da datos gratis y que el producto es barato.



Final del Gran Concurso

DEL

Vermouth "GLAUDA"

$ 700.00 m/n. en premios adicionales

Los señores Inchauspe & Cía., propietarios del Vermouth "GLAUDA", tienen placer en participar al público que, de acuerdo con lo ofrecido por ellos, de otorgar a cada uno de los que acertaron la suma total exacta de las cifras (6381), base del concurso clausurado el 25 de noviembre ppdo., tres bonos numerados, de acuerdo con la Lotería Nacional en la jugada del 28 de febrero ppdo., de cuyo sorteo resultaron los siguientes premiados:

Primer premio, $ 500, al número 10.299
Poseedor: Sra. Dalia Orenstein., 1428, Lavalle, Buenos Aires.

Segundo premio, $ 100.00, al número 11.101.
Poseedor: Sr. Antonio Escalona, 28, Suipacha, Buenos Aires.

Dos terceros premios, de $ 50.00 c/u., a los números 11.426 y 8.466.
Poseedores: Antonio R. Corrá, Bolívar (F. C. S.)
Pedro Alá, Lomas de Zamora (F. C. S.)

Estos premios se abonarán, a contar desde la fecha, en las oficinas de los señores Inchauspe y Cía., 1170, Paseo Colón, Buenos Aires.

También, de acuerdo con lo prometido, fueron entregados al señor Presidente de la Sociedad de Beneficiencia del PATRONATO DE LA INFANCIA, calle Balcarce, 1181, los bonos sobrantes, numerados del número 23.776 al número 25.999, o sea un total de 2.223 números.

INCHAUSPE & Cía.

1170, PASEO COLON **BUENOS AIRES**

Necrología



Juanito E. Malla — Patagones.



Señora Adela T. F. de Alais Agrelo — Morón.



Señorita Angela F. Briozzo — C. del Uruguay.



Señora Carmen Agrelo de Alais — Capital.



Señorita Daniela E. Oreme — Bernal.



Señorita Carmen S. Distefano — Capital.



Señor Jorge Grelebin — Banfield.



Señor Rudecindo Ruckstuhl — Tres Lomas



SAN ISIDRO. — Sepelio de los restos de la distinguida señora Manuela Rolón de Marquestó, pérdida que ha sido muy sentida en la localidad.



Señor Juan F. Mongelós — Corrientes.



Justito Negro — Corrientes.

Vermouth SAENZ

ESTILO TORINO

No hay nada más agradable que tomar antes de cada comida una copa de este exquisito vermouth.

Merece los elogios de todas las personas entendidas, por estar elaborado con las uvas cuidadosamente seleccionadas de las renombradas

Bodegas del DIEZMO NUEVO, Moguer (Andalucía)

¿Y quién es capaz de rehusar vermouth tan delicioso?

Unicos propietarios e importadores:

29 - MAIPÚ - 29 - GONZALO SAENZ y Cía. - BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



Bibliografía

«El alma de las sombras», novela, por el distinguido escritor jujeño Alberto Coutonné.

«Profilaxia de la fiebre tifoidea en la República Argentina», por el doctor Rogelio D'Ovidio.

«El ideal político del Libertador Simón Bolivar». Tomo I (1783-1824). Tomo II (1825-1830), por J. D. Monsalve. Editorial América. Rep.: Sociedad Española de Librería.

«La ruta del aventurero», novela, por Pío Baroja. Editor: Renacimiento. Madrid.

«Don Quijote en Francia», por Andrés Suarés, traducción de Ricardo Baera. Editor: Minerva. Madrid.

«Obras completas de Francisco Villaespesa». Tomo II: Luchas, Confidencias. Tomo III: La copa del rey de Thulé, La musa enferma. Tomo IV: El alto de los bohemios, Rapsodias. Editor: Sociedad General Española de Publicaciones.

«A través del Iguazú y del Guayra». Coronel José E. Rodríguez.

«Revista Americana». Brasil. Octubre y diciembre, 1916.

«La Ultima Moda». Album-revista de la elegancia. Marcelino Bordoy. Agente.

«Canto Proteico». Pastor Acevedo. Lúquez.

«Esfinge». Revista de altas letras. Tegacigalpa. Honduras. Enero.

Talma y los jorobados

Si la venganza es un plato que debe comerse frío, el gran trágico francés Talma debió regalarse cierta noche, según se deduce de la anécdota siguiente:



Hacía algunas semanas venía notando que cada vez que representaba, un jorobado ocupaba siempre el mismo sitio, en uno de los palcos anteproscénicos de de izquierda, en el Teatro francés. Ese hijo de Esopo se mostraba crítico severo, y muy a menudo desaprobaba al gran artista, con gesto de manifiesta impaciencia, lo cual mortificaba mucho a Talma, que no podía dejar de preocuparse del jorobado, que parecía ejercer sobre él una influencia magnética que le impedía trabajar bien, al extremo de que el público llegó a percatarse del caso. Hasta que un día fué a ver al jorobado y le suplicó, casi humildemente, que se sentara en otro sitio. El otro le contestó, burlándose:

— Lo lamento mucho, señor Talma; pero no puedo cambiar de sitio, porque me gusta estudiar de cerca su trabajo.

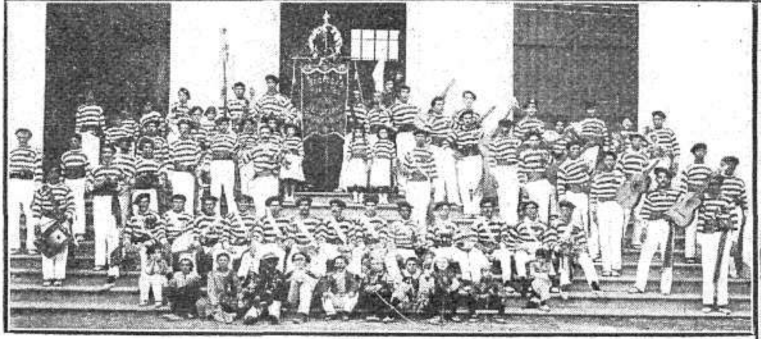
Talma se retiró muy irritado; pero premeditando ya su venganza. Se fué a la boletería del teatro, compró todos los demás asientos del palco, y los distribuyó convenientemente.

En la noche, poco antes de empezar la función, apareció en el palco un jorobado y tomó asiento. Después, llegó otro, y luego otro y otro.

El público, que había observado la llegada de los jorobados, se reía cada vez más, a la aparición de cada uno de ellos. Ya no quedaba vacío en el palco sino el asiento del enemigo de Talma, y el público lo esperaba con impaciencia. Al fin apareció: la sala entera se puso de pie y le hizo una *ovación* estruendosa.

El jorobado, pálido y trémulo, se sentó entre sus colegas, que, jorobados de buen humor, se reían de la aventura. En el primer entreacto, el jorobado fugó y no volvió más al Teatro francés. Talma se había vengado.

Carnaval en Concordia (Entre Ríos)

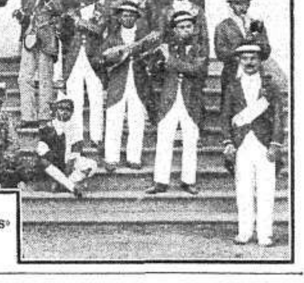


Comparsa «Los Pelotaris», que obtuvo el primer premio en el concurso de sociedades.



«La Civilización Moderna», automóvil de los señores Echevarrete, Cordero, Melzi y Meiras, primer premio.





El segundo premio de sociedades, obtenido por «Los Afiladores»


REUTER'S
HEALING SOAP
El jabón por excelencia
para el tocador y el baño.
Refresca, suaviza y
embellece el cutis.
Especial para los niños.
Jabón Reuter
Único importador: RICARDO ILLA, Venezuela 610-14 - Buenos Aires

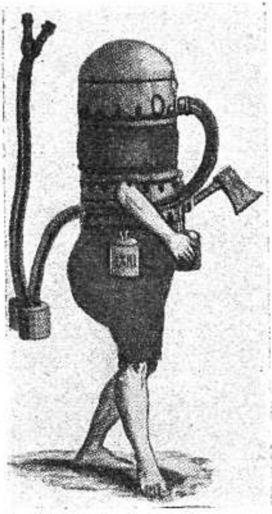
La historia del arte de bucear

Curiosa y larga es la historia del arte de *bucear*, y desde las hazañas de los griegos Scyllis de Sicione y su hijo Ciana, que podían permanecer bajo el agua hasta cinco minutos... la campana de buzos empleada por Alejandro Magno (332 a. de J. C.) en el sitio de Tiro, que marca una nueva orientación del procedimiento de investigación submarina, hasta las experiencias que más tarde se efectúan ante el Emperador Carlos V, en Toledo, y las predicciones de Bacon, confirman ya no solamente los procedimientos de inmersión, sino que atisban el principio de la moderna navegación submarina.

Pero es preciso remontarse al siglo XVIII para encontrar los verdaderos y primeros ensayos de lo que es hoy la moderna escafandra.

En 1797 inventa Klingert un curioso aparato; pero, realmente, la escafandra no reviste caracteres de práctica utilización hasta 1862, en que el francés Cabriol da a conocer su primer modelo.

Desde este descubrimiento, hasta nuestros días, sólo se han hecho modificaciones, siempre sobre este tema, pero sin obtener el fundamento principal del mecanismo.



Detalles de los diversos órganos de la máquina Klingert.

Traje de buzo. — Se hace de telas especiales, completamente impermeables, que posean la resistencia natural para las duras faenas a que han de ser sometidas y aplicando al mismo tiempo los refuerzos necesarios en codos y rodillas, por ser los sitios que por razón del trabajo del buzo han de ser los más sufridos.

La escafandra es metálica, y se compone de dos partes que se unen entre sí. Adórnanles una especie de pelerina que le une al traje por medio de un ajuste hermético a una arandela metálica de que aquél va provisto, y una esfera que se ajusta al cuello de la tal pelerina y en cuyo interior se aloja la cabeza del operador.

Respiración y visión del buzo. — La esfera antedicha lleva dos comunicaciones especiales, cuyo destino es el de recibir el aire que desde el exterior se hace llegar al sumergido por medio de bombas de compresión y expulsar al exterior el aire viciado, así como regular en el interior de la esfera la presión del aire cuando ésta pueda ser excesiva.

Dos grandes orificios laterales cubiertos con gruesos cristales convenientemente defendidos contra cualquier golpe y una claraboya en el frente, susceptible de quitarse y ponerse por medio de dos maniquetas que se actúan desde el exterior, completan el medio de visión bajo del agua.

Para la inmersión, se hace necesario dar al cuerpo el peso necesario para vencer su natural flotabilidad, lo cual se consigue colocándole el escapulario, o sean dos planchas de plomo repartidas entre pecho y espalda y cuyo peso viene a ser de unos veinte kilos.

En estas condiciones, el buzo comienza su descenso por una escalera de cuerda, fija a la embarcación donde se halla la bomba que ha de suministrarle, por medio de un tubo resistente, el aire necesario y a la presión conveniente para su respiración.

Profundidad del buceo. — Es muy variable, por depender absolutamente de la resistencia física de los buzos, muy distinta de unos a otros.

Cítanse como ejemplo los trabajos de alguno de ellos como excepcionales. El francés Lambert, que extrajo cajas con lingotes de oro del «Alfonso XII», en las costas de Canarias, a 55 metros de profundidad.





Exposicion de Menaje

Exposicion Blanca

Esta Exposición ha constituído otro éxito grande.-- Es notorio que el gran departamento de

Bazar y Menaje

de Gath & Chaves, es el preferido del público, por la enorme variedad y hábil selección de su surtido.-- Si a esto se agrega que en esta oportunidad los precios han sufrido una fuerte rebaja, cálculese la conveniencia que reporta adquirir artículos de bazar y de menaje durante esta Exposición.

NO DEJE DE VISITARLA

El suceso sin precedentes alcanzado por la gran Exposición de Blanco, Ropa Blanca, Corsés, Layettes y Camisería, organizada por Gath & Chaves, es justo y está en un todo de acuerdo con los merecimientos de esta gran Venta-Exposición.

Gath & Chaves demuestra, al presentar el surtido más notable de

Mercadería Blanca

que Buenos Aires ha visto, que no es posible llegar a un grado más alto de preparación, pues ni sus modelos, ni sus clases tienen parangón, ni sus precios admiten competencia. — Visite el Anexo y la Casa Central y podrá comprobar lo que afirmamos.

Pida el Folleto de Menaje

THE SOUTH AMERICAN STORES

GATH & CHAVES Ltd

Pida el Catálogo de Blanco

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo

ANEXO:
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia


DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
Con la mayor justicia, la opinión general ha sancionado los méritos del **Oporto DOM LUIZ** y puesto de relieve su gran superioridad.
Usted, que conoce los beneficios del sin igual vino generoso, sea el intérprete fiel de la justa sanción, llevando al espíritu de sus amigos el firme convencimiento de que no hay reconfortante tan agradable y eficaz como el **Oporto DOM LUIZ.**

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 10 DE MARZO DE 1917 — N.º 962

La moral de los empréstitos

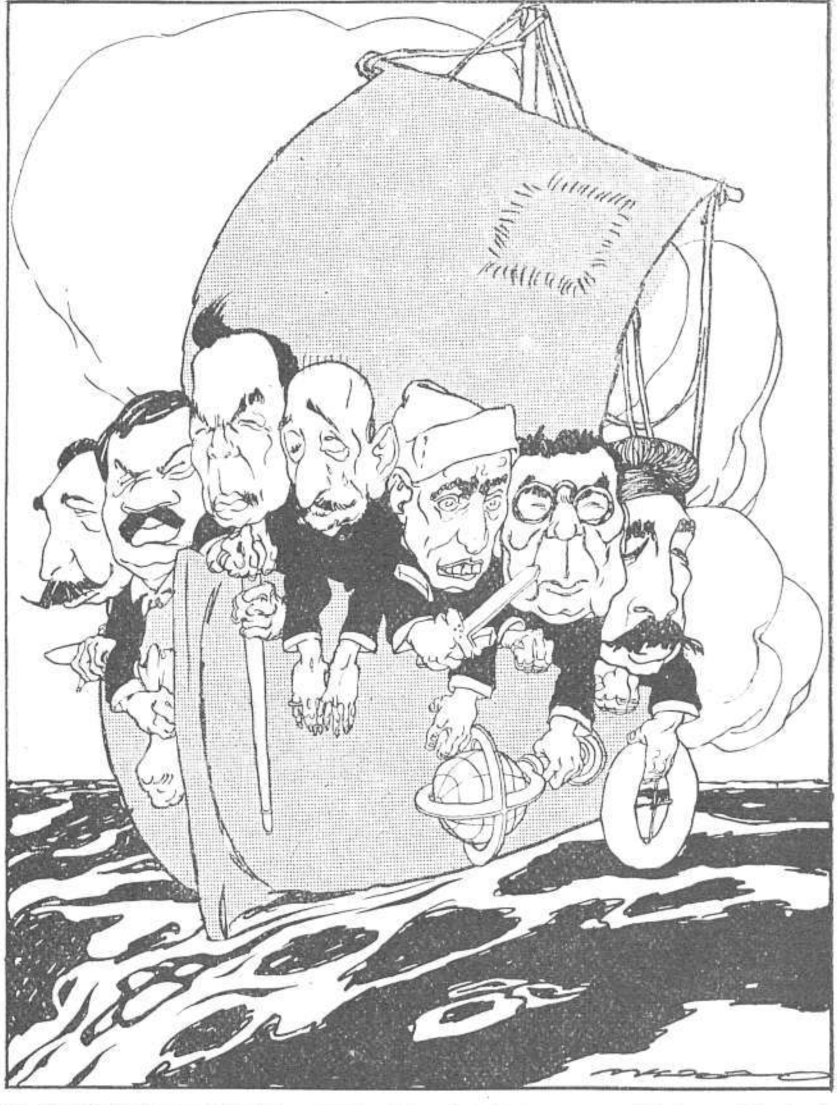


Juan Pueblo. — Por un bolsillo me entra y por otro me sale... con intereses.

Dib. de Sirio.

¿A dó va la nave?

La nave del estado, es la única que, por ahora, enarbola el pabellón nacional y lleva al tope la insignia del jefe del gobierno: pero mucho tememos que dada la situación crítica financiera que atravesamos, al lanzarse en los procelosos mares de la política zozobre y se vaya a *pique*, lugar que no figura en las cartas náuticas, aunque el recontraalmirante Alvarez de Toledo se imagine que es un puerto seguro.



Este piloto, de cuyas hazañas marineras sólo sabemos que cuando se le pregunta: ¿A dó va la nave? contesta: ¿Do sabe do va?... es el encargado de manejar el timón, con lo cual, nos excusamos de hacer el elogio de sus dotes de marino experto.

La tripulación casi figura como lastre, pues el peso máximo que representan los otros seis ministros, más bien es una carga, de la que, según rumores, piensa librarse el jefe de la ligera y hermosa nao.

Del segundo de a bordo, señor Gómez, sabemos que ha capeado varios temporales, sino en el mar, en tierra firme; el Neuquén fué su puerto de arribada forzosa cuando vió venir la tempestad por el lado del Senado, y allí se estuvo a la capa, hasta que le telegrafiaron que el peligro de ahogarse había desaparecido; pero no por eso deja de mirar la cúpula del Congreso como un faro Polonio, donde corre peligro de estrellarse, o por lo menos de salir con averías.

Si por él fuera, aceptaría un puesto en tierra... un resguardo cualquiera... donde no se viera expuesto a mareos.

El sobrecargo, Salaberry, hasta el presente, ha vivido amargado por el azúcar y por los empréstitos; el déficit le tiene intranquilo, preferiría soportar un vendaval a tener que comunicar a la marinería que no hay moneda. Y mientras la nave del estado surca los revueltos y tormentosos mares, él sueña con el Río de la Plata que representarían para el país los empréstitos en tramitación.

Pueyrredón, en su carácter de geólogo y agricultor de la expedición gubernativa, piensa en nuevas tierras y colonias que descubrir para darlas en venta, y hacerse de recursos; en yacimientos petrolíferos que explotar y en que llueva a gusto de todos. En fin, que el hombre se ha embarcado sin saber lo qué es la brújula. Y por si no fuera bastante la misión agrícolo-ganadera a él confiada, todavía tuvo que tomar sobre sí la tarea del náufrago de Relaciones Exteriores, y por hacer el Wilson y dar que hablar al cable, envía nota y nota sobre la paz, aunque él la ha perdido desde que se embarcó.

Elpidio, general hecho a dedo, si ha tomado parte en la aventura ha sido por acatar las órdenes de su general en jefe; pero demasiado sabe que, ni en tierra ni a bordo, puede dar voces de mando sin previa consulta.

Torello, aparece poco sobre cubierta; él, como técnico, se ocupa en revisar el casco para evitar que el agua inunde las bodegas, para lo cual efectúa varias obras.

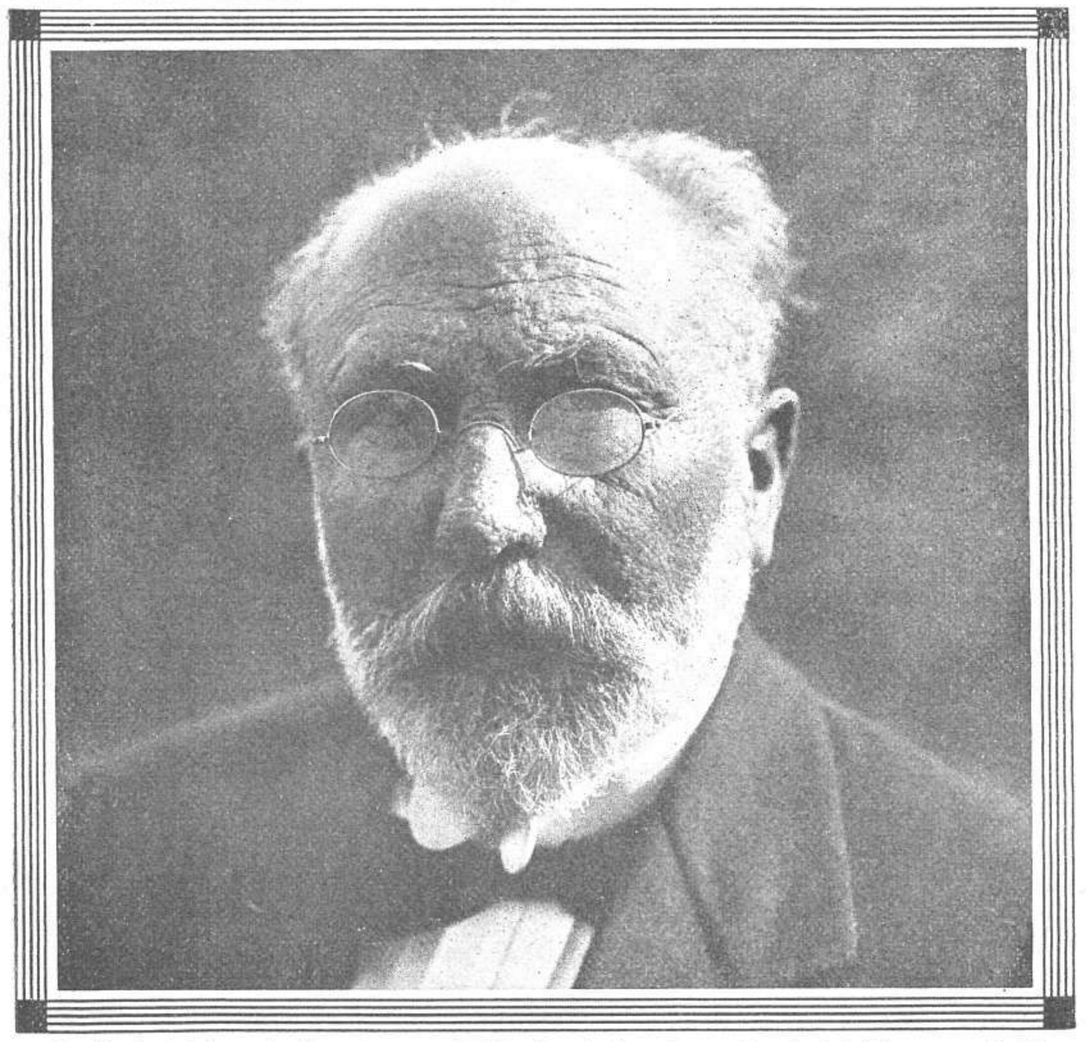
Salinas va en calidad de lastre, y en caso de tormenta, no sería difícil que lo arrojaran al agua. Convendría que aprendiera a nadar por lo que pueda tronar... por más que no creemos tan desalmado al jefe, que no le arroje un salvavidas para mantenerse a flote y una cámara donde guarecerse.

Tal es por el momento la situación de los que dirigen la nave del estado, nave que, a juzgar por los peligros que abundan hoy por esos mares, bien puede dar en un escollo financiero, en una mina constitucional, tropezar con un submarino político que la envíe dos torpedos o estrellarse contra la acantilada costa del déficit.

GOYO CUELLO.

Dib. de Sirio.

Almafuerte



Ha caído el poeta todo corazón. El maestro enamorado de los niños y las flores, el que sentía ansias de justicia, y con sus «Proféticas» y «Evangélicas» llevó tranquilidad a las almas afligidas y a los humildes desheredados de este mundo de dolor. Ha terminado su vida material; pero para la espiritual, vivirá a través de los años para ejemplo de las generaciones futuras. Que ocupe siempre un lugar en nuestro corazón, y que la semilla de sus nobles ideales encuentre siempre terreno fértil en el alma argentina.

¡Vade retro!.....

I

Tú eres jóven, como un lirio de los valles
Que recién abre su cáliz;
Que recién
Los cendales candorosos de sus pétalos de seda
Suelta al viento de la aurora.....
¡Yo soy trágico laurel!
¡Yo soy viejo, carcomido, lamentable,
Como un roble centenario
Que cayó!
¡Que cayó para in eternum, para nunca más alzarse,
Por los siglos de los siglos,
Bajo el látigo de Dios!

II

Son tus carnes azucenas y jazmines
Sonrojados a los besos
De la luz;
De la luz de cien incendios pavorosos,
De cien soles fulgurantes.....
¡Mas, tu carne, no eres tú!
¡Tú eres sombra, sombra enorme, sombra misma,
Sombra llena de las ansias
De gozar!
Tus deseos se retuercen como sierpes iracundas,
Insaciados, insaciables.....
¡Potestades de Satán!

Almafuerte.

Exequias de Almafuerte en La Plata



Sacando el féretro del palacio municipal de La Plata, donde un gentío extraordinario esperaba el momento de rendir tributo al anciano y querido poeta, en cuyo sepelio hablaron el Dr. Barroetaveña, Ricardo Rojas y otras distinguidas personalidades.

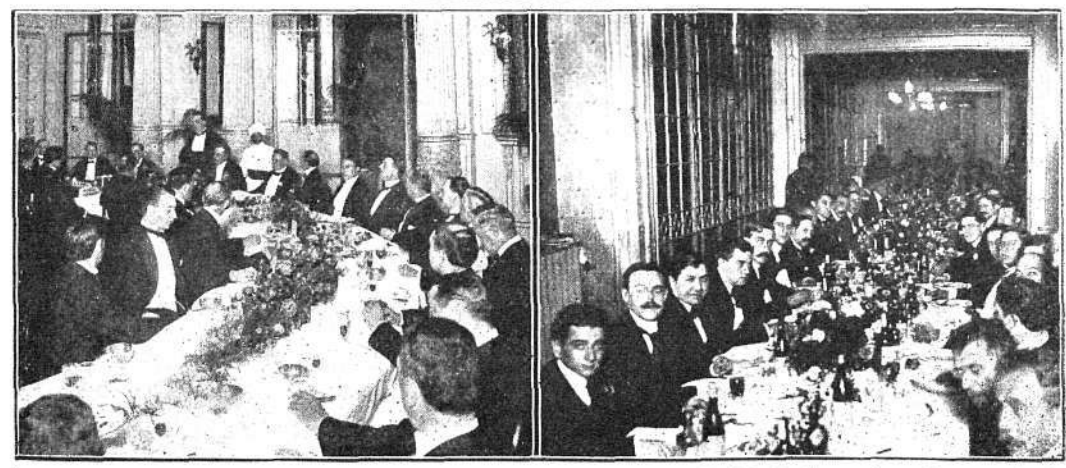
El doctor Francisco Barroetaveña, en representación de la Asociación Nacional del Profesorado, leyendo su discurso.

En honor del teniente Zanni



En el salón de actos públicos del «Círculo Militar», tuvo lugar la simpática demostración dada en honor del teniente Pedro A. Zanni, con motivo de su reciente vuelo sobre la cordillera. Concurrieron a la demostración varias familias, jefes y oficiales de nuestro ejército.

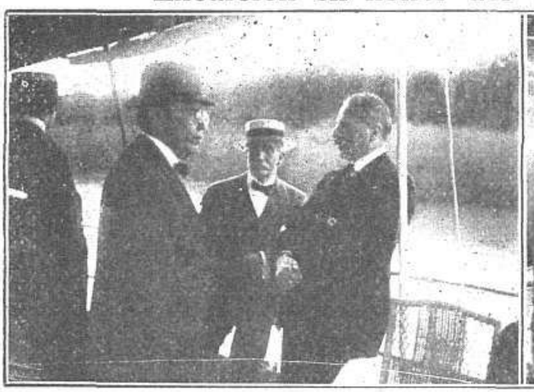
Demostraciones



Comida con que un núcleo de norteamericanos y argentinos obsequiaron al señor J. Sullivan, vicepresidente de la American Trading Co., con motivo de su regreso a la patria.

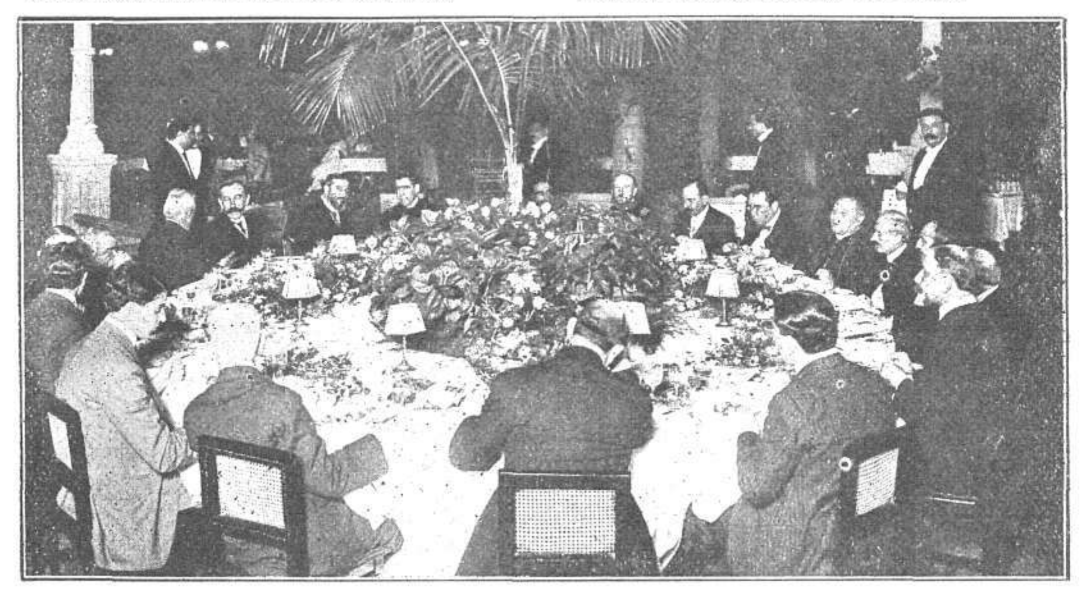
El ingeniero señor José N. Quartino, en la comida con que le obsequiaron sus amigos, por haber sido promovido al puesto de Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad.

Excursión en honor del Vicepresidente del Perú



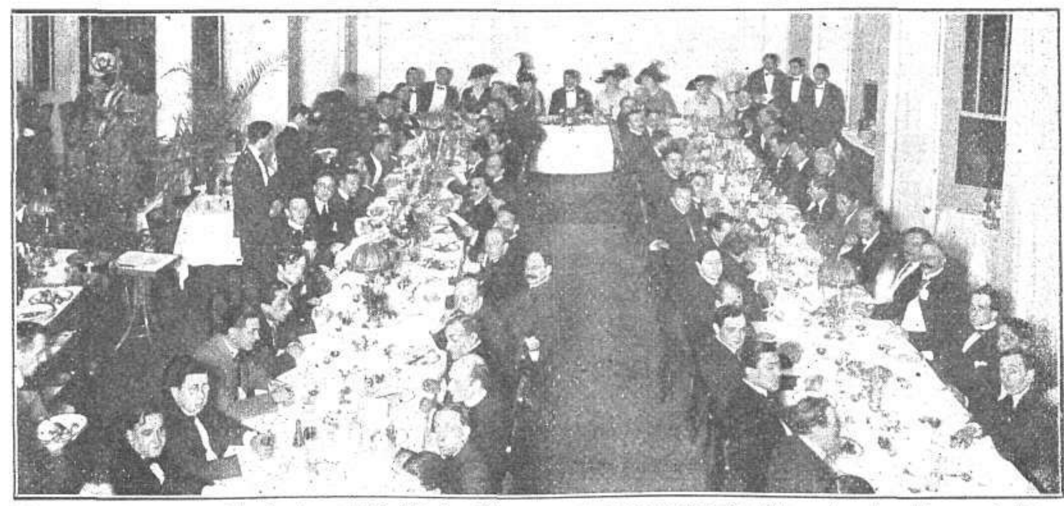
Los ministros de Instrucción Pública, doctor Salinas, de Agricultura, doctor Pueyrredón, y el señor Armando Vélez, a bordo del yate presidencial «Adhara», en su viaje por el Delta.

El Vicepresidente del Perú, doctor Ricardo Bentín; el Vicepresidente, doctor Pelagio Luna, ministros doctor Salinas y Alvarez de Toledo, el Internuncio y el doctor B. Villanueva.



Banquete en el «Tigre Hotel», con el cual se dió término al interesante paseo fluvial, con que el Vicepresidente de la República obsequió al doctor Bentín, primer Vicepresidente del Perú. La excursión partió del «Tigre Hotel», internándose en el Delta, cuyas bellezas provocaron viva admiración en los visitantes.

Homenaje a don Juan Pablo Echagüe



Animado aspecto que presentaba el restaurant «Florida», invadido por numerosa concurrencia de artistas, autores dramáticos y periodistas, que asistieron al banquete ofrecido al crítico teatral señor Juan P. Echagüe, con motivo de la publicación de su libro titulado «Teatro Argentino». Ofreció la demostración el doctor B. Roldán, e hicieron uso de la palabra los señores Velloso, Rojas y doctor D. Peña.

Por la región de los matacos



Mujeres y niños, frente a sus ranchos.

Señor José Elías Niklison, funcionario que ha realizado recientemente una jira por la región de los matacos.

Un viejo lenguaraz.

Informaciones precisas sobre la vida de los matacos, no se tenían hasta ahora de una manera tan completa y documentada como las que acaba de ofrecernos el señor José Elías Niklison, inspector del Departamento Nacional del Trabajo. Había, sí, estudios y noticias generales sobre las grandes parcialidades indígenas del norte, incluídos todos los grupos en una clasificación general, que ahora se nos presenta bajo otros aspectos, enteramente detallados, donde es posible no sólo apartar la leyenda de la realidad, sino también la sensación del conjunto del detalle particular.

No decimos una novedad al mencionar que existe un estrecho parentesco entre tobas y matacos, es decir, las dos principales familias aborígenes que pueblan o vagan por el desierto chaqueño.

Dicho parentesco se comprueba, así en los rasgos físicos como en los morales. A juicio del mencionado funcionario, es la raza que brinda mayor variedad de tipos dentro del cuadro de las razas autóctonas americanas; variedad que radica en la contextura y elementos psicológicos.

En la existencia del aduar — extractamos del informe que no ha sido publicado todavía — son sobrios; recién cuando viven la existencia industrial de los ingenios, la vida del trabajo, entonces se tornan glotones y voraces.

Como los indios similares, los matacos acusan una fuerte pasión por el tabaco, que ellos denominan «yocuás»: lo fuman sentados en círculos, al par que se refieren las más inverosímiles historietas, que provienen por lo común de un hecho cierto, al cual le añaden no pocas imágenes elaboradas por su primitiva imaginación. No son, los que hablan, los lenguaraces, sino indios aleccionados por el contacto con los cristianos, convertido de la mañana a la noche en parlanchín y cuentero de cosas vistas y hasta por ver. Les deleita el fumar la coca, substancia a la que deben afecciones graves a los intestinos, sin que les corrija de semejante vicio. Se les llama «coqueros» a esta clase de fumadores, grandes viciosos que padecen moralmente si se les quita la coca.

Los matacos — estima el señor Niklison — poseen un temperamento pasional y afectivo; pero no abusan de los placeres sexuales, en cuyo orden se manifiestan más bien castos y con una pureza de ideales que envidiarían los civilizados. Esto hace que sean poco prolíficos, según lo constata un misionero que visitó sus rancherías hace algunos años.

La experiencia enseña que la vida industrial les perjudica el organismo y el espíritu. Se debe a los abusos de que son víctimas, cometidos por los capataces criollos, para quienes, en su pobre criterio de la humanidad aborigen, los matacos y tobas no son otra cosa que bestias de carga. En el bosque, su cuerpo es sano; sólo les ataca la viruela y enfermedades gastro-intestinales; en cambio, en los lugares de labor, junto a los ingenios, mueren a montones.

La obra del señor Niklison tiene, desde luego, el mérito de destruir categóricamente la leyenda sobre la supuesta barbarie de los matacos. Documenta sus aseveraciones con pruebas y relatos interesantes recogidos en los adua-



Lenguaraces guiando para el regreso al bosque.



res, después de una peregrinación de dos meses entre las tribus, donde hizo vida primitiva, mezclado entre ellos para apoderarse mejor de los conocimientos contenidos en su obra, la única en su género.

El mataco no es holgazán, ni pendenciero, ni de perversos instintos.

Tiene parentesco también con los chiriguanos y los chorotes.

Se dice que sacrifican al nacer a los seres enclenques, lo que les coloca, por



Trabajando en los cañaverales.

tales concepciones atrevidísimas, a la altura de los sociólogos calculadores de la Grecia filosófica, cuando se discutía la conveniencia que había de destruir a los ancianos o lisiados.

Anota el autor mencionado otra particularidad digna de atención, y es que los pies de los matacos son más chicos que los de los tobas, estando vueltos hacia dentro. Esta particularidad de raza, observada por las guarniciones militares y las policías, es el más seguro indicio, en los casos en que se desea saber la parcialidad a que pertenecen los individuos de algunas tribus ocultas, en marcha por el desierto. Los matacos llaman «patas de surí» a los tobas, por sus huellas abiertas y grandes como las del avestruz.

Son extremadamente celosos; en materia amorosa, tienen extraordinariamente desarrollado el amor propio, a tal punto que abultan con paciencia los aspectos de una cuestión. A la india sospechada, la amenazan con el «mi-a-ilon-la» (te mataré). Las perjuras saben a ciencia cierta que no les aguardará ningún perdón, porque los matacos no perdonan a las infieles. Y es que ellos no faltan al compromiso conyugal y se cuidan de meterse en honduras donde quede mal parado su prestigio de «pater familiae» consciente de sus derechos y obligaciones.

Diremos, al pasar, que el régimen de la familia mataca se basa en el patriarcado.

En general, la mujer es superior al hombre, empezando por el trabajo, que ellas atienden en las más complicadas manifestaciones de la vida en común. Mas soportan pacientemente la prioridad del hombre, tal vez porque no le superan en fuerza ni aptitudes para la vida del combate a flechazos. No significa esto que los matacos sean guerreros; por el contrario, carecen del espíritu belicoso que distingue a los tobas, sus enemigos ancestrales y eternos.

Las mujeres son consultadas, escuchadas y las más de las veces obedecidas.

No se dan con desenfreno a la bebida; no son borrachos empedernidos. Sus «chupi-fises» ostentan algún sabor religioso, pues mezclan las libaciones con acontecimientos derivados de la superstición. No tienen el vicio de la borrachera como hábito característico de la raza. En la selva, cuando llega la época de la algarroba, y en las fiestas que ellos consideran propicias para embriagarse, beben en grande, con una curiosa superstición y recogimiento. Dicen que se trata de una obligación inexcusable.

Hemos dicho que el mataco es menos belicoso que el toba. Sin embargo, no es cobarde. Pelea con destreza y con valor. Las expediciones que suelen organizarse en los ingenios, para ir a la busca de individuos que trabajen, los capataces de esas expediciones procuran, constituídas ya las columnas en marcha, que tobas y matacos vayan completamente separados, por senderos distintos, pues la menor aproximación daría margen a un sangriento encuentro. Los capataces contratan los servicios — todo el mundo sabe que nunca cumplen las promesas, motivo por el cual se alzan los indios engañados — con el jefe de la tribu, de manera que se ponen en marcha tribus enteras, bajo el mando de los correspondientes capitanejos. Guay del mataco o toba que tropiece con su irreconciliable enemigo; es hombre muerto el primero que se descuida. No hay paz posible entre ellos, porque se profesan un odio atávico.

Los matacos son entre ellos excelentes camaradas; así es que plato que obtenga cualquiera, plato que es repartido entre los circunstantes.

Confirma el señor José Elías Niklison este aserto: aunque formando una sociabilidad rudimentaria, los matacos aman, odian, piensan y saben de religión, de gloria, de heroicidades y aún de defecciones morales; reunen las cualidades y los defectos morales de los blancos, que en nada se diferencian de aquéllos, como no sea en el color de la piel o en la forma errante de su manera de ser. En una palabra: son perfectamente asimilables a la civilización.

Observa el señor Niklison que tienen mucha facilidad para percibir los sonidos y determinar el valor exacto de las notas musicales.

Es hora de que se destruya una leyenda absolutamente gratuita, y nos preocupemos del porvenir de inmensas regiones casi abandonadas y plagadas de relatos tan falsos como contradictorios.



ENRIQUE ROJAS.



Cena en el pueblo.

La partida de la fragata "Sarmiento"



El Presidente de la República, acompañado por el jefe de la zona, capitán de navío señor Malbrán, y el Ministro de Marina, dirigiéndose a la «Sarmiento».

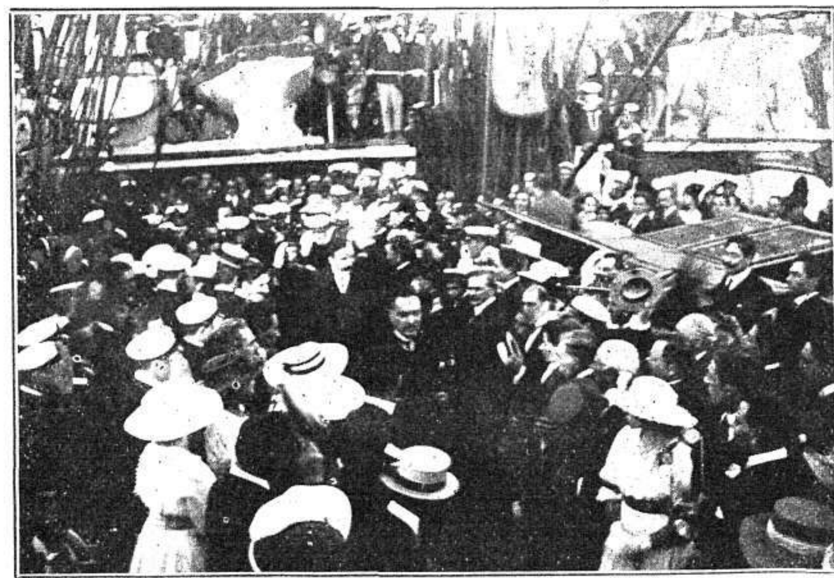


El doctor Hipólito Irigoyen, al llegar a la cubierta de la fragata, donde fué recibido con los honores de ordenanza, debidos al primer magistrado.

El primero de este mes partió de nuestro puerto la fragata «Sarmiento», en su 17.º viaje anual de instrucción de los alumnos del 5.º año de la escuela naval.

El señor Presidente, doctor Irigoyen, acompañado de los ministros, hizo acto de presencia, siendo recibido con todos los honores de ordenanza. El Ministro de Marina leyó un conceptuoso discurso de despedida al grupo de jóvenes aspirantes que emprenden su viaje de instrucción, bajo la dirección de dignos jefes y oficiales, con el comandante de la nave, capitán de fragata señor Cros.

Una numerosa concurrencia se congregó, llenando toda la cubierta de la embarcación, reproduciéndose las familiares escenas de los adioses y despedidas. Largó amarras a las 6 p. m., con rumbo a Puerto Militar, primera escala de este viaje.



El doctor Irigoyen, al cruzar la cubierta entre las familias que fueron a despedir a los jóvenes marinos.



Las familias y amigos, pocos momentos antes de la señal de partida, despidiendo a los marinos.



La arrogante fragata «Sarmiento», al salir de la Dársena, recibe los saludos del público.



Señor FRANCISCO LAGUARDA

Preguntó en una ocasión
a Laguarda un policial:
¿qué impresión le hace un ladrón?
Y él dijo con intención:
una impresión digital.

DEL AMOR

Demasiado humana es la manía de llamar novelesco a todo aquello que tiene sus ribetes de sentimentalismo, aún cuando no sea exagerado,—dijo Roberto.—arrojando con impaciencia su cigarro.

¡Fulano, es un romántico! ¡Romántica, es Zutana!... Y si analizamos superficialmente, rozando apenas la epidermis sentimental, resulta que el romántico no es tal, y que la palabrita esa, es un absurdo.

José Luis, no fué, no ha sido, ni será nunca un romántico. Fastídiame el empeño de adjetivar los sentimientos, y más... pero, vosotros conocéis el caso del amigo común...

— En resumidas cuentas, jamás se declararon. No hubo un amor...

— Dispensa. Lo hubo, y grande.

— Pues juraría que no se formalizó un compromiso. que José Luis, no visitó jamás a esa niña... En una palabra: ¿fueron novios?

— No. Pudieron serlo...

— Cada vez entiendo menos.

— José Luis, me refirió su aventura. Salíamos de un teatro. Por una de esas coincidencias tan frecuentes en la vida, que parece que ésta gozárase en multiplicarlas, encontráronse frente a frente.

Dos miradas que acarician; una breve sacudida de emoción obligando a detener el paso, y dos rostros que palidecen intensamente, profundamente...

Pasó ella, siguió él... Y estoy seguro que la inquietud interna de mi amigo, no era sino un reflejo de la de ella. Explícome fácilmente esa conmoción, porque yo también, alguna vez, la he experimentado. Y no creáis que la atmósfera influenciara sus nervios, nada de eso. La noche era tan apaciblemente bella, tan poética, que, *malgrado* a vuestras sonrisas, incitaba al ensueño y a la vida. A la vida sobre todo. A la vida, cuya apoteosis puede condensarse en el instante supremo en que, claudicantes los dos seres, sedientos de dulzuras, unen los labios en suprema caricia, en caricia infinita, para confundir las almas con el hálito febril de un tierno beso... Y ellos. ¡Se besaron, os lo juro!... Se besaron, en su breve mirar de aquella noche...

Caminamos silenciosos... Marchábamos del brazo como buenos e inseparables camaradas, ensoñando quimeras de Quijote. El, con seguridad, estaría al lado de su Dulcinea aristocrática, musitando al oído mil endechas... Yo, más despreocupado, dedicaba canciones a la luna... Y así, hasta que una interrogación de José Luis, rompió el mutismo.

— ¿Qué pensará, Roberto?

— ¿Quién?

— ¡Ella!

¡Ah!, ¡ella... por fin! La confidencia llegaba imperiosa y oportuna. Levanté mis hombros, displicente:

— ¡Quién sabe! ¿Tú, acaso?

— Tampoco. ¡Quizá no sea para ella, sino un incorrecto o un imbécil!... ¿Qué dirías tú, de un hombre que queriendo a una mujer, le huye?

Y como demorara mi respuesta, presuroso, con temor quizá de interrumpir su confidencia, díjome con un acento que revelaba la interna angustia.

— Cómo nos conocimos, no hace al caso. En el tren, en la calle, en cualquier lado... Sé que la quise, que ella llegó a quererme ; eso basta. Pocas veces nos vimos. Una noche de Carnaval, hablamos brevemente y cambiamos un ramo. De amor, ni una palabra.

Los ojos se encargaron de decirlo y el poema surgió sin el vocablo. ¿Para qué? La rosa que me dió fué un compromiso... Y él subsiste en mí; de ella, no dudo...

Después, más tarde, paseé por su acera. Y a mi paso, sus ojos tenían el mismo terciopelo acariciante y su voz, en la breve salutación ceremoniosa, era toda una alegre bienvenida.



Y cuando la alegría de la certidumbre retozó en mi alma; cuando todo fué luz en el ensueño, entonces... entonces, dejé de verla. Terribles esfuerzos de mi voluntad hicieron que le huyera. ¿Comprendes?

Yo, yo que para vivir preciso verla, huía...

— Romántico... — exclamé.

— ¡No! ¡romántico, no; no, Roberto! — gimió el amigo. Escrupuloso o loco, sí. Cualquier designación te acepto. Un romántico se mata, y yo, ya lo ves, yo vivo...

— Pídela entonces...

— Sería un crimen. ¿Puedo yo, honradamente, decentemente, noblemente, sacarla de su hogar pródigo, para que comparta mi vida incierta, sin darle todo aquello a que está acostumbrada?

— Entre dos que se quieren bien... — Pero no me dejó terminar con la cursi e ilógica frasecita.

— ¡No, no! ¡Antes me mato!... Prefiero que pase por mi vida como un sueño... ¡Tal vez mañana pueda llegar a ella alegremente... o tal vez, llegue tarde!... ¡Pero quisiera tener el consuelo de decirle mi angustia... ¡Qué sepa, qué sepa que no ha sido un capricho!...

Marchóse apresurado: parecióme que se alejaba abruptamente, ocultando un sollozo... Y conste que jamás fué capaz de llorar José María...

Marchóse apresurado; parecióme que me dejó tan bruscamente, para ocultar su lloro. Su apretón de manos denunciaba un sollozo. Y los hombres, como José Luis, lloran a solas...

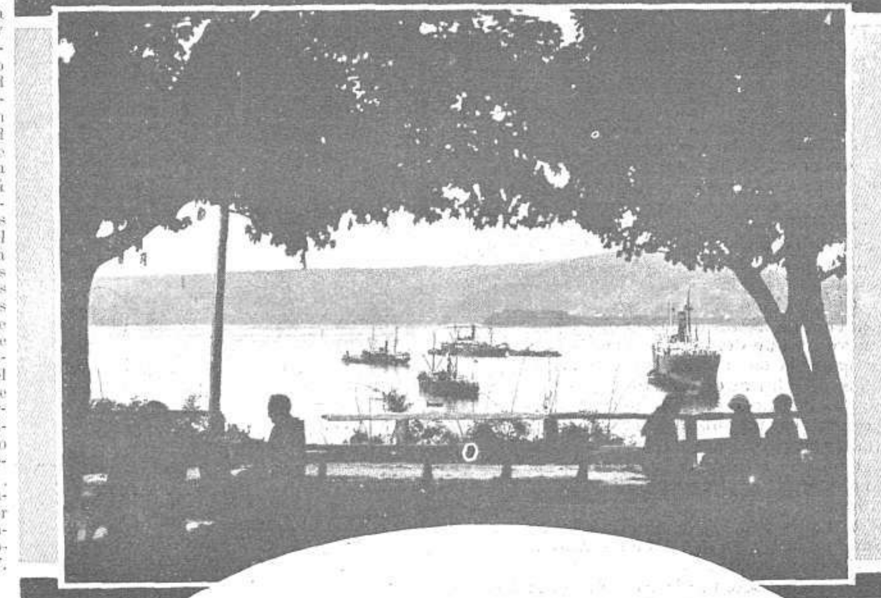
Rodolfo Fausto Rodríguez.

Dib. de Dumont.

Valdivia

«¿Valdivia? Una ciudad encantadora y muy progresista. Considero que será dentro de poco el centro del turismo del norte chileno y argentino. Con un buen ferrocarril trasandino, no cabe duda que la afluencia de veraneantes será mucho mayor. Valdivia presenta mayores *ventajas que Viña del* Mar, por cuanto esta última no posee los atractivos naturales de esta ciudad, ni sus lagos, ni sus ríos que son la admiración de todos. Me declaro entusiasta partidario del sud, convencido de que en esta rica porción de nuestro territorio reside el futuro bienestar y la grandeza de Chile.»

Palabras del diputado nacional señor Subercaseaux — Interview de «La Aurora» — 6 febrero 1917.



Puerto y bahía de Corral. — Desembocadura del Valdivia, distante 15 kilómetros de la ciudad.

No es desconocida para muchos de nuestros compatriotas esta hermosa región de Chile. Y no serán bastantes cien artículos, ni mil fotografías para demostrarles todo lo bello que encierra su naturaleza: Ríos, lagos y montañas al gusto del más exigente. Pero es ya tiempo que los esfuerzos se aunen, de un lado como del otro, a fin de ofrecer al viajero todo el confort necesario con el cual han hecho los suizos el centro del turismo en Europa y su principal industria.



Baños de Manceras. — Sobre el océano — río Valdivia y Torna Galeones; — dista 14 kilómetros de la ciudad.

Plaza de la República.

Valdivia lo será sin duda: por su situación geográfica y por la parte de adelantos que ya se palpan bajo todo punto de vista.

Buenos hoteles, abordable y con todo el confort necesario: cómodos y limpios vapores, a estilo de los suizos, y coches y automóviles en cantidad. Y el ambiente, que es la parte principal. En esta



Vista general de la ciudad de Valdivia.

estación, diríase que uno se encuentra al borde del Lemann, o a orillas del lago de los 4 Cantones. Miles de turistas venidos del norte de Chile, unos a pasar el verano y otros a hacer corta estación para seguir rumbo al sud. Puerto Montt, Puerto Varas o los lagos de Villa Rica, Calafguen, Panguiapulli o Pirehuaicó, o ya sea más allá a los de su país: el majestuoso «Lacar», «Frogul» o Nahuel Huapí, y una infinidad, hacia el mar, a un paso de Valdivia, en las hermosas playas de Nieblas, Manceras, Amargas o del pintoresco puerto de Corral, con sus viejos fuertes coloniales en ruinas, célebres en la Historia.

Muchas de las facilidades que encuentra el turista que viene al Sud se le deben al elemento germánico que se ha generalizado en casi todo el Sud desde el año 1851, — esto es, sin duda, lo que le hace dar una ventaja preponderante no tan sólo por lo que a turismo respecta, sino por el formidable empuje de las industrias.

El Río Valdivia, empezando de la estación de ferrocarril, distante 2 kilómetros, y aun desde más lejos, — hasta pasar la ciudad, tiene su borde repleto de fábricas de todo orden y clase. Parece el Elba o el Rhin, pues la prosperidad ha permitido a estas activas gentes desparramar sobre ambas orillas del mismo, cientos de villas y chalets que completan el encanto de la naturaleza.



La «city» de Valdivia.

Y ha impuesto mucho de sus buenas cualidades, dando a la región — pueblos y ciudades, el sello característico de la raza.

Sin asimilarse, ni absorber al del país en que viven, forman sus familias y prosperan tranquilamente.

En los 60 años de fraternidad, se han comprendido. El que pasa por Valdivia lleva la impresión de haber vivido en un nuevo mundo. ¡Y decir que allá, en la vieja Europa, los pueblos y las razas están a punto de dejarnos dueños de la tierra!

J. V. J.

Valdivia, febrero de 1917.

Emisiones en la Sombra... — Sendero de luz

Sinfonizaba el oro del sol en el ambiente como una expresión de vida nueva...

La senda de las estatuas arropábase con la munificencia de los cambiantes multicolores y en el tono esmeralda del circuito había salmo de esperanza para nuestras almas irreductibles y excépticas. Aquéllas yacían en actitudes múltiples. La acción del tiempo había puesto sobre sus cuerpos su pátina egregia y en ello fincaba su prestigio en la emoción artística que trasuntaba aquel conjunto nobiliario, en derrumbamiento fatal. Ahí estaban, derruídas en la conjunción del esfuerzo humano y natural, abatidas en su grandeza marmórea, luego de haber vestido la púrpura del parque, igualmente mustio y presa de la maraña, cuyos tentáculos pregonaban su dominio absoluto...



Algunas de las estatuas habían descendido de sus basamentos y en lo trágico del instante quizá nadie prestóles ayuda para evitar esa caída fatal a que todos estamos condenados en la rotación de las horas. Debieron caer con estrépito, mutilándose por siempre en medio de la indiferencia del paisaje, absorto en su propio encanto. Tal vez un ave volcó desde el ramaje, impenetrable y huraño, su gorjeo como un «de profundis» para hacer más llevadera la desgracia... Así debieron claudicar de sus prestigios en aquellos sitios donde el amor puso sinceridad y farsa en sus expresiones. Y en el silencio de sus horas, cuando la ausencia del color y de la forma, ahuyentó la mirada indiscreta, quizá sus espíritus constataron lo efímero que resulta el existir en medio de un ambiente frívolo, exento de la noble pasión del arte.

Aquellos trozos de mármol ennoblecíanse en aquel atardecer... Y las proyecciones de sus sombras, en las sendas semirrústicas y en aquellos troncos corpulentos de árboles vetustos, ponían en el espíritu ensimismamiento hondo. ¡Tal vez a su margen el poeta rimó su madrigal, hecho con el oro de aquel sol y la esencia de aquella flora sutil y afrodisíaca! Quizá... Y tornábanse motivo de encanto, ya que en la promiscuidad del ramaje atribuíanse función directriz en la emoción que plasmaba el ambiente. Allí estaban, augustas como un trazo de artífice, superviviendo, no obstante la transición de los tiempos: y era así egregio el conjunto de aves en libertad de afinar sus gorjeos en medio del boscaje hirsuto, enguirnaldado de lianas y flores del aire. Eso era a manera de solio; y en esa gama infinita que decoraba el sol con sus efluvios, las estatuas emergían como un canto de Ideal en aquella soledad elocuente...

El sol quebraba sus aristas en el panorama geométrico del boscaje y en la línea de horizonte titiló una estrella... ¡Por el azur flotaban, a modo de pañolón, unas nubes y el espíritu diluyó, a la vera de ese fenecer diurno, el alma de sus emociones!

Dib. de Dumont.

CARLOS AURELIANO MIRANDA.

Curiosidades y Anécdotas

¿Por qué lo ascendieron?

La escena pasa en una de nuestras grandes casas comerciales

Un empleado ya maduro, pide autorización para presentar una queja al director general

— ¿Qué hay?

— Señor director, ayer ha sido nombrado *X* para ocupar la vacante de *Z*. Yo soy *cinco años* más antiguo que *X*, y *Z* es 16 años más joven que yo...

El director lo interrumpe. Se siente un bullicio en la calle

— ¿Quiere averiguar la causa de ese ruido?

El empleado sale y regresa diciendo:

— Son unos carros que pasan.

— ¿Qué llevan?

Después de nueva salida:

— Unas bolsas.

— ¿Qué contienen las bolsas?

Otro viaje a la calle.

— No se ve lo que tienen.

— ¿A dónde van?

Cuarta salida:

— Van hacia el Este.

El director llama al joven *X*, recién ascendido.

— ¿Quiere averiguar la causa de ese ruido?

X sale y regresa cinco minutos después:

— Son cuatro carros cargados con bolsas de azúcar, que forman parte de quince toneladas que la Casa *A* remite a tal parte. Esta mañana pasaron los mismos carros con igual carga, se dirigen a la Estación Central. Van consignados a *N*...

El director, dirigiéndose al empleado antiguo que reclamaba: — *¿Ha comprendido usted?*



El rey Nicolás de Montenegro y el general Douglas Haig. — *Las vicisitudes de la guerra que ha conmovido la Europa, ha llevado al rey de Montenegro, proscripto y desterrado, a buscar un refugio en Francia. El viejo guerrero, que ha visto su pueblo devastado el mes pasado, visitó en su campamento al general de las fuerzas inglesas en el Oeste de Francia, sir Douglas Haig. La presencia del rey con su traje nacional, fué recibida con aplausos por los soldados británicos.*

Los comienzos de un millonario

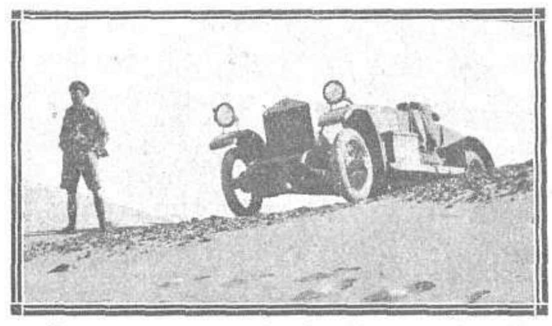
No se habrá olvidado, seguramente, el trágico fin del *Rey de los niños*, el famoso Barnate, que se suicidó arrojándose al mar cuando regresaba a Europa. Fuera disgusto de las riquezas, fuera *spleen*, fuera un acceso de fiebre, Barnato, al poner fin a sus días en esas condiciones, demostró una vez más que la fortuna no constituye la felicidad, y que seiscientos millones de francos no siempre bastan para hacer feliz a un hombre.

Sin embargo, cuántos pobres diablos jamás tendrán la suerte de triunfar (!!) tan rápidamente como Barnato. Porque, como suerte, fué colosal la que lo favoreció.

Hace veinticinco años, llegó a Kimberley, Africa del Sur, un circo procedente de Inglaterra.

No era un gran circo; se componía del director, la mujer del director, un clown de veinticinco años y dos burros sabios. En esa época Kimberley no era todavía la ciudad de los diamantes que fué después. Al circo no le fué bien, y un buen día el director y la directora fugaron, dejando en la calle al clown con los dos burros y treinta chelines en el bolsillo, lo que no era mucho a varios centenares de kilómetros de distancia del Banco de Buena Esperanza. ¿Qué se podía hacer con dos burros en Kimberley? Llevarlos a pastar al campo, fué lo que hizo el clown, héroe de esta historia, que no era otro que Barnato.

En su segundo paseo por los alrededores de Kimberley, encontró en el campo indicios de diamantes; tomó algunas piedras, las mostró a un minero y, asociándose con él, fué a venderlas a la ciudad. Después, sin decir nada, compró el campo en que había hecho el hallazgo, sacó de él muy pocas piedras para no llamar la atención, compró otros campos y se convirtió en gran propietario. Ese primer período duró tres años. Y fué con esos campos de Barnato, con los que se creó la poderosa compañía de Beers, de la cual fué gerente con el famoso Cecil Rhodes y otro. Cada uno de ellos tenía 625.000 francos anuales de sueldo. Entonces, Barnato no era sino un modesto capitalista; quería más y lo obtuvo. Cuando se descubrieron las primeras minas de oro por el lado de Johannesburg, allá fué. Repitió la maniobra que tan bien le había resultado en Kimberley, compró cuantas tierras pudo, organizó sociedades, introdujo sus acciones en el mercado de Londres y se hizo el rey de las minas. Sin sus dos burros, ¿quién podría decir si el ex clown habría llegado a semejante fortuna? Probablemente, habría seguido siendo pobre, y quizá viviría aun... y habría sido más feliz.



En el desierto de Sinaí. — *Son, sin duda, los ingleses los que están luchando en los más variados y distantes teatros de la guerra. Ejércitos ingleses hay en Francia, en los Balcanes, en el Africa, en la Mesopotamia, en Arabia, en la península de Sinaí. Estos han avanzado contra los turcos, que amenazaban el canal de Suez, y que, según las últimas informaciones, han sufrido serios contrastes. El histórico desierto en el cual vagaron durante cuarenta años los israelitas, en castigo de haber desconfiado de Jehová, se encuentra ahora cruzado por ejércitos modernos, que utilizan todos los adelantos de la ciencia. No deja, pues, de ser impresionante ese automóvil en pleno desierto, apenas hollado por camellos, cuyos rastros se perciben en la arena.*

Astucias de los contrabandistas

Son tan numerosos como variados los recursos de que se valen los contrabandistas. Las autoridades australianas acaban de detener en Melbourne un buque especialmente construído para el contrabando, con tantos *bolsillos* y trampas como el material de un prestidigitador. Falsos tabiques, falsos parquets, falsos techos abundan. En el depósito de provisiones, todos los cajones de legumbres secas, de arroz y de azúcar, tenían dobles fondos en que había gran cantidad de cigarros, tabaco y alcohol. La cabina del capitán, en particular, era una maravilla de ingeniosidad; los espejos, los lavatorios, todos los muebles tenían trampas. En suma, era tal la cantidad de mercaderías de contrabando que había en el buque, que fué necesario embargar el buque mismo, para garantizar el pago de las multas legales.

Un domingo en la isla Maciel

Los domingos son para los jóvenes sinónimo de alegría y libertad, y aprovechando de ellas, sobre todo cuando los calores se hacen sentir, el punto de reunión obligado por todos aquellos que quieren divertirse y disfrutar de un día paradisiaco, es la isla Maciel, isla que a juzgar por el número de enamorados que la visitan, puede llamarse la nueva Citeres.

Allí hay de todo para que los jóvenes gocen de gratas y agradables diversiones. Paseos en bote, gimnasias, restaurant y música, factor éste que da oportunidad a los jóvenes a que improvisen bailes donde el tango es el número uno del programa.

Pero el éxito de estas excursiones a la encantadora isla, es sin duda los paseos en bote o lancha automóvil por los riachos. En ellos tienen ocasión los jóvenes de descubrir paisajes que son maravilla de la vista, y deslizarse por arroyuelos que están entoldados por el ramaje de los sauces.

La llegada al puerto, después de haber disfrutado de una grata compañía y resguardados de los rayos del sol, son una nota emocionante. A juzgar por la alegría de los excursionistas, se diría que han descubierto un nuevo mundo, cuando en realidad lo que han hallado es una linda compañera a quien pronto llevarán al civil.

Enamorados hay, que ya que no pueden evitar el mareo del mar, aunque por miedo de naufragar no se embarcan, y quedan a la orilla del agua, bajo la sombra de los árboles, glosando un idilio, al que viene a dar fin el astro nocturno.

Las músicas de guitarra y acordeón que hacen llegar sus ecos lejanos dan un tono poético, de isla encantada, a los bellísimos paisajes de la isla Maciel.

Por desgracia, sólo en días festivos, es cuando se anima la isla, pues los demás días, sólo se aventura por sus riachos algún pescador de caña sin rebajar.

Pero los domingos, que son los días clásicos de los excursionistas, no faltan diversiones para recreo de los sentidos y para pasar unas cuantas horas olvidados del trajín de la lucha diaria. ¡Dichosos los que en este olvidado y encantador rincón del mundo pasan horas inolvidables de alegría!

Contemplando, en grata compañía, el magnífico paisaje.



De excursión por los riachos.



Flores trasplantadas de la ciudad a la isla.

El puerto... deseado.

Dos felices excursionistas.

Payada de contrapunto y mate amargo.



Reflejos

Un zagal llegó al castillo llevando malas nuevas para la bella Susana. Su anciana madre se moría y pedía verla antes de entregar su alma a Dios. La tarde estaba nebulosa; oíanse los ruidos del trueno lejano.

Susana quiso ir inmediatamente; pero su hermana de leche — la hija predilecta del conde Ormuz — se opuso, presentándola los peligros a que se exponía si la tormenta que amenazaba desencadenarse, la envolvía.

— Los caminos no son seguros... Luego teme a las partidas de bandoleros que se anidan en los bosques... Cualquiera de nuestros criados que te acompañase se expondría más que tú...

— Por eso os pido que me dejéis marchar sola...

— Si estás decidida a ello, ve; pero piensa que lo haces contra mi voluntad.

— Mi madre se muere y ella me exige que vaya a recibir sus últimos besos.

Y Susana, la bella Susana, salió del castillo, llevando el corazón preñado de lágrimas.

Más que al paso corría por entre breñas y peñascales, y gruesas gotas de agua se escapaban de las nubes que iban ennegreciendo el cielo. Los truenos se repetían y grietas de fuegos se señalaban en lo infinito. Llegó a un pequeño bosque y se detuvo atemorizada. Aquel aspecto, obscuro como la boca de un antro, la hizo estremecer.

— ¡Madre! — la dijo el corazón — y siguió adelante.

Se hallaba en tinieblas; pero conocía el camino y no hesitó en su marcha. En la sobreexcitación de su ánimo, mil espejismos maravillosos pasaban como vistas kaleidoscópicas en la retina de sus ojos. Aquellos árboles le parecían gigantes enormes, semejando sus anchas ramas, movidas por el huracán, brazos y manos que amenazaban azotar su rostro. Las llamaradas del rayo, penetrando por los intersticios de las hojas, ojos de fuego que la miraban terribles... Y siguió,... siguió hasta salir de la umbría arboleda... — ¡Oh. espanto!... ¡Oh, terror!... ¡Allí, junto al último tronco!... ¡yacía cadáver ensangrentado, el hombre adorado de su alma!... ¡Su pobre Armando... el más hermoso, el más gentil, el más ágil y el más inteligente de los donceles del conde Ormuz, con su cabellera rubia en desorden, sus labios fríos y amoratados, con los ojos cristalizados por la muerte!... ¡y en el pecho la sangre coagulada!...

— ¡Armando mío!... Mi Armando... — y se detuvo, cayendo junto al cadáver, tomando sus heladas manos y cubriéndolas de lágrimas y besos.

¿Quién era capaz de arrebatarla de allí?

Y el corazón la dijo: — ¡Madre! — Mantenida por la fiebre se levantó y corrió desolada por la senda del valle donde los charcos mojaban sus pies, produciendo ruidos de agua. Siguió hasta encontrarse en un puente rústico, debajo del cual bramaban las corrientes vertiginosas. Puso la planta en aquellos troncos mal enlazados, que al sentir su peso se movieron. Quiso volver atrás, pero ya era tarde: los troncos crujieron y, tronchados, la arrojaron al torrente.

— ¡Ay, ay! — gritó despavorida al verse arrebatada por aquel flujo y reflujo de las espumantes olas. — ¡Socorro!... ¡Piedad!... ¡¡Madre!!

Y el eco de su voz se confundía con el rugir de la tormenta. Hace esfuerzos inauditos; brega contra el torrente y sus fuerzas se agotan, cuando oye una voz que la llama: — ¡Susana!... ¡Susana!... — Y se sintió que la tomaban por la cintura brazos hercúleos. — ¡Sálvame, quien quiera que seas!...— y al resplandor de los relámpagos vió unos ojos diabólicos que la miraban y unos labios que sonreían feroces en un rostro de Satanás.

Y, sin embargo, repitió: — ¡Sálvame, quien quiera que seas! — y asióse con toda su fuerza al cuerpo de aquel rostro.

— ¡Tú luchas por la vida, Susana, y te salvaré; pero serás mía! Susana se estremece; quiere negarse; pero una ola ahoga la voz en su garganta y sintió que su cuerpo bajaba al abismo. Con las ansias de la desesperación volvió a asirse, murmurando: — ¡Sálvame!... — ¡Sí, te salvaré; pero júrame que tu alma será mía!... — Mi alma... ¡tuya!... ¡ah, madre, sálvame! — Susana volvió a encontrarse desamparada y las olas la cubrían... Y ya le iba a faltar la respiración, cuando aun pudo decir: — Sí, tuya, quien quiera que seas... ¡Sálvame!... Yo no quiero morir... No quiero...

Y volviendo a asirse de aquel cuerpo con todas sus fuerzas, Susana, la bella Susana... despertó en ese instante.

— Pero, ¿qué tienes, mujer?, — la dijo su marido que se encontraba a su lado. — Hace más de media hora que gritas y te mueves como si tuvieras azogue... Mira donde has echado las cobijas... No sólo te has desabrigado tú si no a mí también... Movías todo el cuerpo como si estuvieras epiléptica... Me abrazabas con tal fuerza que creí ibas a estrangularme... Me tirabas del cabello y me arañabas sin hacerme caso cuando te llamaba: — ¡Susana! ¡Susana! — y hasta sospecho que me has hecho un chichón en la cabeza con un golpe de puño.

— Soñaba, querido Manolo, soñaba.

— Ah, ya, vamos, te acostaste con la lectura de esas malditas novelas por entregas y ellas te han hecho cometer tantos desbarros. Vaya, toma un poco de agua azucarada que eso te tranquilizará. ¡Caramba con tu pesadilla!...

— ¡Ah, tengo una congoja!...

— ¡Pobre Susanita mía!

— ¡Ay, Manolo, qué susto!

— Vaya, vaya, todo se pasará. Toma el agua.

— No, enciende la luz...

— ¿Y para qué, tontita?... Oye, te voy a contar un cuento. «Erase que se era»...

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Contreras.

Aunque los hombres que sobresalieron entre la humana muchedumbre, han sido partícipes de esa implacable realidad que ahoga los anhelos de vida libre y espiritual, tuvieron, en virtud de su propio genio, una existencia diferente a la del vulgo.

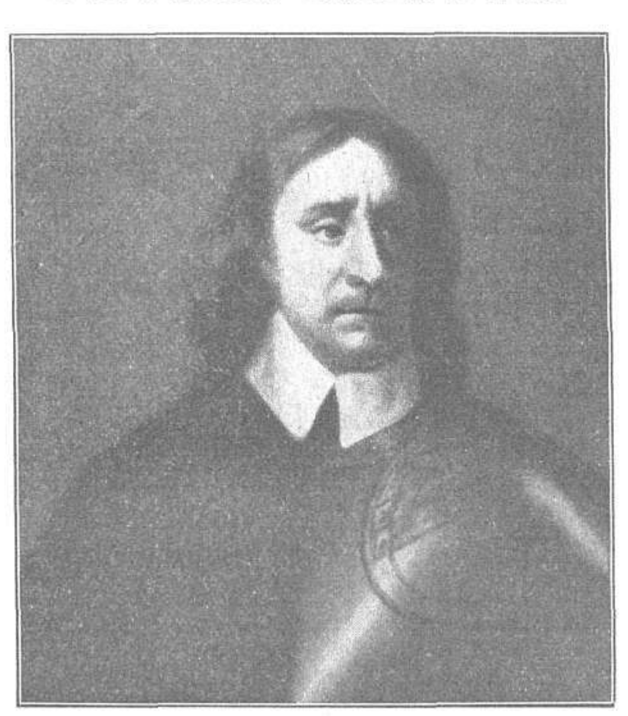
Lo anecdótico, lo cómico, lo misterioso, salpican de interés y emoción esos largos días de trabajos y glorias que llevaron un hombre a la inmortalidad. Hasta los hechos que en otro ser carecen de relieve, son en la vida del excepcional como el necesario claroscuro en una pintura.

Con esta sección, procura CARAS Y CARETAS divulgar pormenores curiosos, episodios y rasgos de las celebridades en cualquier manifestación del pensamiento humano.

En el limitado espacio de una página, es imposible hacer biografías completas; pero es posible, en cambio, narrar aquello que muestre el carácter o las sublimes condiciones de un grande hombre.

No tienen, pues, estas páginas un fin pedagógico, sino el de íntimo recreo que se experimenta ante lo extraordinario y bello de la vida.

OLIVERIO CRÓMWELL



El fantasma que se dice predestina a los grandes hombres su futura elevación, cuenta Oliverio Crómwell se le apareció en sueños, cuando aun era niño, y le anunció un inmenso y sombrío porvenir. ¿No parece, ciertamente, como guiada por un funesto genio la vida de Crómwell?

Como todo temperamento revolucionario, mostró en su juventud decidida inclinación por los ejercicios violentos. Muy joven aún escandalizó una ciudad con sus excesos; pero reaccionando contrajo matrimonio, al que llevó su mujer, Isabel Bourchier, una buena dote.

Dedicado a los problemas religiosos, se hizo exaltado presbiteriano, adquiriendo, entonces, aquel austero y fanático sentimiento que si impulsa a resoluciones audaces, sirve también para tranquilizar la conciencia. Las guerras religiosas de Inglaterra no tienen semejanza con ninguna otra de Europa, en dos hechos fundamentales: la severidad y el fervor por las ideas defendidas, y la unión del fanatismo puritano a una finalidad política que fué llevada hasta el regicidio.

Crómwell se hace el alma gigantesca de la lucha entre el rey y el parlamento; despiértase su genio militar y se revela como un caudillo de gran talento organizador y perseverante bravura. Sir Walter Scot ha descrito las torturas de ese espíritu de hierro obsesionado por las más terribles maquinaciones que hayan existido en cerebro humano.

Después de las victorias de Winceby, Longmarston Moor y del cerco de Oxford, creció el ya extraordinario ascendiente de Oliverio, quien se aseguró del ejército iniciando sus futuras disidencias con el parlamento. Poco valió al desdichado Carlos I el apoyo de los leales escoceses, pues hecho prisionero, fué llevado al castillo de Carisbrook, mientras se preparaba el drama espantoso que mancha sombríamente la historia de Crómwell.

Los poetas y novelistas han buscado en la trágica muerte de Carlos de Inglaterra un tema de ficción capaz de evocar las escenas escalofriantes e inmortales de los clásicos. Instintivamente se asocia la figura del dictador a la visión sangrienta del cadalso y la simpatía irresistible que inspiran las víctimas ha desencadenado contra él los anatemas más violentos. Y, sin embargo, ¡qué pálida e insignificante la majestad real, al lado de su verdaderamente regio y majestuoso enemigo!

Proclamada la República, aún cometió Crómwell multitud de represalias en los realistas y hasta entre los revolucionarios moderados, proscribiendo a los hijos de Carlos I, que habían huído a Francia en busca del apoyo de los Borbones. Entonces, siendo ídolo del ejército, imagina dar un golpe de estado para apoderarse en absoluto del poder. Derrocada la monarquía, la única autoridad capaz de entorpecer su ambición era el Parlamento, pero éste era harto débil para oponerse a un hombre omnipotente. Tras el simulacro de resistencia desapareció el Parlamento; y Crómwell, después de hacer desfilar a todos los diputados, hizo cerrar las puertas de la cámara y, guardando las llaves, se retiró a su palacio. Al día siguiente se halló escrita en la puerta del recinto donde se celebraban las sesiones la célebre frase: *Esta casa se alquila.*

El 16 de diciembre de 1653 fué proclamado *Protector de los tres reinos*, confiriéndole la suprema jerarquía, y ya se ocupó solamente de dirigir con gran desinterés y tacto los asuntos del estado, fundando la maravillosa política inglesa.

La revolución inglesa, sin el terrorismo «dantoniano», sin guerra de represalias como en la Vendée, sin las exageraciones y delirios de 1793, demuestra palpablemente cuál es el carácter del pueblo británico, y la superioridad del hombre que supo conducir aquella conmoción gigante.

Crómwell murió el 3 de septiembre de 1658, a la edad de 59 años; la muerte de Isabel, su hija predilecta, parece que contribuyó al decaimiento que aceleró su fin. Sobre sus restos existen contradictorias versiones, pues mientras unos creen está sepultado en Westminster, otros dicen que el mismo Crómwell dispuso su enterramiento en el campo de batalla de Nazeby, y no falta quien afirme fué arrojado al río Támesis.

¿Qué héroe de novela tiene la grandeza de este ajusticiador de reyes, en una época en que lo humano se tornaba divino por la credulidad y la fuerza invencible de la tradición? Oliverio Crómwell es fatídico a semejanza de algunos míticos personajes de la antigüedad. Es imposible juzgar a tales espíritus con el criterio aplicable a la generalidad; los defectos son tan grandes como las buenas cualidades, y al cumplir su misión histórica, saltan las normas establecidas para los seres subalternos incapaces de crear y evolucionar.

De aquel extraño movimiento de libertad en pleno siglo XVII, donde no faltan figuras interesantes, — Monk, Thurloe, Fairfax, — queda hoy solamente el nombre del temible «Protector», rodeado de la universal admiración y conocimiento.

Cristóbal Lacuadra (a) Pulenta

Concordia

En Concordia existe un joven llamado Cristóbal Lacuadra, más conocido con el sobrenombre de «Pulenta», que es todo un tipo interesante, pues su especialidad consiste en concurrir á toda fiesta social para distraer con sus dichos y hechos a las lindas muchachas.



Cristóbal Lacuadra (a) Pulenta, el tipo más popular de Concordia.

No hay baile donde él no se presente con su astrosa indumentaria; pero como es tan conocido, la etiqueta no guarda rigores para él, y se le abre paso, porque es sabido que Pulenta ha de tener alguna ocurrencia graciosa para alegrar a la concurrencia.

Igualmente hace acto de presencia en todo entierro, pues la cortesía de Pulenta es tal, que tendría un disgusto si no tuviera la atención de rendir su último tributo a los que en vida disfrutaron de sus gracias.

Puede decirse de este tipo que tiene el don de ubicuidad, pues aunque se celebren dos fiestas o tengan lugar dos ceremonias fúnebres al mismo tiempo, Pulenta está presente en el momento decisivo.

Pulenta ha llegado a ser para las lindas niñas de Concordia, una especie de guía social; por él saben lo que ocurre en la ciudad, y los casamientos que van a verificarse, así como el número y calidad de familias que concurrirán a ellos. En fin, que Pulenta, aunque por su traje no lo parezca, es un útil cronista social.



«Pulenta», en su paradita ante el objetivo.

"Agua Caliente", de Salta

Ahora que muchas mujeres se quejan de que los hombres van dejando de ser galantes, adquiere extraordinario relieve la pintoresca personalidad de Ramón Francisco Solorza, que es considerado como el hombre más popular y galante de esa ciudad, los senadores nacionales inclusive.

Tiene Solorza un sobrenombre que es todo una síntesis psicológica: le llaman «Agua Caliente». Es, según informaciones verídicas, un agua que siempre está caliente; pero que jamás llega a hervir; podría decirse una fuente termal de regular temperatura. Su carácter es apacible y sereno. No se sabe que la policía haya tenido nunca nada que ver con él. Haga frío o calor, *Agua Caliente* siempre está en la calle. Es que tiene una manía singular que acredita su temperamento trovadoresco: saluda a todas las muchachas que encuentra: un saludo de hidalgo, respetuoso, profundo, casi estético. Su vida entera gira en torno a las posibilidades que se le presenten, de saludar muchachas. A veces intenta pelar la pava arrimándose a una ventana, casi siempre vacía; pero esos intentos son esporádicos: lo permanente, lo inevitable, es el saludo a las muchachas. Allá viene una cruzando la plaza: *Agua Caliente* se descubre... Ella sonríe; pensando ¿qué?



Pelando la pava, hipotéticamente.



«Agua Caliente», el tipo más popular de Salta.



El saludo inevitable y galante.

LLORO DE FLAUTA EN EL CREPÚSCULO



Para Caras y Caretas.

El crepúsculo tiene rubores de mujer,
de mujer ideal, castamente divina,
y es tan dulce el crepúsculo que sería un placer
expirar suavemente con la luz vespertina,
convertirse en este atardecer!

Con una discreción de paje que se aleja
el tul hollando apenas de una imperial alfombra,
la luz muriente corre su cortina bermeja
sobre de la ciudad para que entre la sombra.

Y se va con el índigo de su peplo, y se esfuma,
igual que una esperanza, rumbo a la excelsitud,
y se sienten deseos en lo azul de su bruma
de deshojar los sueños de nuestra juventud.

José de J. Núñez y Domínguez.

México, 1917

DE LAS HORAS VIVIDAS

Un día lejano, de amor, de letargo
y unción, nuestras sendas se unieron.
Hicimos con besos un poema largo
y luego las sendas se abrieron...

Tenía los ojos sedeños.
La luz de sus hondos mirares beatíficos
colmaba las almas de dulces ensueños.
Tenía los ojos magníficos.

Junto a ella la vida era cosa bendita·
tanto era el dulzor de su espíritu, tanto,
y tanta la gracia erudita
que estaba en sus labios, imanes de encanto!

A veces la sueño en mis sueños.
La sueño, soberbia de hechizo, a mi lado
trayendo en su boca y sus ojos sedeños
la dicha del tiempo pasado.

La sueño tan viva, que una honda alegría
florece en mi espíritu; y trema
sobre él la ilusión de que ha vuelto a ser mía
y hacemos con besos un nuevo poema.

Arturo S. Mom.



Dib. de Centurión.



ESCENAS DE PLAYA

EL BAÑO DEL NENE
ÓLEO DE J. VILA PRADES

LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ

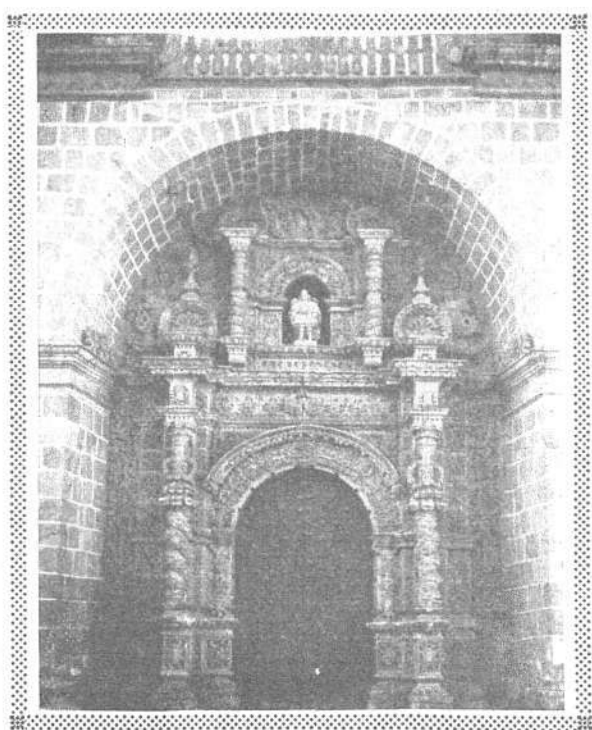
Plaza 10 de Noviembre, con la Iglesia Matriz. — Potosí (Bolivia).

¿Quién no ha soñado alguna vez con la fabulosa ciudad de Potosí?

Evidentemente muchos desearán conocer la antigua metrópoli de la riqueza miliunanochezca; la opulenta ciudad que asombró al mundo con su inagotable río de plata. Guarda ella aún su aspecto característico, aunque el progreso va llevándose poco a poco los restos españoles que se mantenían invulnerables. El majestuoso cerro, cuya fama repercutió en el mundo, sigue prodigando su caudal inagotable.

Ha quedado como un aforismo el dicho de: *Vale un Potosí*, aunque la ciudad misma no la conocen en Europa tanto como debieran haberla conocido, y esto no sólo pasa allende los mares, sino también en nuestra América.

Entre los edificios que se conservan a través de los tiempos, guardando el alma de los conquistadores, pueden citarse: la Casa de Moneda, la Iglesia Matriz, el Palacio de Gobierno o antiguo Cabildo, las Cajas Reales, la Casa de Quiróz, la casa de los Virreyes y muchos otros más. Como verdadero monumento de arte, existe aún el templo de San Lorenzo, cuya portada es el asombro de propios y extraños. La fotografía adjunta revela el valor artístico de la obra y la paciencia del genio español.



Portada del templo de San Lorenzo. — Potosí (Bolivia).

El periodista argentino, señor W. Jaime Molins, quedó asombrado de la ciudad de Potosí, cuando visitando los arcaicos monumentos coloniales le puso el nombre de *Ciudad Unica*.

Potosí tiene en su historia hechos gloriosos y trascendentales.

El primer grito de libertad lanzado en América tuvo lugar en esta ciudad, el 15 de mayo de 1617, por Alonso de Ibáñez, Gonzalo de Mena y el alférez Flores. Las batallas de Suipacha y Tumusla, el 7 de noviembre de 1810 y 2 de abril de 1825, respectivamente, se realizaron en territorio potosino, marcando el principio y fin de la guerra de los 15 años.

El primer Presidente de la República Argentina, don Cornelio Saavedra, nació también en Potosí, cuya partida de bautismo se busca actualmente con el mayor interés.

Potosí, es la ciudad americana donde se ven fielmente reproducidas las antiguas costumbres españolas.

GÓVER ZÁRATE M.

Potosí, 1917.

"Libre" el masitero del barrio "San Telmo"

¿Queréis saber quién es «Libre»? Idos al barrio San Telmo y recorred el mercado del mismo nombre o llegáos hasta el atrio de la iglesia parroquial que enfrenta una escuela de varones, y oiréis «¡Hijos míos, venirse... y se va! ¡Aquí «etá» vuestro pare (padre)!...» palabras que a gritos profiere un hombre pequeñín, delgaducho y pálido, cuyo cuerpo agitado continuamente por el insufrible temblequeo que origina el alcohol, dibuja círculos y semicírculos en derredor del canasto que guarda sus masitas, ante el grupo compacto que le forman los chicuelos deseosos de contentarse con la vista tan sólo de las apetitosas empanadas o los merengues de crema... Las miradas de las criaturas se fijan en las pilas de las llamativas golosinas, mientras «Libre», baila y entona garrotines y cantares de su tierra; a pesar de ello, su distracción artística y «seductora» no le impide observar las mañas viejas de sus clientes imberbes. Si en un giro de la danza el masitero llega a distraerse, un pilluelo adelanta la mano y en un movimiento rápido, cogiendo la más provocativa confitura, echa a correr veloz. ¡Libre! ¡Libre! ¡ladrones! vociferan los chicos y el grupo se deshace para alcanzar al «seducido» que no se logra atrapar.



«—¡Ea, chiquiyos, no apurarse, que pa tóos, vuestro pare, tié mazitas...!»

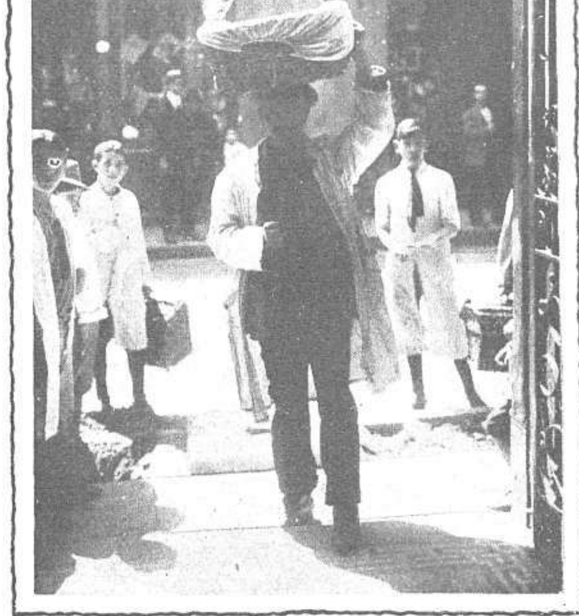
Antonio Amaya Espinosa (a) «Libre», tiene veinte años de América y otros tantos de masitero; es el tipo más curioso de los vendedores ambulantes; por su bondad se hace querer de los colegiales, a quienes les fía. Defensor de los débiles, en más de una ocasión, para «gloria» de los pequeños espectadores, dejó su canasto repleto, para socorrer al «biabista» en desgracia... Su único defecto es, como dice la gente menuda el «droguis», placer al que se entrega, según su expresión, contra su voluntad.

—«Uzté comprenderá, zeñorito—el arma tié su dolore amargo. Mi muhé, mi cuñá, una piara e chiquiyos, y argún paisaniyo maltrabaja que quié jazé l'América. Pué, zeñó, que soy solo pa tóo y no pué sé... La zituació no da pa ná; uno no gana ni pa mandá cantá a un ciego. Cuando uzté y sus camarás caían por aquí siendo chiquiyos, me jacían un gastillo de 5 a 6 pesillos, ahora no llega a 1. Yo tengo 3 duros de edá (60 años) y estoy jecho un barril por drento, aunque me vea uzté tan dergao. La guerra tié la curpa—¡si yo juera Arfonsito o cuarquier tío der gobierno!...» Como nos fijáramos demasiado en el contenido de su cesta, agregó:

—«Estas masas son más malas que el confrirto uropeo, y el confrirto peó que l'aguardiente der armacén d'ar lao... Sóo pa envenená sirven

Con un, «¿se les ofrece ar zeñorito otra cosilla?», «Libre» se alejó de nosotros cantando.

JOAQUÍN E. RIAMBAU.



«Esta mardita vida que m'atora...»

REMATE JUDICIAL



Un letrero, rojo y blanco, que decía «remate judicial», me detuvo a las puertas de aquel establecimiento.

En el interior, dispuestos en orden para hacer más fácil la operación y que el público pudiera apreciarlos convenientemente, muebles en cantidad, valiosos aun que de escaso buen gusto, llenaban casi por completo el salón de la subasta, donde se aglomeraba atento un público heterogéneo, mezcla de personas bien, venteadores de gangas, traficantes en reventas y curiosos y desocupados.

Podía afirmarse a simple vista que se trataba de un menaje completo de casa rica destruída de la noche a la mañana por malos vientos de fortuna En el estilo de la mueblería notábase que había pertenecido a personas pudientes, pero de vulgar refinamiento. Probablemente a gentes de origen obscuro, enriquecidas de pronto, a quienes hubiese faltado el tiempo para afinarse y pulirse. Pero también tenía un aspecto de solidez, de confort todo aquello, que si no llegaba a la amplitud de antaño era como una transacción entre ella y el actual gusto. Por cierto que había un par de sillones tallados, augustos, sacerdotales, forrados en marroquí, que atraían por sí solos a gentes como yo enamoradas de la casera comodidad antigua. Los sillones me sedujeron y entré. Precisamente hacía tiempo que soñaba con un hallazgo como ese.

A la sazón rematábase el juego de comedor. Componíase éste de un gran repostero y dos auxiliares, una mesa casi cuadrada, sin tableros, de extraordinario grosor, y media docena de sillas, fuertes, casi toscas, forradas en cuero.

El rematador hacía su oferta al público repitiendo incesantemente las puestas sin enronquecer, sin fatigarse, revolviendo la vista a todos lados, insistiendo en las cifras, recomendando la mercancía entre cantidad y cantidad, con las fórmulas clásicas del rematador bonaerense. A pesar de su verbosidad, no tenía apariencias de charlatán. Podía creérsele hasta severo y concienzudo; quizá se le había buscado así para mayor confianza del público. Dominaba a su auditorio desde lo alto de un banquillo y no bien habíais hecho el menor gesto cuando ya él lo traducía por una nueva puja y añadía una unidad más a la redonda cifra del pregón.

—Doscientos cincuenta, doscientos cincuenta, doscientos cincuenta... ¿No hay quién ofrezca más?... ¡Uno de los auxiliares sólo vale más, caballeros!... Doscientos cincuenta, doscientos cincuenta... y cinco! Cinco más que ofrece aquel señor del rincón... Doscientos cincuenta y cinco, doscientos cincuenta y cinco...

Nadie había oído la oferta de cinco más y la gente volvíase a buscar al señor del rincón; pero en el rincón no había nadie, o si lo había, el mismo de aquel sitio era el primero en volver la cara, azorado, por si detrás estaba el de la puja. Cuando el público tornaba hacia el rematador, ya el juego en subasta llegaba a los trescientos...

—Trescientos, trescientos... ¡Trescientos por un juego de comedor como no volverá a verse, caballeros! ¡Si la policía llega a enterarse de la oferta va a creer que son muebles robados! ¡No hay que abusar, señores, porque se trate de un remate judicial en que se cede todo al precio de cualquier oferta!... Trescientos cincuenta, trescientos cincuenta... ¿Qué dice el señor? ¿Qué quién ha ofrecido los cincuenta más? ¡El caballero del rincón!... Trescientos cincuenta, trescientos cincuenta...

El público concurrente parecía no tener grandes deseos de aprovechar de la ganga porque apenas subía el precio del artículo a pesar de los esfuerzos del rematador. Y efectivamente, el juego en cuestión valía tres veces más. Cuando, harto de ofrecer, el subastador iba a dar el definitivo martillazo, una voz lenta y tranquila, un poco ronca y apagada, ofreció con medida oportunidad:

—Diez más.

Tras ella sonó el leve golpe del martillo.

—Rematado en trescientos sesenta pesos, por el señor Fignasco.

Volvíme a ver al oferente. Era un señor bajo, pan-



zudo, de impasible rostro surcado por arrugas que se acuchillaban en todas direcciones y con dos ojillos penetrantes que querían perderse entre sus cuencas, temerosos de que pudiera leerse intención alguna en su falsa claridad. Pasáronle la papeleta y el señor Fignasco dió en señal de confirmación de compra la consabida cantidad.

El rematador se erguía otra vez sobre el banquillo. Ahora señalaba con el índice hacia un extremo del establecimiento donde podía verse un juego de salón.

— Es de último estilo, señores — explicaba el hombre. — Importado directamente, usado apenas, en perfecta condición... Si alguno de ustedes ha estado en casa del ministro X habrá podido ver otro juego del mismo estilo. Son los dos únicos que hay en Buenos Aires, y el señor X pasa por persona de exquisito gusto... Ofrezcan con confianza, caballeros. Únicamente quiero advertirles que estos muebles, sólo por derechos de aduana, han pagado más de mil pesos. Me consta porque yo era empleado de aduana en aquel tiempo... Vamos a ver, ¿no hay quién ofrezca nada?

Al público le había impresionado un poco la exorbitancia de aquellos derechos aduaneros y vacilaba.

— ¿No se hace ninguna oferta? — apremiaba el rematador.

Un vecino mío, con cara de atrapador de gangas, hizo la primera propuesta con acento tímido:

— Quinientos...

El rematador se volvió como mordido por una víbora, indignado, estupefacto, trémulo, sublime:

— ¿Quinientos? ¿Quién ha dicho quinientos? ¿Eso será una broma, eh?

Mi vecino se embutió entre sus hombros como queriendo desaparecer del mundo. El público en masa, contagiado por la estupefacción del vendedor, volvióse a mirar hacia nuestro lado para conocer al audaz que se atrevía a ofrecer suma tan insignificante por unos muebles gemelos de los del ministro señor X. Y cuando salió de su asombro, ya el rematador pregonaba una oferta que había salido sabe Dios de dónde:

— Mil doscientos, mil doscientos, mil doscientos... ¡Sólo por tratarse de un remate judicial se puede tomar en cuenta ofertas semejantes!... Mil doscientos, mil doscientos...

Los compradores no abundaban, y apenas si después de largo rato habían subido a mil quinientos pesos los brillantes muebles. Y cuando ya iban a adjudicarse por esa suma, la misma primera voz de antes, ronca y lenta, se interpuso y precedió al golpe del martillo:

— Y diez más.

— Rematados en mil quinientos diez pesos, por el señor Fignasco.

Ese señor Fignasco me interesó y púseme a observarlo en lo sucesivo. Y pude notar que cuantas piezas de valor se remataban a bajo precio, eran infaliblemente adquiridas por el táctico individuo. Remató la mayor parte de los muebles por una verdadera insignificancia. Su: «y diez más», era definitivo y certero.

Cuando llegó el turno del remate a los sillones que me habían atraído, me dispuse a derrotar al señor Fignasco empleando su sistema.

El rematador los puso a venta y alguien ofreció diez pesos y subieron hasta treinta. Allí se quedaron e iba a sonar el martillazo cuando intervino el señor Fignasco. Esta vez no fueron diez los que ofreció:

— Cinco más.

Y yo, casi al mismo tiempo, exclamé con voz que me resultó violenta por precipitado:

— ¡Y otros cinco!

El martillero detuvo el golpe y me examinó ligeramente:

— ¿Y otros cinco sobre los del señor Fignasco? Hace usted bien, caballero, porque esos sillones valen tres veces más... Cuarenta, cuarenta, cuarenta...

El señor Fignasco se había vuelto hacia mí con curiosidad. Sus ojillos, asombrados, habían salido de lo profundo de sus huecos hasta más afuera de las órbitas para mirarme, y luego tornaron a meterse en lo hondo de sus concavidades.

— Y cinco más — murmuró.

— Otros cinco — exclamé yo.

— Cinco más por mí.

Y los sillones, los modestos sillones, fueron objeto de un duelo instintivo entre aquel cazador de gangas y yo. Habían subido, sin darnos cuenta, a su precio de tienda, e iba yo a ofrecer otros cinco pesos más todavía, cuando sentí que me asían de un brazo y una voz conocida murmuraba:

— ¿Pero estás loco? ¡Si eso no vale la tercera parte! Déjaselos a él y harás un bonito negocio.

Era un amigo que me daba un atinado consejo y volví al uso de la razón inmediatamente. Sí, que se los llevara el señor Fignasco... Y como no ofrecí más, el martillero se los adjudicó a mi contrincante.

Los ojillos del señor Fignasco volvieron a salirse exórbita para mirarme furiosamente. Los sillones se los llevaba por más de su valor.

Yo salí del establecimiento del brazo de mi amigo.

En la mesilla de un café de la Avenida le pregunté a éste:

— ¿Quieres decirme quién es ese señor Fignasco que lo remata todo a vil precio?

— En seguida — repuso mi amigo. — En primer lugar no se llama Fignasco. Ese nombre lo ha escogido sin duda sólo para rematar los muebles. Y esos muebles que remata... son suyos.

— ¿Suyos? ¡Pero si no puede ser!

— Verás cómo puede ser. Este señor Fignasco de ahora, era uno de esos comerciantes que no se sabe de dónde vienen ni en qué negocian, pero a quienes de repente se hace amplio crédito sin que nadie tampoco pueda decir por qué. Fignasco gozó de este crédito durante bastante tiempo, pero un día se declaró perfectamente arruinado a consecuencia de unas malas operaciones comerciales. Otro en su caso hubiera huído. Fignasco no. Presentóse a sus acreedores y les dijo sencillamente: Señores, estoy en la miseria, no poseo un centavo, la suerte me ha sido adversa. Les debo a ustedes cuarenta mil pesos y no tengo cómo pagárselos, pero soy un hombre honrado y prefiero quedarme en la calle antes que no dar lo último que poseo para que la pérdida de ustedes sea menor. Mis muebles valen veinte mil pesos: acéptenlos ustedes en cancelación.

— Los acreedores se darían a todos los demonios...

— Al principio. Luego hasta se conmovieron de la honradez del sujeto, tan probo que se quedaba sin una astilla por salvar su fama, y aceptaron los muebles que ahora se han rematado judicialmente.

— ¡Voy comprendiendo!

— Como que es sencilísimo. Fignasco se enteró de ello y ha ido a rematar sus muebles por una cantidad seguramente menor de cinco mil pesos. ¿Entiendes? Es decir que con sólo cinco mil pesos ha cancelado créditos de cuarenta mil, rescatado sus muebles y quedado en aptitud de gozar de nueva confianza comercial...

— ¡Caramba! ¡Es extraordinario!

Mi amigo, apurando un vermouth, repuso sencillamente:

— Al revés. ¡Es vulgarísimo! Es efecto de la crisis que aguza el ingenio. Cuando vayas a algún remate judicial, acuérdate siempre de los señores Fignascos...

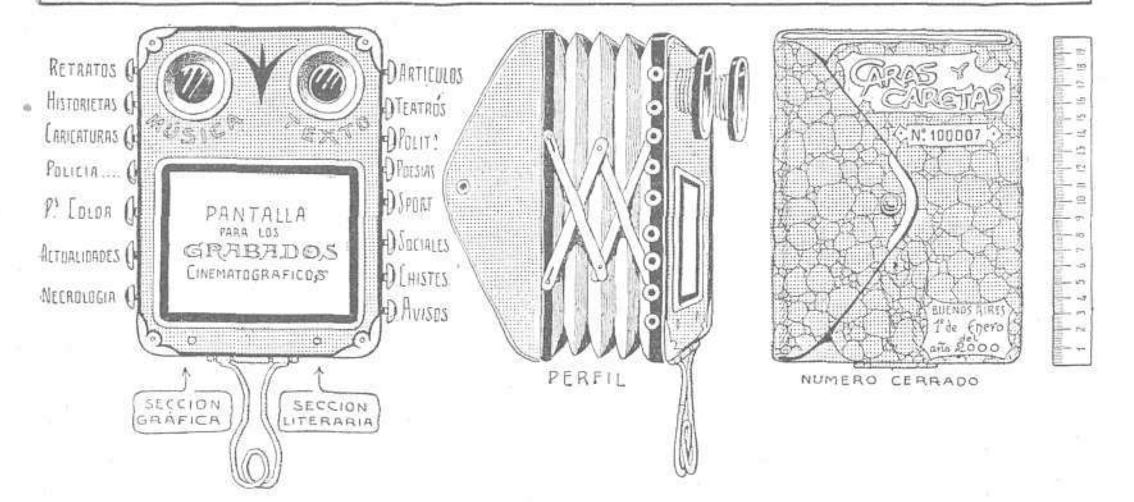


LEONIDAS N. YEROVI.

Buenos Aires, 1917.

Dib. de Alonso.

Cómo serán las revistas en el año 2000



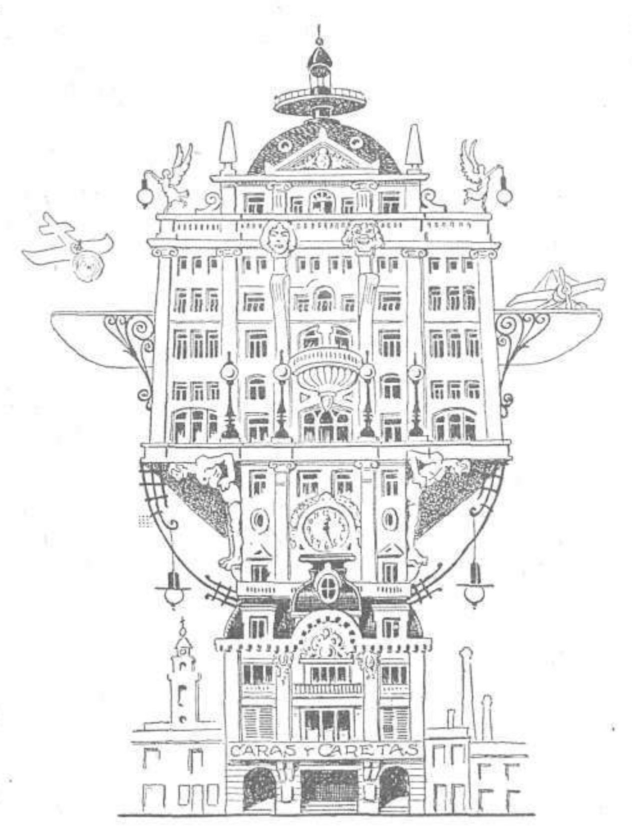
Dados los grandes adelantos alcanzados en el año 2000, las revistas y diarios serán muy diferentes a las actuales.

Véase el modelo de revista visto de frente conteniendo la pantalla donde aparecerán sólo al tocar un botón, los grabados animados de movimiento cinematográfico; las vocinas que recitarán fonográficamente los artículos literarios y acompañarán con música la audición de los avisos.

Tocando el botón que más agrade de la botonadura, aparece al instante la parte correspondiente.

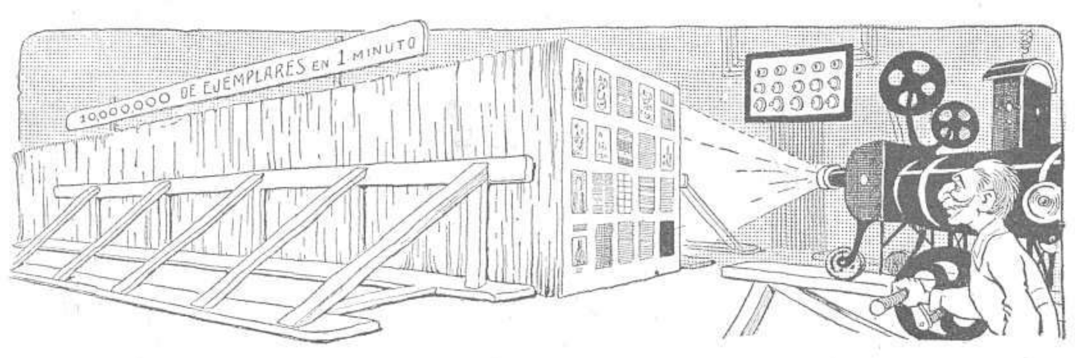
Tocándolos todos a un tiempo, se arma un batifondo de voces literarias que hace reir mucho.

A su lado está la revista de perfil o soslayo con el fuelle plegadizo estirado y a la vista, y a su lado el número cerrado en su cartera para guardarlo en el bolsillo, ocupando sólo el número 20 centímetros.



Las empresas periodísticas tendrán que ampliar grandemente sus oficinas; pero dado el enorme valor que habrán alcanzado los terrenos en el centro y no pudiendo adquirir las casas vecinas por lo costosas, tendrán que alquilar a éstas el espacio atmosférico libre sobre ellas para poderse elevar y ensanchar sus talleres.

Las monstruosas, carísimas y complicadas rotativas que hoy usamos, serán completamente inútiles, pues las impresiones no se harán tan inocentemente como ahora, pliego por pliego y número por número. Se imprimirán un millón de ejemplares de un solo golpe y en un solo minuto, por medio del papel impresionado fotográficamente. Como el papel está sumamente impresionado sin saber por qué, es muy sensible a los efectos de la insolación y a la vista del







sol o de una lámpara de arco voltaico, se pone muy negro.

Este papel, en vez de ser de pulpa o pasta de madera, de chopo canadiense, será de pasta de barquillo y chocolate y así el que no quiere guardar la colección de la revista, se la come.

Los reporters serán muñecos mecánicos porque así cumplirán matemáticamente sus obligaciones (salvo descomposturas) y no armarán discusiones con el director, ni serán impertinentes con los reporteados. Irán corriendo o volando, según el botón que se les toque.

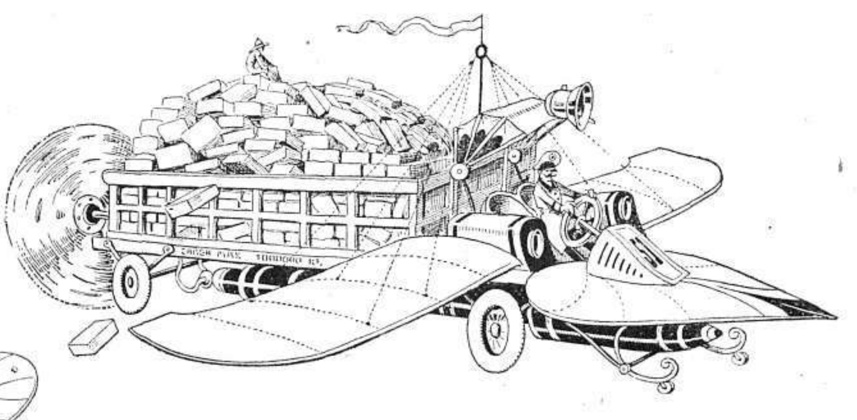
El director redactará sus artículos por medio de la transmisión del pensamiento a la placa fotográfica, donde quedarán fijadas las grandes ideas en signos al parecer taquigráficos que serán el abecedario de entonces. Todo este trabajo lo hará sin necesidad de abandonar su exquisito cigarro ni de dejar de tomar su eléctrico café con gotas.



Para la venta callejera se instalarán en las esquinas básculas automáticas, donde echando 20 centavos saldrá un número. Si la moneda que se mete es falsa, la báscula dará tres silbidos llamando al vigilante.

Estos aparatos a su vez serán pequeños monumentos erigidos a la memoria de los fundadores, redactores y dibujantes de la revista. En este se ve a los descendientes de Sarrasqueta comprando un número a su bisabuelo y pidiéndole otro de yapa.

Por último, el servicio de correos y de chatas para las expediciones a provincias, extranjero y los nuevos países de los planetas con quien ya estaremos en comunicación, rayará a gran altura, 600.000 metros sobre el nivel del mar.



Y para nuestro servicio urbano, además de todos los medios de comunicación conocidos, habrá un excelente cuerpo de mensajeros ligeros como avispas.

Dicho se está que este servicio periodístico hará una revolución que no echará abajo los gobiernos, y será un vehículo importante del talento, el sport y las modas.

Dib. de Redondo.



Recepción en casa aristocrática. Lujoso y amplio salón, con anchos ventanales vitriados de colores pálidos. Espesa alfombra de Esmirna. Un biombo indostánico que presenta una escena del épico Ramayana. Tapices con escenas de «keller» alemán y amores furtivos de la medioeval Venecia. Muelles sillones tapizados de gris. Vasos áticos rellenos de flores y frutas. Una estatua de Tanagra sobre cuya pantalla se desliza una guía de bombillas azules. Gran araña imperial. Un ágil Apolo en mármol, y, sobre él, una soberbia copia de la sonriente Madame Sériziat.

El ambiente rebosa distinción y elegancia. Una orquesta invisible toca marchas exóticas, y extrañas notas lanzan al aire los dóciles violines. Huele a perfumes de Bulgaria.

Criados de calzón y media blanca van y vienen como autómatas. La concurrencia está contenta y habladora al toque del travieso champán que ha sacudido la alegría adormecida.

Hay niñas modernistas, sonrientes y habladoras, que aletean por el salón; van vestidas con trajes espumosos y caminan con la elegante indolencia que impone la moda. Otras, mayores y más serias, que ríen poco y que saben estimar el valor del tiempo. Jóvenes empacados en fracs geométricos. Señoras otoñales con nostalgias caseras. Elegantes ancianos que hacen las delicias de la reunión.

Se forman animados grupos y se hacen cultos comentarios a discreta voz. Se descubre una joroba sobre la respetable espalda de un vejete ilustre, joroba que no ha podido disimular la hábil tijera de un sastre eximio. También se descubre una costosa peluca en un solterón empedernido. Se recuerda a un joven sobre cuya blanca pechera hay una mácula de champán. Se habla de dos bodas en perspectiva y de un *rompimiento*. Alguien ha sabido de una dentadura de artificio que usa un frescote caballero cuya juventud es cosa eterna. Se discuten cuatro «flirts» y dos lunares postizos.

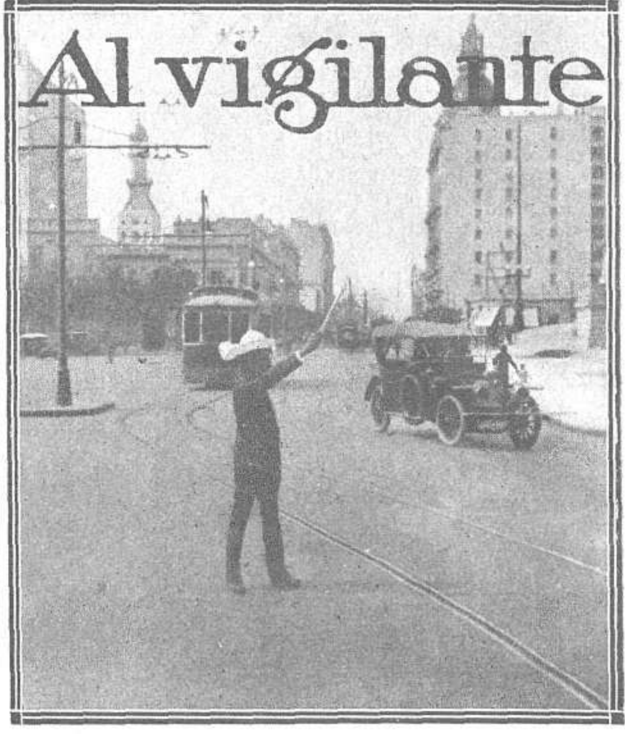
La dueña de casa atiende a todos con sin igual finura. Es una señora de belleza incomparable, que podría simbolizar el atardecer de un día glorioso. Hay huellas de un reciente apogeo en sus mejillas maduras y en sus pupilas nostálgicas.

La señora está intranquila, pues sus lindas cejas se arquean y sus ojos de diosa se mueven con impaciencia. Entra un mayestático criado y se entabla el siguiente diálogo:

— ¿Y?...
— Señora, por fin encontré al señor
— ¿En dónde?
— En la glorieta.
— ¿Qué hacía?
— Hablaba con una señora.
— ¿Quién era?
— Señora...
— ¿Quién, quién? ¡Diga!
— La señora de Montegris.
— ¡Ah!

Nadie ha oído el diálogo, pero con la penetración aguda de todo invitado, la elegante concurrencia olfatea la pólvora. El perfumado ambiente del salón se satura de tragedia, pero siguen las sonrisas y los comentarios finos. Sigue sonriendo Madame Sériziat y los violines siguen lanzando al aire sus notas exóticas...

Reportajes populares



Callao y Rivadavia. Eran las diez de una mañana calurosa, de cielo seminublado; saqué, parsimoniosamente, mi *Verascope* del estuche y enfoqué a uno de los agentes de facción.

— ¿A mí me retrata, señor? ¡Pero le voy a romper la placa! No ve que soy tan feo... ¿O es para el monumento al gaucho? ¡Entonces sí!; ¡porque soy criollo puro!

Eran dos, uno — el de tráfico — me hablaba mientras operaba con su bastón de mariscal callejero, dirigiendo o deteniendo la cantidad de automóviles, coches y tranvías que por esa esquina circula sin cesar. El otro — el de policía — me miraba sonriendo, como festejando la familiaridad del compañero.

— ¿Ya está?

— Sí; y lo que es a usted parece que no le molesta mucho su trabajo ¿eh?, al contrario...

— No, señor, no es tan mala la cosa; y al fin y al cabo uno se acostumbra a todo; pero, para latero, lo tiene a éste, aunque parece tan callao.

Y volviéndose a su puesto en el centro de la calzada, me dejó solo con el agente de policía, el genuino, diremos, que era por lo demás el que yo tenía más interés en reportear.

— A ver, usted que debe ser, forzosamente atento, cuénteme algo de su trabajo, de su vida, de los hechos en que ha intervenido...

— Y, ¿qué quiere que le cuente, señor? Cosas sin importancia...

— Cualquier cosa... ¿Qué tal es ser vigilante?

— Así, así, no más. Es un trabajo algo aburrido, en el que uno se hace haragán por fuerza. Las ocho horas que uno está parado, al principio se le hacen largas; pero después, acaban pronto...

— ¿Tiene muchos años de servicio?

— Pocos... Cuatro.

— ¿Intervino alguna vez en algún hecho, como un robo, un crimen, o algo así?...

— Vamos, en hechos muy importantes no procedí más que una sola vez; ahora, en otros, así, comunes, varias veces...

— ¿Y cómo fué ese, importante?

— Hace ya cuatro meses, cuando yo estaba de servicio en la sección 20. Una noche, estando en mi parada, me vienen a buscar de una casa de la cuadra, diciendo que habían entrado ladrones y que todavía estaban adentro. ¡Zás!, dije yo, aquí hay para entretenerse; pero la cosa era más peliaguda de lo que me imaginé. Resultó que los individuos eran tres; dos se me escaparon, pero los tomaron en seguida otros dos vigilantes, que vinieron al sentir mis toques de auxilio; pero el otro, ¡ahijuna, qué nene! En cuanto fuí a entrar a la casa, se me aparecieron los tres en el zaguán; al darles orden de arresto, se me vinieron al humo y ahí fué lo bueno. Como con los tres yo no podía, dos se dispararon, ¡pero el tercero! ¡mamita! Parecía un toro; se agachaba y a cabezazo limpio se me venía encima; yo con el machete, le pegaba cada planazo en el mate, que era como pa reventar a cualquiera, y ese, ¡ni medio! Estuve así, queriéndolo reducir cerca de quince minutos, hasta que con ayuda de otro lo pudimos llevar...

— ¿Y por qué no le pegó un buen golpe con el filo del machete?

— Y, señor... si los lastimamos, ellos se hacen los chanchos rengos y nosotros, todavía, pagamos el pato; ¡no conviene!

— ¿Quiere decir entonces que ustedes, tienen que tratarlos a esos sinvergüenzas con guante blanco?

— Sí, señor; si no queremos vernos perjudicados, y pasar algunos días presos. ¡Son manieros como el diablo! En cuanto se ven ya perdidos se hacen las víctimas y empiezan a acusar al vigilante de bruto y de bárbaro. Son capaces de herirse ellos mismos para decir después que nosotros los hemos lastimado y embromarnos.



— Y los superiores, ¿les hacen caso?

—Tienen que hacerle, porque es su deber. Y usted sabe, señor, que la oveja más ruín es la que romp'el corral...

— ¿No reconoce usted que a veces, también es el vigilante el que abusa de su autoridad?

— Según... Conociendo mucho el modo de proceder de la policía difícilmente se nos culparía, aunque cuando cae algún táita, al principio se cree poco menos que comisario; pero con el tiempo ya baja la prima, no tenga cuidado, y si no o va a la calle o se pasa la mayor parte del tiempo en el calabozo...

El oficial inspector que venía por Callao, nos cortó la conversación y como ya era cerca de las once, tomé el subterráneo para ir a Caras y Caretas.

El Caballero Fastasma.

Emisión menor

OBRAS NUEVAS



«El señuelo». «El señor Corregidor». «El sabio de la esquina». «El caballo de bastos».



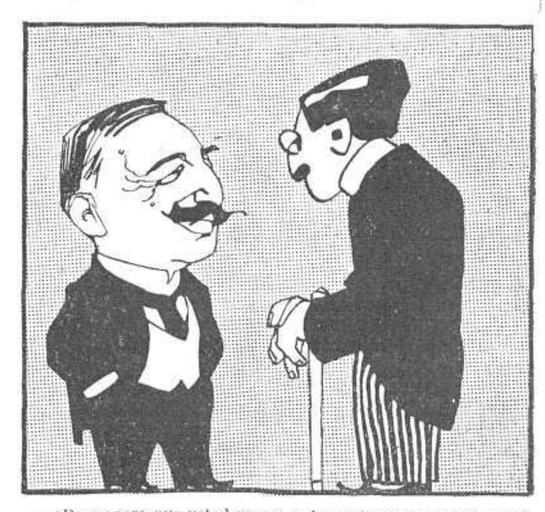
Salinas. — ¡Sea usted regenerador!... El público aplaude mejor una tonadilla que mi plan contra el analfabetismo.



Elpidio. — ¡Cómo son los porteños; anuncian el debut de cualquiera y de mí no han dicho una palabra!



— Como no cierran el Congreso, no he podido veranear este año.
— Mejor; así gastarás menos.
— Entonces, ¿para qué dicen: Andá bañate?



— ¿De manera que usted nunca se ha embarcado en alta mar?
Alvarez de Toledo. — ¡Ni me embarcaré!... Es agua dulce, y ya ve usted lo que sucede en el balneario de Lebretón...

Dib. de Polimani.

Por el Banco Municipal de Préstamos

Los gobernantes florentinos que hace ya tantos siglos fundaron los *Montepíos*, prestaron con ello un positivo servicio a las gentes necesitadas que, en una hora de angustia, se ven en el duro trance de deshacerse temporalmente de alguna cosa de relativo valor, para obtener algún dinero pignorándola. Se propusieron aquellos gobernantes combatir la usura, pues la Municipalidad se contentaba con cobrar el interés necesario para el sostenimiento de la institución.

Rescatando una máquina de coser.



A enterrar varias ilusiones del pasado.

Igual propósito tuvieron las autoridades de Buenos Aires al fundar el Banco Municipal de Préstamos, cuyas operaciones se han desarrollado en forma de hacer necesaria la fundación de algunas sucursales; pero es doloroso reconocer que en Buenos Aires la usura continúa siendo uno de los peores males que afligen a la sociedad. Todas las disposiciones que se han tomado, todas las leyes que se han dictado para combatirla han resultado vanas, pues apenas se toma una disposición o se dicta una ley contra la usura, ésta discurre nuevos medios para hacer sus víctimas, y naturalmente, cada vez es más exigente, en razón de las nuevas dificultades creadas.



El público, esperando la apertura del remate.

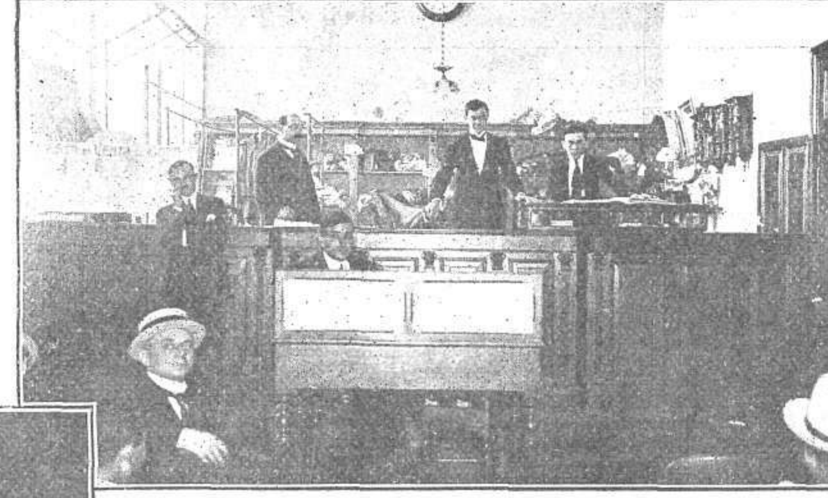
Pero volvamos al Banco Municipal de Préstamos. Esta institución presta, sin duda alguna, inapreciables servicios a los necesitados de dinero, desde el magnate que empeña el collar de perlas de la esposa, hasta la humilde obrera que lleva al Banco su modesta máquina de coser. Los intereses que cobra son moderados; y sólo aplausos merece su administración.

Mas, en torno al Banco, operan ya ciertas gentes que explotan de manera inaceptable las franquicias que da la ley para la obtención de las prendas perdidas. Como se sabe, cada cierto tiempo, el Banco remata en pública subasta aquéllas, entre las cuales hay muchas de valor. La subasta empieza por la suma que la prenda adeuda, suma que, como se comprende, es mucho menor que lo que en realidad vale.

Esos remates son los que explota la *claque* que con ese objeto se ha formado. Sus procedimientos son sencillos y están perfectamente ajustados a la ley. En cuanto el remate se anuncia, y empieza la exhibición pública de las prendas se dirigen al Banco, y después de un estudio minucioso de la calidad y valor de las prendas y de lo que cada una debe, forman la lista de aquellas que les conviene adquirir. Llegado el día del remate, son los primeros en llegar, se instalan en torno del rematador y hacen lo posible por llenar el local

A dejarse la «linghera» en el pío.

de *individuos suyos*, de manera que el público extraño a ellos sea, si es posible, excluído, por falta de espacio en el local. Empieza el remate: le toca el turno a una prenda en que se interesan (ordinariamente son alhajas), y uno de ellos ofrece unos cuantos centavos más del mínimo. Después, silencio; nadie ofrece más, y la prenda es adquirida por la tercera o cuarta parte de su valor real.



Los martilleros, sacando a la venta un lote de anillos de brillantes y perlas, por el que el público no se decide a hacer postura.

Después del trance amargo.

Y si el dueño de la prenda, u otro interesado, no perteneciente a la banda, hace posturas, ellos empiezan a subir y subir las puestas hasta que el rival abandona la lucha, formándose así en el público el convencimiento de que es imposible luchar, y se abstiene de ir a los remates del Banco Municipal de Préstamos, con lo cual todas las prendas de valor que se rematan, y aún las de poco precio, pero que permiten hacer un buen negocio, van a parar a manos del sindicato en cuestión, cuyos miembros realizan, mediante tan sencillo procedimiento, pingües ganancias.

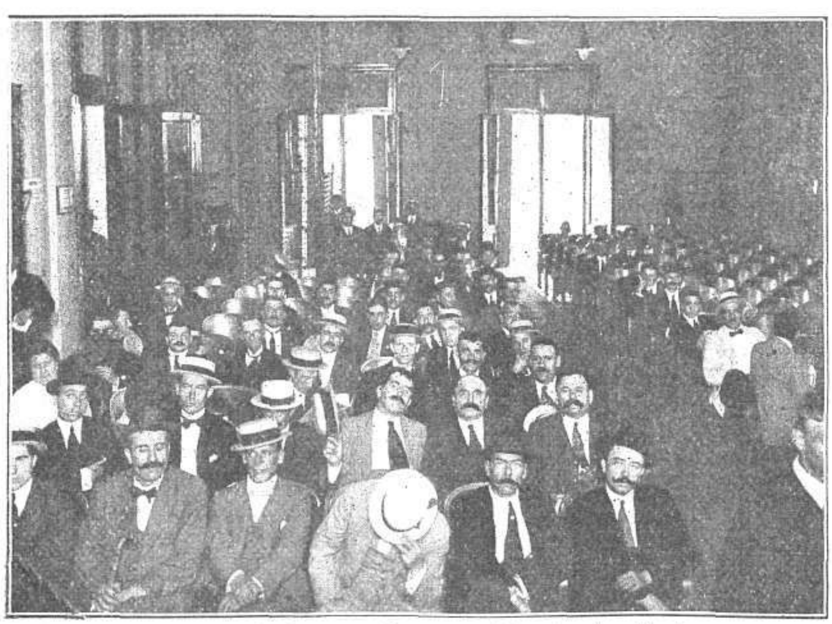
Otra forma de negocio consiste en comprar las pólizas de empeño. Las sumas que por las prendas paga el Banco distan mucho, como es de suponer, del valor efectivo de aquéllas, de manera que permiten comprar las pólizas por



El vehículo rescatado.

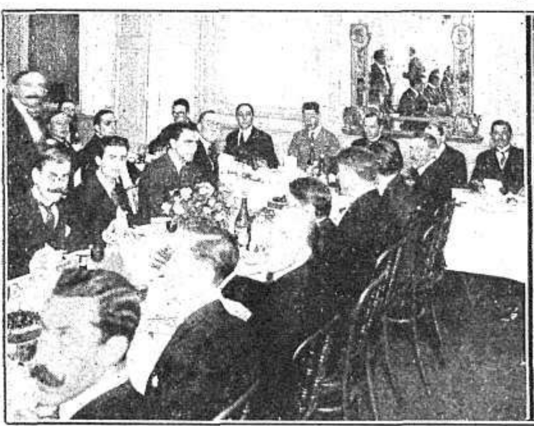
un poco más de la suma que indican, y realizan un buen negocio sacando inmediatamente la prenda para no cargarse con los intereses. Este negocio es tan provechoso que en el centro de la ciudad abundan las casas que públicamente ofrecen comprar las pólizas.

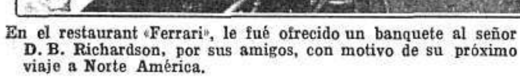
Todo ello, como se comprende, redunda, directa o indirectamente, en contra de los propósitos con que se fundó el Banco Municipal de Préstamos. Ahora, ¿no hay manera de evitar semejantes procedimientos? ¿No habrá modo de poner al amparo de una nueva ley adecuada los propósitos de una institución con la cual se quiso evitar precisamente lo que ahora, a la vista de todo el mundo, ocurre?



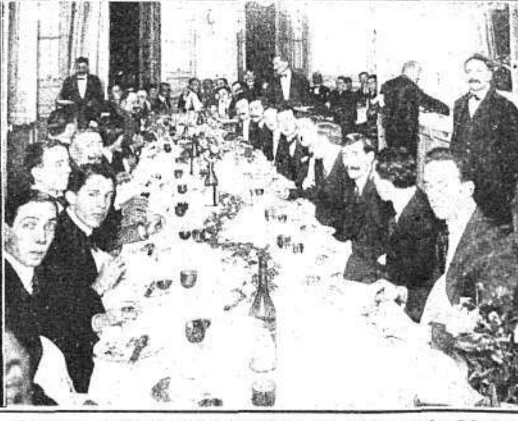
El salón de ventas, en el momento de empezar el remate de alhajas. En primer término se ve un señor que no desea figurar como comprador, y se tapa con el pajizo.

Banquetes





En el restaurant «Ferrari», le fué ofrecido un banquete al señor D. B. Richardson, por sus amigos, con motivo de su próximo viaje a Norte América.



Banquete ofrecido al señor Angel Traverso, por los socios del «Club Motociclista Nacional», con motivo de haber ganado el quinto Criterium Argentino de Moto.

De Montevideo



El doctor Elías Regules, presidente de la sociedad «La Criolla», pronunciando su discurso, recordando la histórica jornada del grito de Asencio. La concurrencia en el local de «La Criolla», en la fiesta conmemorativa de la fecha de «El grito de Asencio».



La comparsa titulada «Marina Nacional», que obtuvo el primer premio en la sala del «Parque Hotel», durante la distribución de premios en el concurso de comparsas.

De Rosario



Señor Jaime Casajuana, víctima.



Entre las calles de Santa Fe y San Martín. — (×) lugar donde cayó el señor Casajuana, al ser agredido por su yerno, el señor Guzmán.

El señor Julio F. Guzmán, victimario.

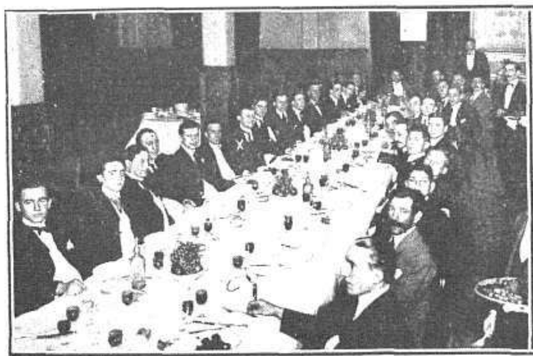
Grande ha sido la impresión que en la sociedad rosarina ha causado la trágica muerte del señor Jaime Casajuana, por lo extensamente vinculado que se hallaba en ella, y por ser también el decano de los periodistas locales. Julio Francisco Guzmán, su yerno, es el autor de esta muerte. Cuestiones íntimas de larga data, provocaron situaciones molestas. Varias veces habían tenido lugar discusiones entre los señores Casajuana y Guzmán, pero sin que ellas tuvieran consecuencias ulteriores, dado que el señor Casajuana, con su carácter bondadoso, trataba siempre de solucionar toda cuestión.

A estar a lo declarado por testigos presenciales del hecho, Guzmán esperaba al señor Casajuana en la esquina de las calles de San Martín y Santa Fe, por donde cotidianamente se dirigía a la Compañía Telegráfico-Telefónica Nacional a recoger las informaciones del día. Cuando el señor Casajuana llegaba a la esquina, Guzmán le atajó el paso y, sin altercado alguno, le hizo tres disparos, de los cuales el segundo alcanzó a la víctima en pleno pecho, derribándolo, y caído, recibió otro balazo que le perforó los intestinos.





El cadáver del señor Casajuana, en la comisaría 2.ª, momentos después del atentado.



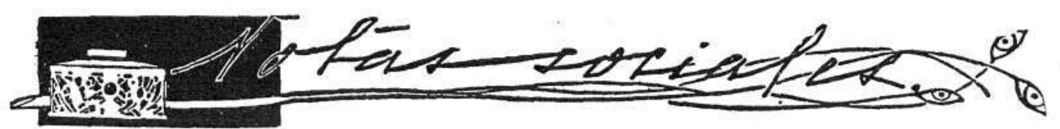
Banquete ofrecido al señor Alfredo A. Merello (×), con motivo de haber sido reelegido presidente del Círculo «Entre Nous».



Los esposos González Baamonde, rodeados de los miembros de su familia y relaciones, al festejar sus bodas de oro.



Los vecinos de la Avenida Pellegrini, que componían la Comisión del Corso que se realizó durante los días de Carnaval a total beneficio del Hospicio de Mendigos, que recaudaron la suma de nueve mil pesos.



Días pasados, tuve oportunidad de oir referir un diálogo muy interesante para mí... Estaba de visita en casa de una amiga, una distinguida dama que goza de fama muy merecida como inteligente y espiritual: al serle presentado por la dueña de casa, un anciano caballero, miembro prestigioso de la sociedad rosarina, éste le expresó, cuanto le complacía conocer ¡por fin! a la indiscreta Dama Duende, de cuya gentileza esperaba saber, cuáles eran los misteriosos medios de que se había valido para revelar una noticia que le interesaba muy de cerca, y que le había mortificado mucho se exteriorizara *sin razón ninguna*, y por su intermedio...

Cuentan que la dama en cuestión, protestó (no tienen muchas su misma sinceridad) de la personalidad que le atribuía su distinguido interlocutor, pero que como dato afirmativo, añadió:

—«Créame usted, doctor, la Dama Duende no existe... se trata de una especie de cooperativa o de sociedad anónima, como prefiera usted llamarla: seguramente, algún hábil redactor de la revista en cuestión, se ha hecho cargo de clasificar y ordenar las innumerables noticias y «potins» mundanos, que llegan a la dirección, y ese es el origen de la decantada y misteriosa Duende, que por más activa que fuera, no habría de estar dotada del don de ubicuidad...»

Y no iba del todo descaminada la inteligente dama... sólo que de esa especie de cooperativa o sociedad anónima, como ella la designa, es ella también parte, aunque inconscientemente, como todas y todos los que trabajan para mí, sin sospecharlo: la curiosidad y retentiva de una vieja mundana a quien encanta *ver pasar la vida* hacen el resto, y lo que empezó por ser un ensayo, distracción de una de tantas desocupadas, ha resultado grata costumbre, y hasta una nota de positivo interés para el espíritu, cuando escucho el comentario que suscitan algunas de mis críticas o indiscreciones, y, sobre todo, cuando recibo ciertas confidencias de mis desconocidas corresponsales... miembros también, de esa cooperativa femenina que acuden a mí, como a una sincera y leal amiga, que, desligándose de las preocupaciones que la harían desear *descansar* definitivamente, anhela más de una vez, prolongar la existencia de esta segunda personalidad, si es cierto que pueda influir favorablemente en el alivio o progreso de tantas otras descorazonadas de la vida... y esta cooperativa espiritual, es poderosa *razón de ser* para la Dama Duende...

Y volviendo a la inteligente porteña, que niega tan decididamente mi existencia, he de confesarle (por si me lee esta vez), que no estoy dotada por desdicha, de ese ambicionado don de ubicuidad... pero que, sin embargo, puedo comentar hoy a ciencia cierta, muchos asuntillos, cuyos ecos (como diría alguna crónica cursi), he podido recoger en estos días, en que, a pesar de ser «morte saison» en lo que a visitas se refiere, se acostumbra cambiar impresiones entre las que van y vuelven de Mar del Plata y de las sierras, para disfrutar del Carnaval del Tigre, o combinar aquí nuevos *elementos de seducción*... ¡o sean trapos, moños y disfraces! Y conste, que esos tradicionales elementos de seducción, merecen toda mi simpatía, porque considero que toda mujer joven, hermosa, vieja o fea, tiene el derecho de realzar su belleza, pero también el ineludible deber de disimular o corregir su fealdad... No concibo, en cambio, que por *coquetería*, se adopten ciertas modalidades, que empañan la delicadeza femenina, que toda mujer debe cultivar como su principal encanto...

Desde lejana serranía, me llegan ciertas vibraciones envueltas y atenuadas por el penetrante perfume «du tabac d'Orient...» que reina en el ambiente de aquel romántico y pintoresco paisaje... que esta costumbre se haya generalizado desde tiempo atrás en el mundo femenino europeo, vaya y pase: bien dice el adagio, «todo se pega, menos lo bonito...» Que algunas porteñas transplantadas hayan encendido un cigarrillo por gracia, o por espíritu de imitación, en ciertas y determinadas ocasiones, no significa que se adopte entre nosotras, tan perniciosa costumbre... y si hemos de dar crédito al comentario del día, no la disimulan como lo hacían antes las primeras aficionadas... Si nos resulta lamentable esta novelería impuesta por algunas señoras jóvenes, ¿cómo clasificarla, cuando se trata de niñas que empiezan a vivir, y que no pueden charlar ni dedicar una hora al ensueño, tan propio de su edad, sin que las haya mareado un tanto, el perfume de los asiáticos «mes délices?» ¡Qué lejos estamos ya de la santa muselina, perfumada con espliego o con benjuí! Me contaba un caballero extranjero, que acaba de tomar parte en un interesante torneo deportivo celebrado en la pintoresca región incorporada este año a las villeggiatturas de moda, que le había sorprendido dolorosamente esa nueva y apasionada afición a la *cigarette* en ciertas jovencitas: ya lo ven ustedes, se trata de un extranjero, hombre de mundo y tolerante para muchas modalidades, y, sin embargo, me decía:

—«Jamás he visto, *que des toutes jeunes filles* fumen de ese modo, y mucho menos, que exhiban con tanto aplomo, la lujosa cigarrera que ostenta su cifra, y que le ha sido obsequiada, ¡tan luego! por ferviente admirador... Es realmente original, que las que deben dar el ejemplo de las más exquisitas cualidades, las que deben mantener el *ideal*, en todas las manifestaciones de la vida, acepten como homenaje, un dige que no corresponde, ni a su rango, ni a su ambiente...»

La oportunidad de comentar con ustedes, amigas mías, el tema de estos días, me ha privado de ocuparme hoy del balance sentimental, de las últimas fiestas... Pero me he extendido ya demasiado, y me veo obligada a ser discreta hasta la próxima semana...

La dama duende.

CRUZADA LIRICA

Quiero calzarme un yelmo, ceñirme férrea espada.
Ea! mi negro potro al punto me traed.
Hacia un país de oriente me parto de jornada;
Refrenaré esta noche detrás del monte Hored.

Dadme una lanza de ébano, la gola troquelada.
¿Quién en el mundo nunca me hizo de amor merced?
De punta en blanco rompo la nueva cabalgada;
Refrenaré esta noche detrás del monte Hored.

Se parte el caballero para el confín remoto,
—¡Iluso caballero! ¿Vas al sagrado Kioto,
Al Atenas de Francia, al dorado Estambul?

—Hacia un reino de oriente voy haciendo camino,
Y me llaman de lejos, con fulgor diamantino,
Unos ojos de mora, embriagados de azul.

J. C. Molina Massey.

TU SAIS

Tu sais, comme l'autre soir,
Le petit sentier que j'aime
Te fit peur, étant tout noir,
Et te fit rire quand même.

Tu t'appuyais à mon bras;
Tu sais, — nous nous regardâmes.
Et lesi «Ne m'oubliez pas»
Avaient ce soir-là des âmes.

Des âmes, non des couleurs,
Des sourires, non des feuilles;
C'est comme cela, les fleurs,
Toutes les fleurs que tu cueilles.

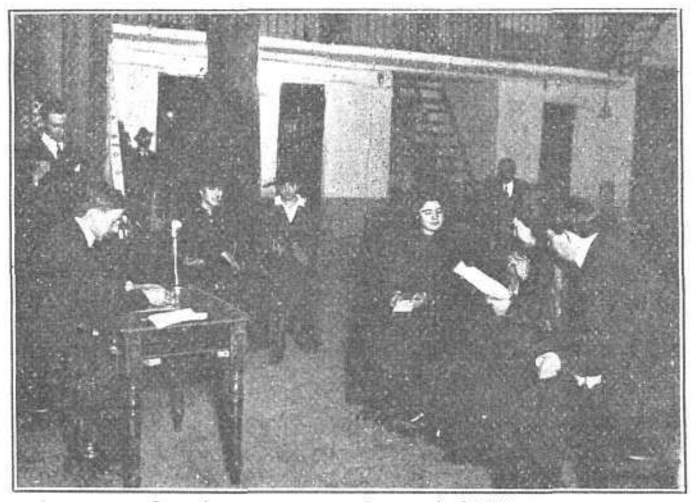
Et comme tu te taisais,
Effeuillant des marguerites,
Moi, dans l'ombre, je baisais
Tes mains blanches et petites.

Maurice Bouchor.

El arte dramático en la alta sociedad rosarina

Desde hace algunos años, y periodicamente, los niños de nuestra sociedad distinguida contribuyen con su labor personal de aficionados, a la prosperidad de las sociedades de beneficencia.

Pero este año, lo que en los anteriores fuera apenas deseo y más tarde intención inteligentemente dirigida, se presentó como una culminación, revelando en los aficionados de la sociedad rosarina dotes excepcionales de intérpretes y con amor entrañable por las cosas nuestras.



Los primeros ensayos en el escenario del Olimpo.

Bajo el patrocinio de la presidenta de la Sociedad Protectora de la Santa Infancia, señorita María del Pilar Avendaño, y la dirección de un autor de la localidad, se ensayó la fresca y siempre nueva comedia de Sánchez Gardell, «Los Mirasoles», que como muy pocas, ha puesto una espléndida nota de color en las tenebrosidades de nuestro teatro nacional, tan maltrecho y empobrecido desde la muerte de su padre espiritual, Florencio Sánchez.

Reunióse un grupo de jóvenes y señoritas, y después de ensayos minuciosos se presentó la obra con lujo de detalles, mejor que lo hubiera hecho cualquiera de las compañías nacionales que nos visitan. Cada uno de los actores interpretó a conciencia su papel, puso sinceridad en su labor, y, lo que es más halagüeño, cariño, entusiasmo, juventud.

El público que llenaba la sala, sorprendido por la revelación, no cesó en sus aplausos; le sorprendió la comprensión y serenidad de los personajes y otra cosa más hermosa: el gran valor que todas las cosas nuestras cobran, hechas con cariño y fe.



Señoritas Zolaida Podestá y Matilde Avendaño, durante un entreacto.

Los actores de nuestro teatro se quejaron siempre del abandono en que les dejaba el público inteligente, y en especial las familias de figuración social; pero, ¿se preguntaron alguna vez quién era el culpable o causante del abandono?

Demostraciones como esta que nos ocupa, de entusiasmo y cariño por la escena nuestra, son significativas, máxime cuando se rinde homenaje no a las obras con que algunas empresas y algunos cómicos se vienen proponiendo interesar al público distinguido.

Por todas estas razones la interpretación de «Los Mirasoles» en el escenario del Olimpo, por niñas y jóvenes de la sociedad rosarina, tiene un alto valor moral. Y también artístico; porque la presentación fué impagable y dejó en descubierto que la cultura de los intérpretes facilita la labor y la realza; y que otra cosa sería el teatro criollo si los encargados de cultivarlo quisieran más el estudio.

Y en mérito a ello va la nota que señala el hecho.

En esta feliz cruzada artística tomaron parte las señoritas Leonor Nicolavich, Aynita Homans, Matilde Avendaño, Zolaida Podestá y Zulema Botto. Y los señores: Alberto Navarro, don Colón Quiroga, Luis Cousirat, Vicente Manzuoli, Carlos Herrera, Paco Castillo y Carlos Avendaño.

F. Defilippis Novoa.



Señorita Leonor Nicolavich.

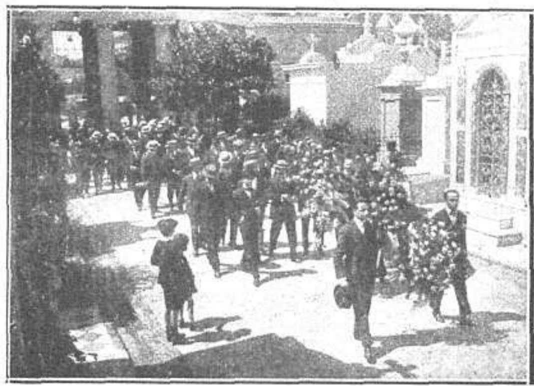


Escena final de la obra, en el ensayo general.



Señorita Aynita Homans.

En memoria de Jorge Newbery



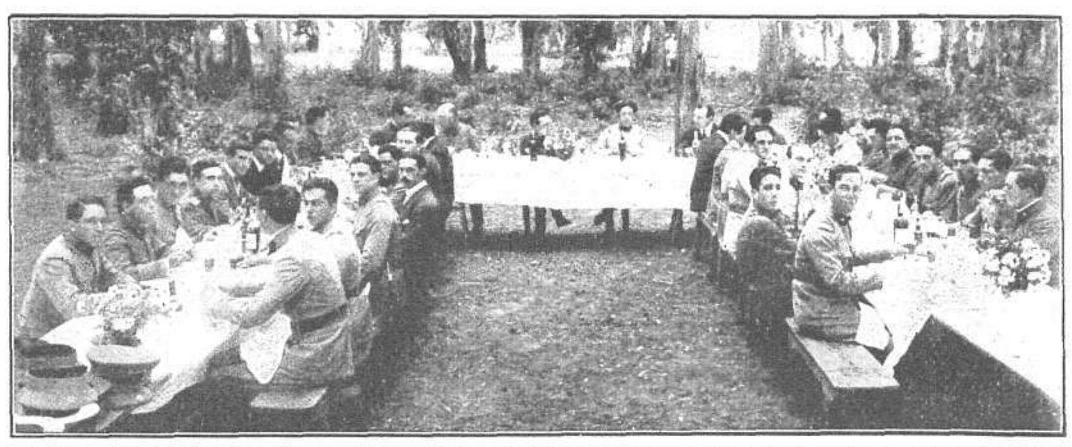
Entrada en la Recoleta de las comisiones que conducían los artísticos ramos de flores enviados por el «Aero Club» y los empleados de la dirección de alumbrado.

Homenaje póstumo

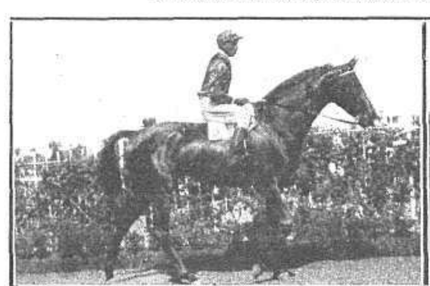


Paso del cortejo que conducía los restos del teniente Hipólito Veniard, caído en Pirovano, para ser depositados en el panteón de la revolución de Julio, en la Recoleta.

Deportes



Almuerzo realizado en el bosque de la Escuela de caballería en El Palomar, que los pilotos militares, alumnos y jefes de la «Escuela Militar de Aviación», ofrecieron al teniente Zanni, por sus recientes vuelos sobre la cordillera.



HIP. ARGENTINO. — «Amapa», jockey Carabajal, por Amsterdam, ganadora del «Premio Bizcocho».



Concurrentes al pic-nic realizado con todo éxito, por el «Ciclista Sport Club», en la playa de Quilmes.



Comisión de señoritas que tuvo a su cargo la organización del torneo atlético realizado por el «Club Atlético Café Paulista». El extenso programa preparado al efecto, fué cumplido, saliendo satisfecha la numerosa concurrencia.



Tripulación del yacht «Cosmos», capitaneado por el señor Frassineti, que fué distanciado del primer puesto, dándosele el segundo en la regata del 4 del corriente.


BAU
REFINERIA DE ACEITES
BAU



¿Debe cambiarse la fecha del Carnaval?

Todo el mundo se queja de lo incómodo que resulta el Carnaval en la estación de verano, debido a que el calor no es lo más apropósito para esta clase de fiestas, y especialmente para los bailes. Además, disfrazarse con temperaturas de 38º a la sombra, resulta un verdadero martirio. Ello ocurre porque la tradición de esta fiesta es puramente europea, y nosotros la hemos aceptado ateniéndonos sólo al almanaque.

Consideramos que para satisfacción de todos, y para la brillantez y éxito del Carnaval, sería mejor postergarla para el invierno. Así nos lo indican varias personas y el sentido común. Ello resultaría ventajosísimo, pues así podríamos disfrazarnos como gustásemos y bailar cuanto quisiéramos; con la ventaja de que en invierno tendríamos en la capital a nuestro gran mundo, que concurriría a corsos y bailes, asegurando desde luego un gran éxito al Carnaval.

Por creerlo de interés general, y deseando conocer la opinión del público, abrimos esta encuesta para que dé su opinión todo el que lo desee.

¿Cree usted que debe cambiarse la fecha del Carnaval?..

¿En qué época cree usted que debe celebrarse?..

Nombre..

Domicilio..

Recorte este cupón y envíelo a CARAS Y CARETAS.

Fernando Sanjurjo

BUENOS AIRES Alsina, 1000 — **ROSARIO** Córdoba, 1086





MI FRAZADA

LA SIBERIANA

es la que mejor aceptación ha tenido en Europa, Chile, Bolivia, Paraguay, y la que más se vende en toda la República.

PONCHOS vicuña, delgados, muy lindos, que cuestan $ 35, los vendemos a....... $ **12.**

PONCHOS mantas vicuña, de primera calidad, cuyo valor es de $ 40, los vendemos a $ **15.**

Pidan en todas partes

ESTA RIQUISIMA FRAZADA

elaborada con las mejores lanas y cuya blancura, abrigo, peso y calidad, supera a todas las demás.

La excelente clase de esta frazada y su precio, no admite competencia.



Mis casimires nacionales, de pura lana, en su inmensa diversidad de clases y colores, y a pesar de la gran suba de las lanas y nuestra exportación a Europa, Chile, Bolivia y Paraguay, los sigo vendiendo a precios reducidos.

Pidan muestras y precios, que se remiten a cualquier punto del interior y del exterior de la República.

Frazada de pura lana **LA SIBERIANA**

Los comerciantes que no compran en mi casa, no pueden competir con los demás

El carnaval en Mar del Plata



Manuelita y Horacio Payá — Turca y Pierrot.



Marcelo y Andrea Bonneu — Poilu y Cantinera.



Niños de Tuculet Dumas — Aldeanas y Pierrot.



Haydée y Catalina Nicolau Remon — Pierrots.



Delia Elsa Molfino — Japonesa.



Blanca Nicolau Remon — Fantasía.



Benjamín Mobilio — Pelotaris.



Niños de Sastre, Casado y Finn —Aldeanas, Diablitos y Pierrot — En la playa.



Gabriel Goni — Pierrot.



Este grabado, intensamente natural, representa todo lo mejor que hay en materia de música

El perrito Victor, escuchando "La Voz del Amo," es la marca de fábrica exclusiva de la Compañía Victor.

Esta marca registrada es el emblema de la perfección, y aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor. Ningún producto Victor es legítimo sin ella.

Compruebe siempre si cada instrumento y disco que examine lleva esta marca de fábrica, pues la misma identifica instantáneamente la procedencia legítima del artículo y le protege contra cualquier imitación.

Tenemos una gran variedad de instrumentos Victor y Victrola, y todo comerciante en el ramo Victor tendrá la mayor satisfacción en enseñarle los últimos modelos, así como en hacerle oir cualquier disco del gran catálogo Victor.

Escríbanos *hoy mismo* solicitando los catálogos ilustrados de los aparatos Victor, Victrola y Discos Victor, los cuales remitimos gratis y franco de porte.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Aviso Importante: Los Discos Victor pueden ser tocados con toda perfección y sin temor de que se deterioren, únicamente con las AGUJAS VICTOR o las AGUJAS TUNGS-TONE, en combinación con los instrumentos Victor o Victrola. Los Discos Victor no pueden ser tocados satisfactoriamente en las máquinas parlantes que tienen puntas reproductoras de diamante o de otra materia cualquiera.

205 Calle San Martin 217, Buenos Aires — PRATT & CÍA. — Calle Córdoba esquina Maipu, Rosario

DELLAZZOPPA & MORIXE
729/733 Plaza Independencia 729/733 (Costado Norte)
Sucursal Sarandi 614 — Montevideo, Uruguay

Victrola

Mascaritas en provincias


SALDUGARAY (F. C. S.) — Armando y Estela Beaucamp — Conde y Mariposa.


JUNIN. — Niñas de Sánchez, González, Fernández y Brizuela, con lindos disfraces de Pierrots y Fantasía.


REALICO.—María, Celia, Berro y Fermín Salazar—Chicharrón, Pierrot, Baturro y Virutita.


PARANA. — María M. Cardielo — Enfermera de la Cruz Roja.


ROSARIO.— Agrupación de lindos Pierrots, formada por los niños de Picena, Damonte, Lenguin y Paillas.


CORDOBA.— El corso infantil, celebrado en el Zoológico



EL QUE DEBE EXIGIRSE

CUANDO SE DESEE EL MEJOR

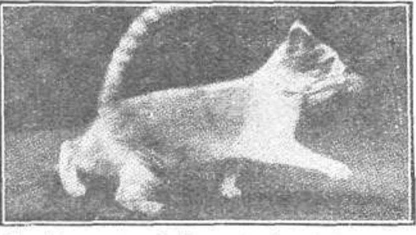
Posee todas las cualidades más ventajosas que se requieren para embellecer y conservar un cutis admirablemente perfecto.

Por su exquisita fragancia a Heliotropo, Violeta y Jazmín, constituye un artículo de tocador irreemplazable.

El polvo de la dama distinguida

Se expende en cajas de cartón o metálicas, en todas las Farmacias y Perfumerías bien provistas.

Una mistificación secular



Convicto y confeso de 58 muertes de pajaritos en una sola estación.

Desde tiempo inmemorial, el perro y el gato conviven con el hombre; ambos han sido admitidos en su sociedad en virtud de sus méritos y la utilidad que reportan.

El perro es utilizado como guardián, soldado, cazador, pesquisa, animal de carga y arrastre, nos divierte en los circos y teatros, sirve de criado y hasta como alimento ha sido y es tenido en predicamento en algunos países. Los médicos practican en ellos la vivisección y otros terribles experimentos, y hasta después de muerto nos presta servicios, convertida su piel en fuertes y buenos guantes.

Al lado de este felino pasean los ratones tranquilamente; pero no perdona ningún ave que vea al alcance de sus garras.

El gato no puede alegar en su favor tantos méritos; pero presenta en su haber algunos muy importantes; si no amigo del hombre, lo es de la casa del *home:* en esto parece inglés aristocrático y fino, en sus modales es bastante egoísta y a su bienestar gatuno lo sacrifica todo; gusta del cariño mientras en ello encuentra placer, sacando las uñas en cuanto se le molesta; pero ha sabido conquistarse una reputación y de ello abusa.

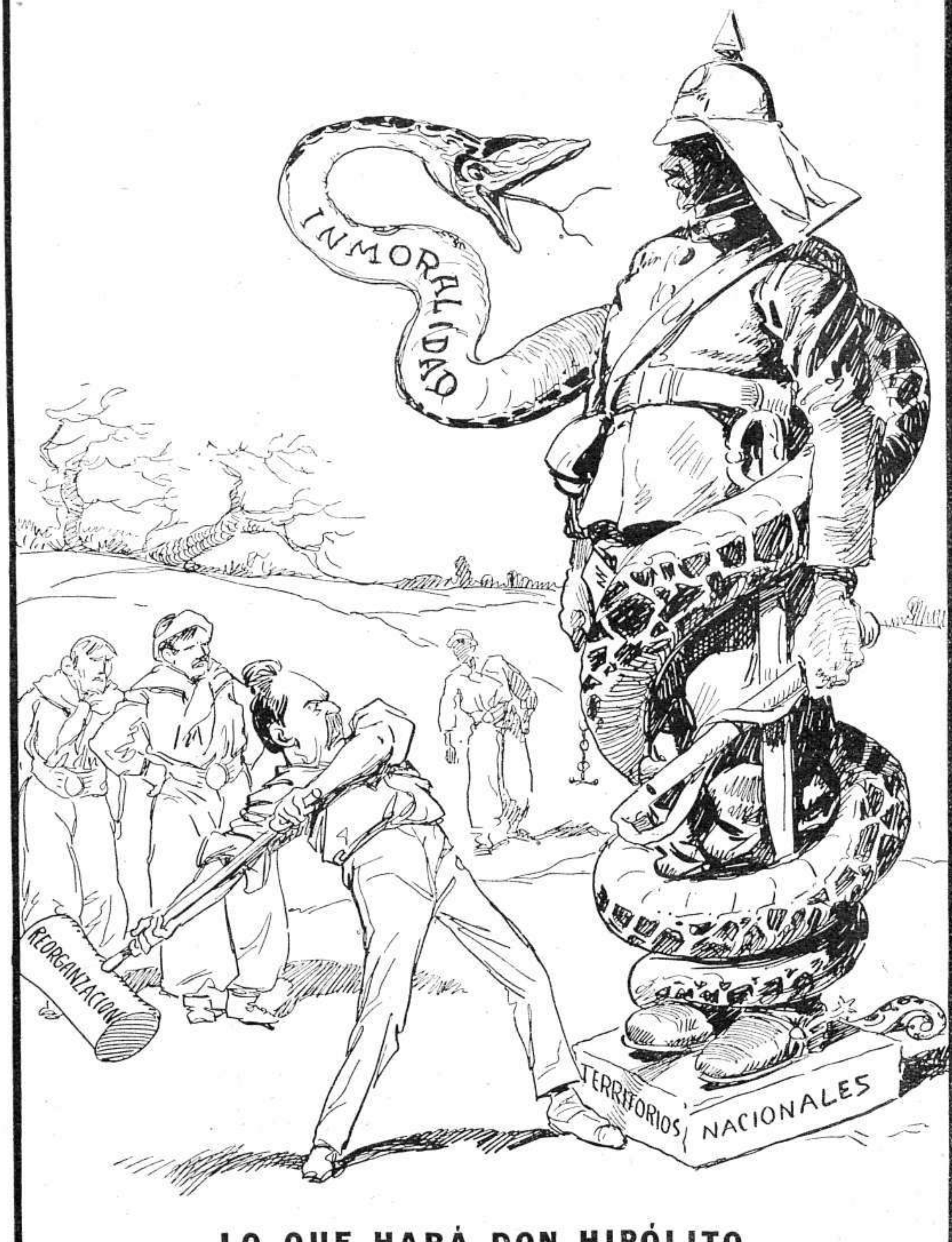
Nadie como él ejerce la policía de la casa, ¡donde él está, no hay ratones! Y tanto se ha dicho y afirmado la especie que hemos llegado a creerlo, y merced a ello, sin hacer otra cosa, el gato asegura la casa y el puchero.

Pero la verdad se abre paso, y hoy, gracias al «Home Journal», nos enteramos, aunque tarde, de la colosal mistificación que la humanidad debe al gato. «Home Journa'», en la detenida información que hace, demuestra con datos concluyentes que el gato mata muy pocos ratones; es más, le disgusta hoy día dicho género de caza, tal vez por el nauseabundo olor que despiden las lauchitas: él prefiere otros deportes cinegéticos más elevados: las aves son sus favoritas, y los estragos que causa en el reino alado son tan enormes que se calcula en 31 millones el número de pajaritos muertos cada año por los gatos en los Estados Unidos. La agitación provocada por la revelación de tan espantosa cifra, ha causado honda emoción entre los filántropos y sensibles miembros de las sociedades protectoras de los animales, y se piensa en establecer un «día nacional de los pájaros», al objeto de recaudar fondos y arbitrar recursos para defender a los inocentes pajarillos de su más mortal enemigo.

Hay, pues, que retirar al gato toda protección; nada de golosinas ni suculentos manjares, así volverá otra vez a buscar en la caza de los roedores su principal sustento y recobrará la fama a la cual debe el privilegiado lugar que en la actualidad indebidamente ocupa al lado del hombre.

NOTA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"



LO QUE HARÁ DON HIPÓLITO

DESTRUIR PARA EDIFICAR

Carnaval en provincias



PERGAMINO. — Sociedad el «Orfeón Estrella Marina» que ganó el primer premio en las fiestas de carnaval.

BAHIA BLANCA — Un grupo de concurrentes al baile de disfraces que, a beneficio del Patronato de la Infancia, se celebró en los salones de «Sud Americano».



ZARATE. — «La Flor Campera», comparsa formada por distinguidas señoritas y caballeros, y que ganó el primer premio del carnaval.

RIVADAVIA (F. C. O.) — Comparsa titulada «Los marinos del Plata», que ha obtenido el primer premio en el concurso.

Carnaval en provincias



CAMPANA. — Carro adornado, y comparsa titulados «Los locos sin cuerda», que ganó el primer premio.



CAMPANA. — Las señoritas de Fernández, en la carroza y vistiendo los disfraces con que obtuvieron el primer premio.

JUNIN.—Artístico grupo de Japonesas, que formaron las niñas de Martínez, Soler, Roy Martínez y Girardo.

LOBERIA. — Un descanso en el espléndido baile de fantasía, que se celebró en el salón Municipal de la localidad.

BANFIELD. — Gran recepción de máscaras que se verificó con todo éxito en el «Club Social».

Mascaritas infantiles







Héctor J. Beracochea — Baturro. Eduardo Arolas — Dragón francés. María L. De Giorgi — Manola. Manuel Seoane — Gallego. Eloy Fernández — Torero. Serafina Coone — Belga.








María T. Frías — Fantasía. María H. Mattioli — Pescador. Yolanda Sava — Dama francesa. — Vicente Lagoná — Bersagliere. Angélica de la Cruz — Margarita. Elvira Bianchi — Dama antigua

Escriba Vd. a esta Señora

si desea curar a un hombre del vicio de la bebida

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano y gran número de vecinos, y le dirá francamente cómo empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras peronas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, la escriba hoy mismo sin falta, y le dirá cómo curó a su esposo.



La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

No le pide ni un céntimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

46, Calle Rosa — Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número y la provincia.

(Pegue en el exterior del sobre el franqueo correspondiente desde El Salvador a los Estados Unidos de América, o sea 17 centavos.

ASI COMO EL MARINO



Así como el marino embrea su [illegible] resista al asalto de las olas, de igual manera el hombre que se preocupa de su salud embrea sus pulmones con ALQUITRAN-GUYOT para mejor resistir a las bronquitis, toses, resfriados, catarros, etc.

El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡**Desconfiad del consejo, realmente interesado,** si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente el asma y la tisis, es absoluta*mente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseais* es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

Advertencia. — Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega **(de pino marítimo puro)** y tomar dos o tres cápsulas a cada comida; las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.



El Polvo "REGENT"

elimina los olores de la transpiración

sin suprimirla

Garantido inofensivo y no irrita el cutis. Es de perfume delicioso. Una sola aplicación basta para comprobar su excelente resultado.

NO DEBE FALTAR EN NINGUN TOCADOR

Introductor:

ALBERTO LEVY - Belgrano, 551 - Bs. As.,

enviando $ 2.— importe de la caja, que se remitirá certificada.

¿DESEA USTED PROBARLO?

Envíe el cupón adjunto, acompañado de 25 cts. en estampillas y le enviaré una muestra para varios ensayos.

Señor ALBERTO LEVY - Belgrano, 551 - Bs. Aires.

Sírvase enviarme una muestra del polvo "REGENT", acompaño 25 centavos en estampillas.

FIRMA ....

PUEBLO..

PROVINCIA.....................................

C. C. 138

El automóvil del pobre



Cada día se registra un nuevo paso hacia la supresión del motor de sangre en los servicios comerciales e industriales, y se nota más acentuada la tendencia a adoptar un automotor de transporte, no sólo para fines prácticos, sino también como vehículo de recreo al alcance de todas las fortunas.

Según una estadística que publicó *Motor*, de Nueva York, en 1.º de enero de 1914 había aproximadamente en servicio en todo el mundo unos 2.000.000 de carruajes automóviles, y es grandísimo el número de motocicletas de diferentes sistemas. A pesar de ello, queda todavía un ancho campo de explotación a aquellos fabricantes que logren producir un vehículo automotor sencillo, barato y de menos gasto que los usados ordinariamente, hasta llegar a lo que pudiera llamarse el *vehículo del pobre*.



Hace algunos años que el norteamericano Mr. Gibson venía trabajando en la creación de semejante *moto*, y parece que por fin ha logrado hallar algo práctico en este sentido.

Este vehículo, tiene un peso de sólo 22.5 kilogramos, y mide 1.20 m. de longitud, 0.45 de anchura y 0.23 de elevación; es capaz para llevar un peso de 136 kilogramos, y aseguran sus constructores que consume solamente unos dos litros de gasolina por cada 100 kilómetros de recorrido.

Su motor, monocilíndrico, tiene un diámetro interior de 6.5 centímetros y una carrera de émbolo de 7.5 centímetros, que da cinco revoluciones a las ruedas motoras. Las válvulas son de acero al tungsteno: el pistón tiene triple aro; la biela es de acero al vanadio, y los cojinetes de metal blanco.

La chispa de ignición es producida por una magneto de alta tensión, tipo volante; y el armazón, que es de una sola pieza de acero comprimido, contiene los depósitos de gasolina y aceite, y las ruedas son de acero comprimido también.

El Dentáculo, o motocicleta de cinco ruedas, es otro de los tipos de vehículo económico; toda la maquinaria no llega a pesar setenta kilos, es muy estable y de gran poder; lo reducido de su tamaño, el poco gasto que implica y la baratura, hacen que este pequeño auto haya tenido una gran aceptación y sea de los más populares.

CONSTA (el Almanaque "Bau" para 1917) de 120 PAGINAS con 30.000 c. c. de ilustraciones, 56.376 c. c. de texto y un contenido inédito de primeras firmas, formando un volumen sumamente ameno y útil.

Se envía gratis, por correo.



Del Almanaque "BAU", para 1917

Nuestro problema de cada día. La cocinera y la comida. El desespero de las dueñas de casa. Se gasta dinero y no se come. Una solución completa para estos cuatro martirios.

Puede envanecerse el presente ejemplar del ALMANAQUE BAU de haber resuelto el sistema para comer muy bien con poco dinero. Gracias al concurso del eminente c. b. Figueredo (véanse páginas 75 a 83) ofrecemos a nuestros favorecedores 7 menús de almuerzo para verano y 7 de comidas, 7 menús de almuerzo para invierno y 7 de comidas, total 28 menús bien completos y perfectamente calculados para halagar a todo buen paladar por exigente que sea. 28 menús con elementos de lo más barato que se puede pedir, ES MUY ESENCIAL ESTE DETALLE porque los manjares caros arruinan el estómago y perjudican el *bolsillo*. Todo el mundo apetece comer bien y sencillamente, y esto es lo que por primera vez se ha resuelto gracias a las deferencias del c. b. Figueredo; gracias a él, decimos, porque no quieren los grandes maitres tratar de las fórmulas sencillas; ellos no quieren salirse de las descripciones luculianas, imposibles de ingerir y de digerir a diario una vez puestas en mesa. Libros de cocina, hay muchos, pero inútiles perfectamente, porque en ninguno de ellos existe una combinación de menús para el nuestro pan de cada día.

Queda llenado este vacío en una forma definitiva, y si a las señoras dueñas de casa les proporcionamos con ello alguna simplificación, quedamos comprometidos a presentarles para 1918 este mismo método de menús, variando todos los platos publicados para 1917 y siempre a base de cocina de lo más barato que se pueda pedir; para las grandes comidas, basta con tener mucho dinero a mano.

INDICE DE MATERIAS DEL ALMANAQUE "BAU", PARA 1917:

PÁGINA

LITERATURA

COCINA Y ECONOMIA DOMESTICA

PAGINAS ILUSTRADAS

NOTAS E INFORMACIONES

MUSICA

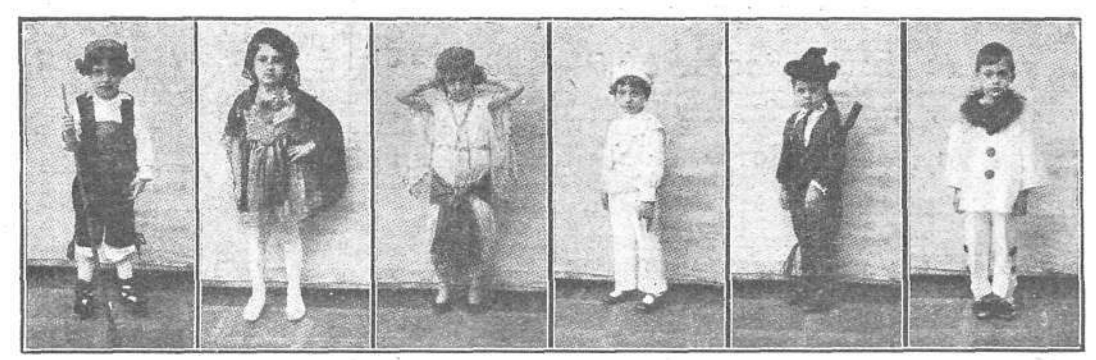
CALENDARIOS, TABLAS, CONCURSOS, etc.

YA ESTAMOS ENVIANDO POR CORREO EL ALMANAQUE "BAU"

Las personas que todavía no lo hayan solicitado pueden pedirlo por correo, que se les remitirá en seguida. Las personas que lo hayan pedido lo recibirán antes del 15 de Marzo, pues, como queda *dicho, hemos empezado ya a enviarlo por correo.*

Agentes del aceite "Bau": FREIXAS, URQUIJO y Cía., B. Mitre, 1411 - Bs. Aires

Mascaritas infantiles



Italia Corfí — Aragonés. María A. Andreozzi — Cupletista. Antonia Freire — Sultana. Alicia Minetto — Marinero. Luis Buades — Bandolero. Manuel Espinosa — Pierrot.



Emilia Grande y Mariana Rosman — Marujas.



María L. Fuentes Martín — Manon.



Concepción Berretino y Francisco Guido — Apaches.



Adelia Miller — El Sol.



Lito Panepinto y Juan Canella — Pierrots.



Adolfo Sondongo — Gaucho.



Ana M. Peña — Aldeana.



Federico Martine — Cap. Bersagliere.



Adela Goldkuhl — Sueca.



Jorge Luna — Cap. Caballería.



José M. Ruiz — Turco.



Amanda e Inés Pérez — Pierrots.



Concepción Giammatteo — Lotería Nacional.



Orfilia Otero y Amelia Boggiano — Lavanderas.



Angel Chiavo — Andaluza.



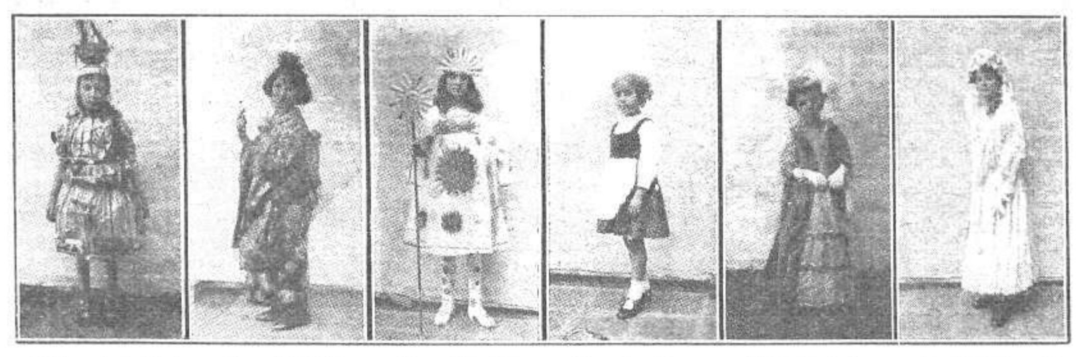
Luis y María Inglés — Moros Argel.


NO MIRE SIN VER
Conviene que observe bien lo que ocurre, para poder aprovechar una conyuntura favorable a su mejoramiento. Si usted no disfruta de buena salud, vea cómo se han curado otros y sabrá qué hacer.
1904 — Curación puesta a una larga prueba
SALADILLO (B. A.), abril 18 de 1904. — Señor doctor Sanden. Buenos Aires.— Muy señor mío: Tengo el agrado de manifestarle que con sólo veinticinco días de uso de su FAJA ELECTRICA los dolores de cabeza van desapareciendo; por lo demás me hallo MUY BIEN, con bastante agilidad y deseos de trabajar, y creo que en poco tiempo quedaré completamente curado, habiendo padecido por espacio de ocho años. Agradeciéndole infinitamente el interés que se ha tomado, disponga de la presente como mejor le parezca. S. S. S. Firmado: PEDRO ARDILES.
También sanó la esposa
SALADILLO, mayo 24 de 1903. — Señor doctor Sanden. Buenos Aires. — Muy señor mío: Con respecto a mi salud, puedo decirle que he obtenido bastante mejoría. Las puntadas al estómago y calambres que durante tantos años me han hecho sufrir, han desaparecido casi por completo. Saludo a usted muy atentamente: Firmado: MAXIMA S. DE ARDILES.
1916. — El tiempo comprueba la permanencia de estas curas
SALADILLO (B. A.), julio 12 de 1916. — Señor doctor Sanden. Bs. Aires.— Muy señor mío: Contestando su atenta, le diré que estamos completamente agradecidos, pues nos encontramos gozando de buena salud, gracias a su FAJA ELECTRICA. Saludo a usted atentamente. S. S. S. Firmado: PEDRO ARDILES.
¿Puede usted permanacer indiferente
ante la evidencia de hechos como éste? Miles de personas que sufrían de diversas dolencias han recuperado permanentemente su salud, gracias a la corriente vital electro-galvánica, que mi FAJA ELECTRICA genera. ¿Por qué no investiga usted este maravilloso sistema curativo? Nada le costará. Visíteme o mándeme su nombre y dirección y por correo de retorno le enviaré mis obritas «LA SALUD EN LA NATURALEZA» y «VIGOR.—Su uso y abuso por el hombre», que contienen preciosas informaciones para los débiles y enfermos. Se remiten gratis y con el franqueo ya pagado.
Calle Carlos Pellegrini, 105 - Dr. T. A. SANDEN - Buenos Aires
TODA CONSULTA, GRATIS: Por correo o en persona, de 9 a. m. a 6 p. m.
W. A. SHERRATT
CLYSMIC
KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.
BEBA
CLYSMIC
Y PROLONGARÁ SU VIDA. ES LA
MEJOR DE LAS AGUAS MINERALES IMPORTADAS.
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cº Bs As
MURRAY & Cº BAHIA BLANCA.
VIDOVICH Hnos ROSARIO.

Mascaritas infantiles



Dora Roza — Manola. Gerónimo y Oscar Giovannone — Pierrots. Simón y Zulema Grangeat—Soldado y Gallega. Olga y María Borelli — Bailarinas. Josefina Debarbieri — Húngara.



Guillermina Godkuhl — Zoológico. Elena E. Cuitiño — Japonesa. Elena Morchio — Sol. Carmelo Meu — Campesina. Edelmira A. Gey — Marquesa. Paquita Gil — Manola

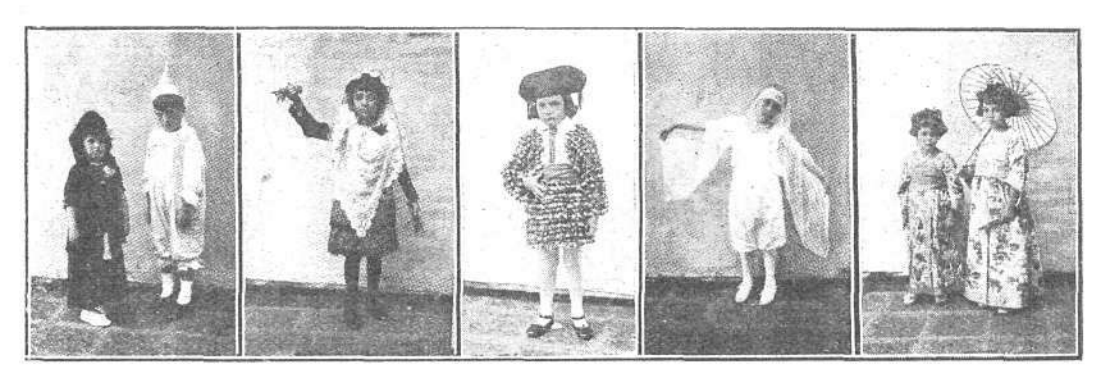


Alfredo Accame — Pierrot. Salvador Mainar — Baturro. Enrique Lorand — Paje. Mariano Carcó — Bailarina. Alcira Rodríguez — Pierrot. José Roldán — Pelotari. Emita Pérez — Pierrot.



Antonia y Concepción Giménez — Gallegos. Irma Puelles Casal — Noche. Camila Feijóo La Cueva — Zíngara. María Luisa Gómez — Pierrot. Teodolinda Galante y Delia Gómez — Gitanas.

Mascaritas infantiles



Mario y Luisa Fugassa — Payaso y Manola.

María Mainar — Manola.

María L. Fernández — Torera.

María Isola — Odalisca.

María y Caliope Zulinakis — Japonesas.



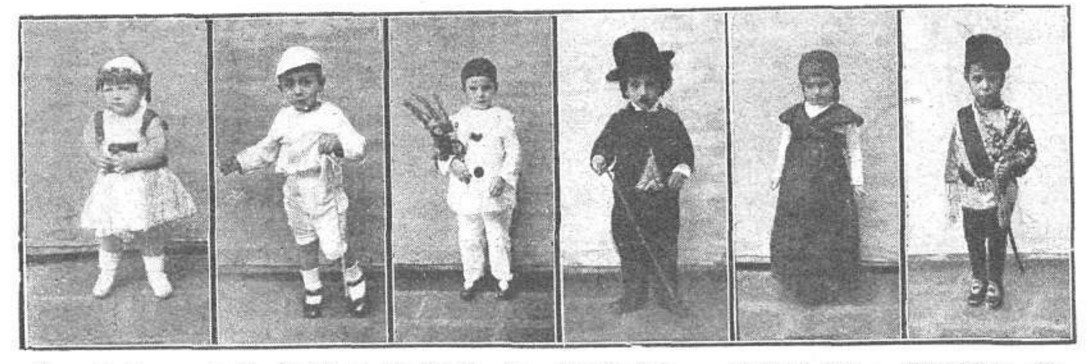
Bianca Ferello y Lucrecia La Cruz — Pierrots.

Oscar Ternengo — Pelotari.

Esther Serletti — Mariposa.

Nélida G. Somoza — Aldeana.

María y Elisa Mugarza — Pierrots.



Concepción Torrente — Bailarina.

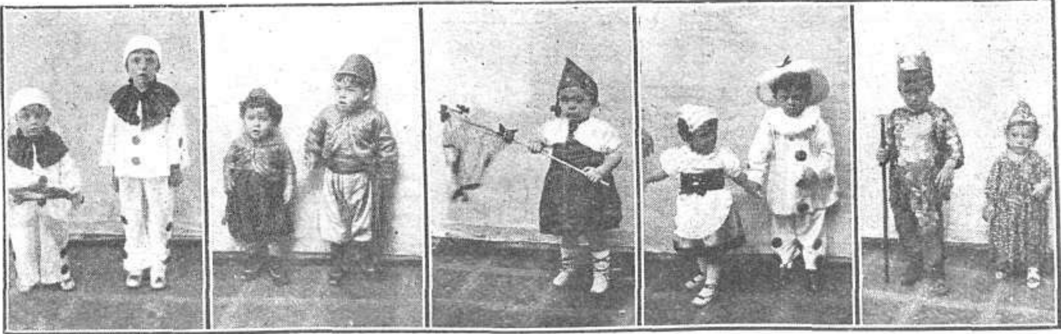
Américo Maddalena — Jockey.

Aida Taruffi — Pierrot.

Eugenio Savio — Carlitos.

Josefina E. Doce — Gallega.

Oscar Catino — General ruso.



Carlos y Carmen Gómez — Pierrots.

Luis y Domingo Ferraioli — Turcos.

María J. Blanco — Pescador.

Constancia y Arcángel Della Rocca — Aldeana y Pierrot.

Roberto y Ofelia Bonelli — Rey de Oros y Maíz.

Mascaritas infantiles



Pilar Lamota — Baturra. Ursula Taruffs — Japonesa. Susana, Angel y Ernesto Crusca — Tonadillera, Apache y Tirolés. Mauricio Nikiprovestky — Cocinero. Alcira Rodriguez — República.



Constancia Pezza — Gitana. Elena e Isabel Noguera — Gallegas. Herminia Castro, Antonio y Anita Román y Alberto Rodríguez — Pierrots. María y Rebecca Gagliardi — Apaches. Beatriz M. Iturrioz — Aragonés.



Adelita Martínez — Peón de almacén. Aida D'Amore — Fantasía. Luisa Marmo — Turco. María L. Passo — Reloj. Marcos R. Montoya — Gaucho. Cristina Razzano — Pensamiento.



Trinidad Guise — Aldeana Suiza. Alicio Gonzalez — Navarro. Mercedes Wilde — Odalisca. Alberto Sanz — Baturro. Adelita Martinez — Gaucho. Aida Paggi — Pierrot.

JUANITA llora! **LUCIA ríe!**



¡Claro! no se cuida los dientes, o emplea un dentífrico cualquiera. Por eso sufre tan cruelmente de las muelas.

En cambio, Lucía, que usa el DENTOL para cuidarse la boca, evita esos dolores y luce su hermosa dentadura.

El **Dentol** (lo mismo el agua que la pasta o el polvo) es un dentífrico soberanamente antiséptico y a la vez dotado del más agradable perfume.

En efecto, creado el **Dentol** de conformidad con las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca; impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura, en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tártaro.

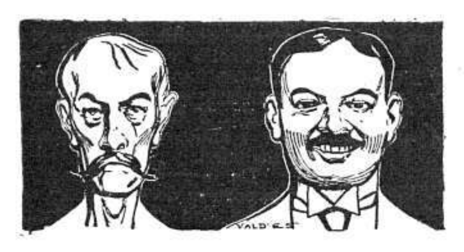
Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios, se prolonga en la boca, durante **24 horas como mínimum.**

Una bolita de algodón, impregnada de **Dentol,** calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El **Dentol** se vende en las principales farmacias y perfumerías.

Depósito general: casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

CUAL DE LOS DOS?



¿Quién de ellos es el que toma Carbón de Belloc? La duda es imposible: el señor de la derecha. Su cara indica salud; no sufre del estómago y digiere bien. En cambio, el otro... ¡Qué semblante, Dios mío!

El uso del Carbón de Belloc, en polvo o en pastillas, basta para curar en unos cuantos días los males y dolores de estómago y las enfermedades de los intestinos, enteritis, diarreas, etc., aun aquellas más antiguas y rebeldes a todo otro remedio. En el estómago produce una sensación agradable, excita el apetito, acelera la digestión y hace que desaparezca el estreñimiento. Es soberano contra la pesadez de estómago que sigue a las comidas, las jaquecas que resultan de malas digestiones, las acedias, los eructos y todas las afeccoines nerviosas del estómago y de los intestinos.

Pastillas-Belloc. — Las personas que lo prefieran podrán tomar el Carbón de Belloc en forma de Pastillas-Belloc. Dosis: una o dos pastillas después de cada comida.

De venta en todas las farmacias y droguerías. Depósito: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.





ALMORRANAS Curación rápida y segura

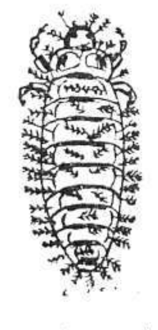
por: **ESCULEOL** de A. FOURIS — Paris.

9, Faubourg Poissonnière.

VARICES *Folleto gratis y franco.* DUPIN, Agente, Cangallo 4137. BUENOS AIRES

La vaquita de los melones

«Solanofhila Paenulata», este es el nombre científico del voraz insecto enemigo mortal de todas las cucurbitáceas, como son: zapallo, sandía, pepino, etc. En su estado de completo desarrollo son de forma hemisférica y llega a tener un centímetro de largo; su color es verde amarillento; posee alas bastante desarrolladas, lo que le permite difundirse con suma facilidad.



Larva de la vaquita (aumentada).

En invierno se refugian bajo la corteza de los árboles, o cualquier otro abrigo; en la primavera, después de la fecundación, depositan los huevos en las primeras hojas de sus plantas favoritas; en la cara inferior de las hojas, en grupos de veinte o más; el color del huevo es amarillo anaranjado y miden un milímetro; a los pocos días, siete al máximum, nacen las larvas, éstas son muy voraces, al punto de, en ocasiones, dejar tan sólo el esqueleto de las hojas.

En su completo desarrollo miden medio centímetro, son de color obscuro amarillento, y están cubiertas de pelo. El período larval dura 15 a 20 días, entonces cambia a ninfa, en cuyo estado pasa otros 15 días, al cabo de los cuales se transforma en insecto alado perfecto. En todos los períodos de su evolución es perjudicial en extremo este insecto, pero al llegar a su completo desarrollo es más dañino, por cuanto ataca los frutos de las mencionadas plantas.

Esta plaga se combate por medio de pulverizaciones con líquidos que obran como veneno (siendo éstos los más eficaces), o bien con aquellos que actúan sobre el insecto por contacto.

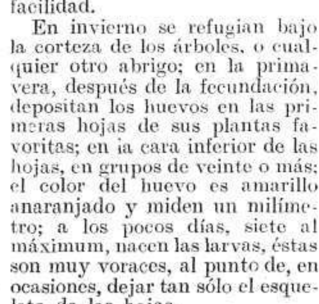
Los primeros tienen, sin embargo, el inconveniente de no poderse aplicar sino en los casos que se hallen aisladas las plantaciones de cucurbitáceas, pues el ve-

Se prepara mojando o suspendiendo en el agua el verde de París, o bien arseniato de plomo (pero duplicando la dosis y tratando de formar una pasta.)

Con el agua restante se apaga la cal, se forma una lechada y en ella se vierte el primer líquido agitando la mezcla fuertemente.

Como el verde de París y el arseniato de plomo no son solubles en agua, quedan en suspensión y hay que agitar siempre antes de usarlos. Los aparatos pulverizadores buenos deben estar dotados de agitadores.

Las pulverizaciones se deben efectuar por dos o tres veces con intervalo de diez a quince días.



La vaquita, en su completo desarrollo (aumentada).

Como estos líquidos venenosos son peligrosos, hay circunstancias y lugares en los que no deben emplearse, como sucede en pequeñas quintas, jardines, etcétera, donde los niños podrían sufrir las consecuencias: en este caso convienen los insecticidas que actúan por contacto.

Una fórmula muy eficaz y de fácil preparación es la siguiente:

Kerosene..........	5 litros
Jabón blando o en pasta...........	2 a 3 kilos
Agua.............	100 litros

Se disuelve primero el jabón en agua hirviendo, se le agrega poco a poco el kerosene hasta emulsionarlo bien, lo que se consigue agitándolo con violencia, hecho lo cual se completa el volumen con el agua restante.

neno perjudicaría y sería peligroso en otras hortalizas. Sólo se recurre a ello cuando se trata de invasiones en plantíos grandes y exclusivos.

La fórmula de preparación del líquido es la siguiente:

Verde de París......................	½ kilo
Cal recién apagada..................	½ »
Agua.............................	100 litros



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	,, 5.00	Semestre.......	,, 6.00	Semestre.....	,, ,, 4.00
Año...........	,, 9.00	Año...........	,, 11.00	Año.........	,, ,, 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado	40 ,,	Número atrasado	50 ,,		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los Mensajeros de la Capital, se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

Mascaritas infantiles



Lydia Corvalán Sarrias — Odalisca.



Merceditas Ambros — Bañista.



Rómulo Vázquez — Fantasía.



Santiago Gogorza— Pelotari.



Carmen Giordano— Gitana.



Beatriz A. Bos — Bailarina.



Manuel de Zavalla — Vizcaíno.



Matilde Magri y María García — Primavera y Francesa.



Rita, Antonia y Aída Carcavallo — Gitana, Fantasía y Angelito.



Juan Bernia e Isolina Laboranti — Pajes.



María A. Castro— Pintura.



Luis J. Carulli — Pierrot.



Jacobo Feld — General Ruso.



Augusto Bon — Luchador.



Luis Pérez — Mozo de Café.



Alfredo Buscarini— Mefistófeles.



Carlitos Fernández — Gaucho.



Carmelo Bellini — Bersagliere.



Héctor Tonda — Pescador.



Carmen Cabral — Clavel.



María Aldegani — Napolitana.



Miguel Chodo — Doctor.



María Blanco — Manola.

"GETS-IT", es el Remedio Más Simple Para Extirpar Los Callos

El Nuevo Método Fácil, Seguro y Sin Dolor para Librarse de los Callos y de la Piel Encallecida.

No hay ya duda alguna de que el remedio más notable que jamás se haya conocido para quitar con absoluta seguridad los callos es el "GETS-IT". Moléstese solamente dos o tres segundos en aplicar unas gotas de "GETS-IT" sobre cualquier callo y desde ese momento ese callo ya está anulado para siempre. Comienza en seguida a desprenderse del dedo.



"Yo me libré de todos mis callos por el remedio "GETS-IT". Nunca falla su eficacia".

Este es el nuevo método más simple y más seguro que se ha descubierto para librarse de los callos y de la piel endurecida. No hay el peligro de que se pegue a las medias. Los emplastos o los anillos de algodón que se venden comúnmente para este fin, empeoran los callos y causan una presión dolorosa en ellos. Usando "GETS-IT", no existe esa presión. No se necesitan más emplastos que irritan los dedos, ni los vendajes que hacen un fardo de ellos. Usted puede librarse de los callos sin usar navajas peligrosas ni tijeras. "GETS-IT" nunca falla en cumplir su obra. Es siempre seguro y nunca perjudica la carne sana. Ensáyese "GETS-IT" esta misma noche y comprobará como sus callos o piel endurecida desaparecerán. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: **$ 1.—**, más **0.25** centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561 - Buenos Aires





Un reconstituyente que se impone

El tónico más completo y enérgico y el que con más justicia merece la aprobación de las celebridades médicas del mundo, es

ISCHIROGENO

Gran regenerador de las fuerzas y restaurador infalible de las funciones orgánicas.

Pida usted ISCHIROGENO en las buenas Farmacias y Droguerías.



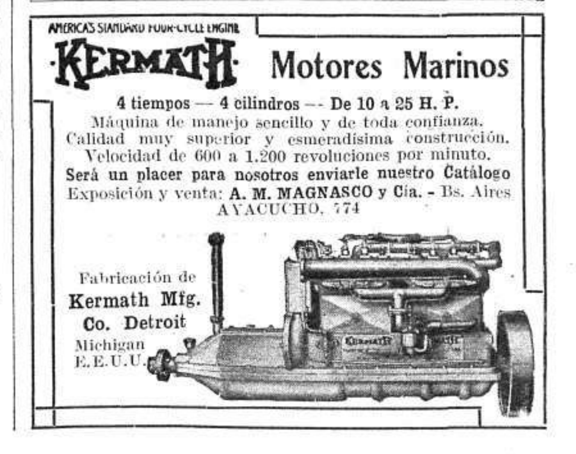
DEPÓSITO GENERAL:

FARMACIA "LA ROSA"

CORRIENTES, 501 esq. SAN MARTIN

y DROGUERIA CONSTITUCION

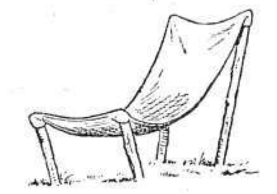
GARAY 1100



Inventos y procedimientos útiles

UNA SILLA DE CAMPO ECONOMICA

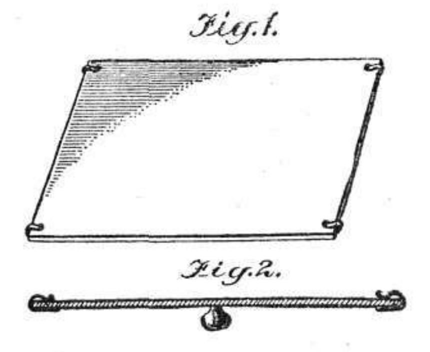




Los cazadores, los pintores de paisajes y otras muchas personas aficionadas a pasar días enteros en el campo, se preocupan más de una vez por un asiento cómodo y fácil de transportar. Las sillas plegables que se encuentran en el comercio, suelen ser molestas y pesadas; hasta las que se pliegan formando bastón resultan incómodas cuando se tienen las manos ocupadas con la escopeta o la caja de colores. Pero hay un medio muy sencillo de resolver todas las dificultades, fabricando en casa una silla campestre cómoda, económica y fácil de llevar aunque sea en el bolsillo de la americana.

Se confecciona esta silla con un pedazo largo y estrecho de tela de saco, al cual se hace un dobladillo y una especie de bolsillos triangulares en las cuatro esquinas, bolsillos que pueden reforzarse con badana para mayor seguridad. Al llegar al campo, se cortan cuatro estacas de cualquier árbol y se clavan en el suelo de manera que dos de ellas sobresalgan unos 35 centímetros, y las otras dos poco más del doble, formando cada una de ellas un vértice de un cuadrado. Se encajan en los extremos de las cuatro estacas los bolsillos del pedazo de tela, y se tendrá en una sola pieza asiento y respaldo sumamente cómodos.

PARA LAVAR AMPLIACIONES

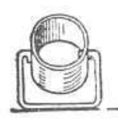
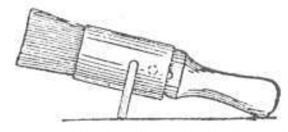


Este sistema es muy bueno para impedir que se rompan al lavarlas, las pruebas fotográficas en papel, sobre todo si se trata de ampliaciones al bromuro. Dada la sencillez del aparato, pueden tenerse varios para ahorrar tiempo.

El material necesario es una tabla de medio centímetro de grueso, un poco mayor que la fotografía que haya de lavarse, con cuatro abrazaderas de acero, estrechas, que pueden hacerse perfectamente con trozos de un muelle de reloj y que se colocan sujetando el papel a la tabla como se ve en el grabado. Este sistema permite manejar mejor las pruebas, sin peligro de estropearlas y quedan completamente dentro del baño echándolas en la cubeta con la tabla boca abajo.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

MANGUITO PARA BROCHA DE ESTARCIR

Como las brochas de estarcir dibujos deben tener el pelo corto, rígido y uniforme, es conveniente ponerlas un manguito que permita ir dejando al descubierto el pelo a medida que se desgasta por el uso.

Como se ve en el grabado adjunto, el manguito es metálico y corre a lo largo de la brocha. Mediante un alambre templado, en forma de U, con una proyección en un extremo, que encaja en uno de los varios agujeros que se abren previamente en el mango de la brocha, el manguito puede fijarse en el punto conveniente.

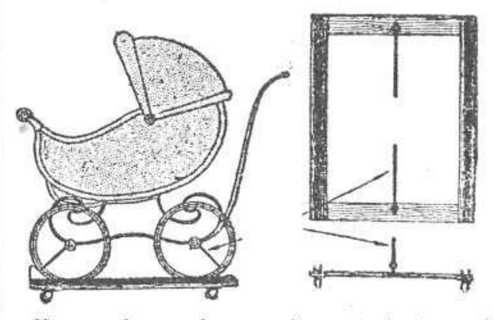
La pieza de alambre sirve al mismo tiempo para apoyar la brocha sobre la mesa.

Las manchas de grasa sobre el cuero desaparecen aplicando cuidadosamente un poco de trementina o de bencina. En seguida hay que lavar la mancha con clara de huevo bien batida.

Para conservar el café, después de tostado y cuando todavía conserva calor, se rocía con azúcar molido y se menea bien para que se mezcle. Luego se echa más azúcar y se guarda en receptáculos perfectamente cerrados.

De este modo se cubre el café de una capa semejante a barniz, la cual le conserva mucho tiempo sin perder el aroma.

BATEA PARA EL COCHECITO



Hay muchas madres que les gustaría tener al niño metido en el cochecito de sacarlo a paseo, para llevarlo de un lado a otro de la casa, según los quehaceres de la mujer, pero se abstienen de emplearlo con este fin porque un cochecito que rueda por la calle siempre conserva barro o tierra que mancha el pavimento.

Sin embargo, hay un medio muy sencillo de resolver la cuestión. Se hace o se manda hacer un tablerito de dimensiones adecuadas, con un par de rebordes paralelos entre los cuales encajan las ruedas del cochecillo, el cual se sujeta en el tablero con un par de cadenillas o cordones que partiendo del tablero batea se enganchan o atan en los ejes de las ruedas. La batea tiene cuatro ruedecitas giratorias como las de los muebles, y una vez sujeto el cochecillo a la batea se rueda ésta por toda la casa sin miedo de que manche el pavimento.

Carnaval en el interior



AZUL. — A. Feraziеppi — Aldeana.



TUCUMAN — Malvina E. Mayer — Aldeana.



ROSARIO. — Ricardo y Nélida Cufré — Soldado herido y Enfermera.



ROSARIO. — Arístides N. Guerrero — Pierrot.



GENERAL PICO. — Luis M. Ferulano — Pelotari.



LUJAN. — Niñitos de Escribani — Trajes de época.



CASEROS (F. C. P.) — «Los Pieles Rojas», comparsa infantil, que obtuvo gran éxito.



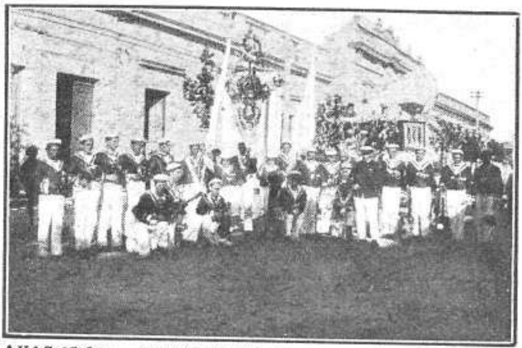
CASEROS. — Francisco y Elvira Parisi — Alpino y Florista.



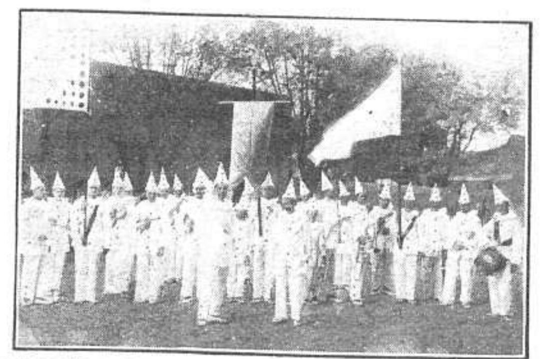
BELL-VILLE. — Rafael y Carmen Villalba — Torero y Sevillana.



AYACUCHO. — «El Gramófono», carroza que llamó mucho la atención por el bien entonado coro que la integraba.



AYACUCHO. — «La Lira de Oro», comparsa en traje de marinos, formada por el elemento joven de la localidad.



VERA (Santa Fe). — «La Juventud Unida», comparsa de payasos, que sobresalió en el corso.



CORDOBA. — Humorística carroza titulada «Les Maitres d'Hotel», que obtuvo el primer premio en su género.

Carnaval en el interior

TUCUMAN. — Artística carroza, representando «El Dios Momo».

El corso oficial de Tucumán. — Las señoritas García y la señora viuda de Remis.

TUCUMAN. — Agrupación de Pierrots y Colombinas, formada por señoritas y jóvenes de la colonia española.

HERNANDO (provincia de Córdoba). — Gran baile celebrado por la sociedad «Juventud Unida de Hernando».

CORDOBA. — Animado aspecto que presentaba el «Marconi», en el gran baile de disfraces.

CORDOBA. — La plaza de San Martín, durante el animado corso del carnaval.



ANTEOJOS Y LENTES

GRIENSU

GRIMALDI, SUBIRANA & Cía.

FLORIDA, 118 - Buenos Aires

Sucursal Mar del Plata: Rambla N.º 149

Oferta extraordinaria

JUEGO para LAVATORIO, de loza piedra, compuesto de 5 piezas, modelo novedad, con cintas de relieve y filetes dorados en todas las piezas, al precio excepcional de $ **7.60**

EMBALAJE GRATIS

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

Fábrica de Paraguas, Bastones, Sombrillas y Abanicos.

Talleres especiales para COMPOSTURAS y GRABADOS

C. PELLEGRINI, 300 esq. SARMIENTO - Bs. Aires

Exposición permanente de objetos para regalos.





MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo, $ **1.**— **Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara.—**Calentadores Primus,** a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, B. Aires.



Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

JULIO TELLO

DENTISTA

CONSULTAS De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad.



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y B. Aires. *Extracciones completamente sin dolor.*
CERRITO, 67. — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.

Un Alfiler de Corbata muy original

En oro filled, mate o pulido, con brillantes «FULGOR»



Alfiler calavera, ojos movibles, **$ 2;** anillo calavera, **$ 2;** gemelos para puños, el par, **$ 2;** el juego completo, **$ 5.** Aceptamos cartoncitos 43, a 2 cts. Los pedidos con importe dirigirlos al gerente de
THE DIAMOND HOUSE
Tacuarí, 678 - Buenos Aires

MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359, Buenos Aires.

GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE
para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.
Catálogos y Prospectos, GRATIS.
R. HAUPT y M. PIZZA
FABRICANTES IMPORTADORES
VICTORIA, 3266
Buenos Aires
U. Telef., 643 (Mitre)



NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS.



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias, medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. —
Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119

Dr. Pedro G. Rivero

Jefe del Consultorio Oftalmológico del Hospital Militar. Enfermedades de los ojos, prescripción de anteojos y operaciones.
PARAGUAY, 883. — Consultas: De 2 a 6.



Las INCUBADORAS Eléctricas "PETALUMA", de California

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

se han generalizado, lo mismo en innumerables casas de familias, como en las Estancias, por ser reconocidas como las mejores.

UN LIBRO SOBRE AVICULTURA MODERNA VALE **50** CENTAVOS EN SELLOS

CRIADERO "EXCELSIOR". Calle Belgrano, 451 - Bs. Aires

APUNTES Y RECORTES

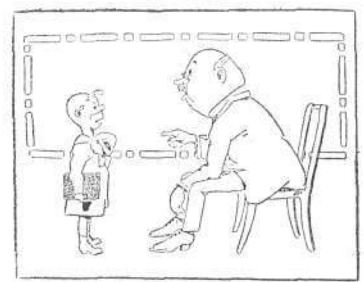
En la estación de Niles (Estados Unidos) hay una rara costumbre de regalar ramilletes de flores a todas las señoras viajeras. Hay un jardinero pagado por la compañía que cultiva unas cuantas hectáreas de terreno con este solo objeto, y tiene además tres grandes invernáculos.

En Dinamarca hay una ley que manda que todos los borrachos sean llevados a sus casas en coches de alquiler. El gasto de la carrera tiene que pagarlo el tabernero que le despachó la última copa.

Las compañías mineras de diamantes del Sur de Africa calculan sus pérdidas por robo en 30 millones de pesetas cada año, de las cuales se recobra la mitad por término medio.

Según un doctor eminente el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

EXAMEN



—¿Cuál es el futuro del verbo comer?
— Tener una indigestión.

Es un caso notable el de que la mina más rica y más productiva del mundo no sea ni de plata ni de oro. Es sencillamente la mina de cobre de Columet y Hecla. El último dividendo repartido entre los accionistas ascendió a 108 por 100. Todos los beneficios obtenidos en un año importaron más de 70 millones de pesetas.

Se ha inventado recientemente un sistema para hacer el papel tan resistente como la madera y tan correoso como el cuero. Dicho sistema se reduce sencillamente a mezclar cloruro de cinc con la pulpa del papel al hacer la pasta. Cuanto mayor es el grado de consistencia de la solución del cinc, más grande es la flexibilidad y resistencia del papel.

En Inglaterra, de cada cien mujeres sólo llevan pendientes dos.

El cementerio más grande del mundo es uno de Roma, en el cual se han enterrado ya más de seis millones de personas.

Durante los cinco primeros años de la vida el cabello de las personas se obscurece en una proporción de 55 por 100. Después de esta edad, hasta los cuarenta y cinco años, la proporción es de 33 por 100. El ennegrecimiento es más rápido en las mujeres que en los varones.

Se considera la neblina como vehículo o conductor de gérmenes infecciosos: en efecto, estudiada al microscopio la niebla, se observa que está constituída por pequeñísimas gotas de agua condensada alrededor de núcleos sólidos que son polvos atmosféricos a los cuales van adheridos gran cantidad de gérmenes que pueden ser patógenos. Se admite, por muchos autores, que la bronquitis, la grippe, que sobrevienen bajo la influencia de la niebla, son debidos más bien a contagio que a enfriamiento.

Según los datos bien fiscalizados de este trabajo, las naciones de América cuentan hoy con 725.500 kilómetros de líneas férreas, distribuídos de la manera siguiente:

Norte América.—	
Canadá	40.000
Estados Unidos	580.000
Méjico	22.000
Centro América.—	
Guatemala	1.000
San Salvador	200
Honduras	200
Nicaragua	300
Costa Rica	800
Panamá	100
Sud América.—	
Colombia	1.200
Venezuela	950
Guayanas	300
Ecuador	750
Perú	2.800
Bolivia	1.900
Brasil	26.000
Paraguay	600
Uruguay	3.500
Argentina	34.000
Chile	9.000
Total	725.500

Esos son los países que debe vincular el ferrocarril panamericano directamente, formando la red más colosal de la tierra, pero no debemos omitir como americanos, en el cómputo, las redes de los estados insulares de Cuba, Santo Domingo, Haití, Jamaica, Puerto Rico, Martinica, etc., que completan un cálculo de 750.000 kilómetros total, lo que representa el 70 por ciento de la red mundial.

La obra espontánea del progreso ha unido ya la red del Canadá, Estados Unidos y Méjico; después empiezan las soluciones de continuidad, que no ofrecen mayores dificultades para unirse, hasta el Perú, de donde seguiría por la línea de Oroya a puerto Puno, en el lago Titicaca, vinculándose con las líneas bolivianas, que próximamente se unirán con la Argentina, por Tupiza y Uyuni.

El Brasil, el Uruguay, Venezuela y Paraguay, se unirían por conexiones especiales, así como Chile, Arica, La Paz, para procurar el ferrocarril longitudinal hacia el Sur, tomando la línea de Antofagasta.

Según el ingeniero Marín Vicuña, sería La Paz, capital de Bolivia, el centro radial de las conexiones con el Perú, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y la Argentina, de cuyas capitales distaría:

De Lima	1.790	kils.
De Río de Janeiro,	3.000	»
De Asunción	1.800	»
De Montevideo	3.230	»
De Buenos Aires	2.640	»
De Santiago	2.600	»

Así quedarían unidos veinte estados americanos que suman 40 millones de kilómetros cuadrados de superficie y 175 millones de habitantes, servidos por una red de 725.000 kilómetros de desarrollo.

Londres se ensancha de año en año de un modo extraordinario. Por término medio cada año se construyen en dicha ciudad 11.000 casas nuevas, que dan un término medio de 900 casas por mes.

Hace diez años había en Londres 771.413 casas, habitadas por más de 5.800.000 personas.



— Pero, niño, ¿por qué te tragaste esa llave?
— Porque le oí decir a usted que debían darme mucho hierro.

El teatro de Atenas podía contener 30.000 espectadores El teatro de Efeso 24.500, y se calcula que en el de Arcadia cabían 44.000 personas.

Las antiguas poblaciones griegas eran famosas por la gran cantidad de alimento, sobre todo de bebidas, que sus habitantes consumían. En aquellos tiempos la glotonería y el exceso de bebida eran tan corrientes que las personas que no se entregaban a tales excesos se las consideraba como seres infelices, pues ambos vicios, lejos de ser despreciables, constituían una cualidad digna de alabanza. Por tal causa se promulgó una ley que ordenaba que los jueces sólo podrían escuchar y decidir las causas antes de comer. Los antiguos bretones siguieron el ejemplo de los romanos, y a sus magistrados los conservaban encerrados, sin probar gota de alcohol ni bocado de comida, hasta que habían decidido el veredicto de una causa cualquiera.

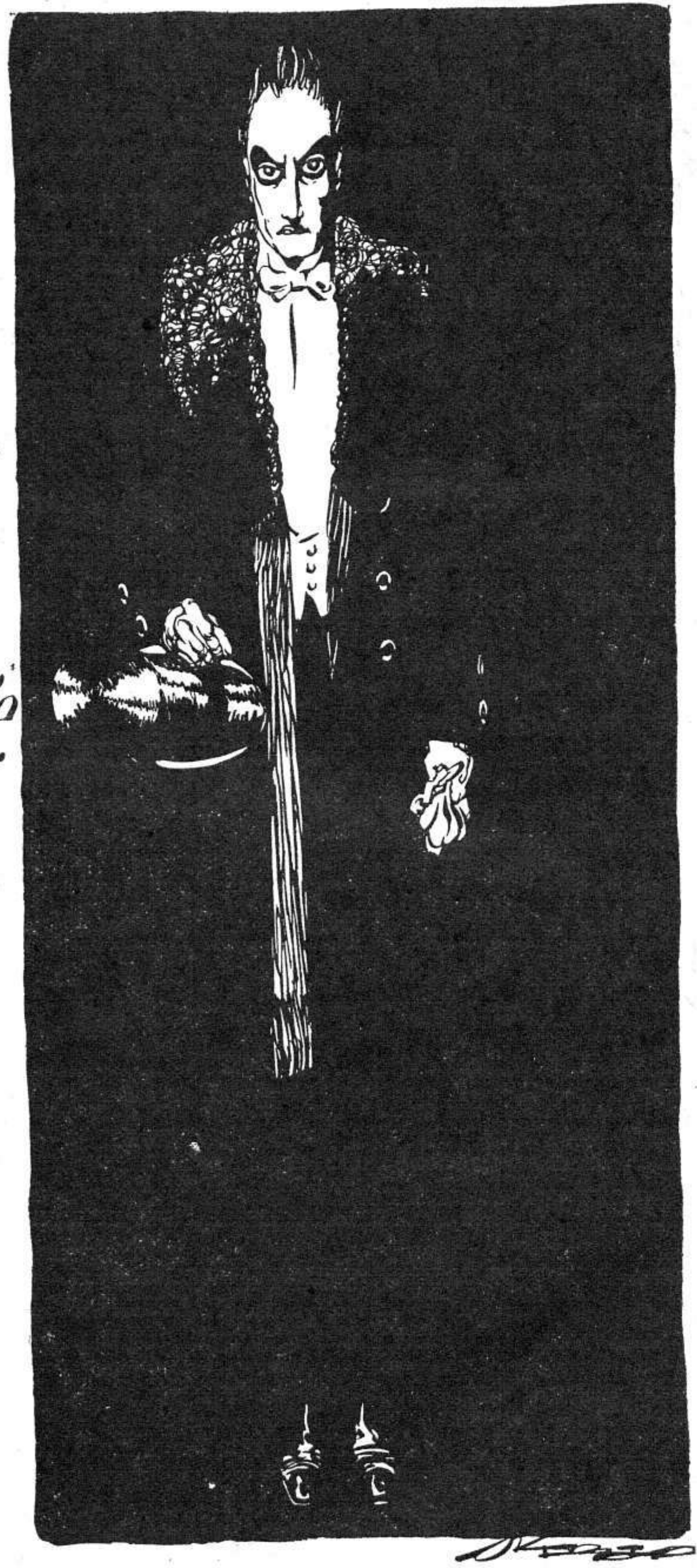
La caída de una hoja la produce la formación de una delgada capa de tejido vegetal que nace en el punto mismo en que la hoja está pegada a la rama. Este tejido va engrosando hasta que corta el tallo. Por igual causa se desprende el fruto cuando está maduro.

PAGINAS LITERARIAS

Rodar por la pendiente.

POR

JORGE MACDÓNALD.



JORGE MACDÓNALD.



Rodar por la pendiente

El abatimiento de Tom no había pasado inadvertido a los ojos de M. Stopper, el cual no pudiendo adivinar la causa, la atribuyó, sin vacilar, a compromisos contraídos en el juego. Sabía, porque continuaba su sistema de espionaje, que nuestro joven pasaba todas las noches muchas horas con Molken y sus amigos. En su odio persistente observaba los menores indicios y comprendía que no estaba lejana la hora de verse vengado del que había hecho fracasar todos sus proyectos respecto a Mary Boxall. Desde el día en que oyó al maestro de alemán que contaba a Tomás la historia del dependiente infiel, que había arriesgado en una carta el dinero de su principal, germinó en su espíritu un proyecto infernal y le parecía que era llegado el momento de preparar su ejecución. Viendo que el joven Worboise se disponía a salir con los demás dependientes:

— Me haréis el favor — le dijo — de ir a buscar un registro que necesito y que está en el piso de encima de mistress Boxall, en el cuarto donde guardamos los papeles que no nos son de absoluta necesidad.

Siendo en efecto demasiado grande la casa de Guild Court para Lucy y su abuela, el banquero se había reservado varias habitaciones donde se conservaban la correspondencia y libros de cuentas de que no se tenía que hacer uso. Tom no lo ignoraba, porque M. Boxall le había encargado en distintas ocasiones de comisiones iguales a la que M. Stopper acababa de encomendarle.

— Esto no os entretendrá mucho rato — continuó con cierta amabilidad el jefe del escritorio; — podéis dirigiros por el gabinete de M. Boxall y seguir el pasillo interior, aquí tenéis la llave. Unicamente os encargo que tengáis cuidado de cerrar bien la puerta cuando volváis.

Tom experimentó una penosa impresión al recibir, de manos de M. Stopper, la llave de la puerta que conducía a casa de mistress Boxall. No abrigaba ya el temor de verse sorprendido, porque no tenía nada que ocultar, pero le incomodaba que aquel hombre pudiera, a cualquier hora, introducirse en el aposento de Lucy Burton. No pensaba, ni remotamente, y sin embargo

esto era lo que M. Stopper precisamente quería que le ocurriera, que a cualquiera hora también por aquel mismo corredor se podía ir desde el aposento de mistress Boxall al escritorio. Entró Tom en casa de la anciana señora con la vaga esperanza de encontrar allí por fin a su nieta, porque hacía un mes que estaba cuidando a Mattie, y él sabía que ésta convalecía rápidamente. Pero Lucy, por encargo del médico, continuaba todavía en esta ocasión su caritativa obra. Un extremado desaliento se apoderó del joven Worboise. M. Kitely, cuyo aire de frialdad y de ruda franqueza le habían ofendido más de una vez, no le era simpático; en la honradez de su mirada leyó un mudo reproche cuando por la noche atravesaba en compañía de Molken la bóveda de Guild-Court, por lo que no le ocurrió la idea de ir a casa del librero a solicitar una entrevista con Lucy. Volvió a las oficinas, entregó a M. Stopper el libro que le había pedido, y luego, impulsado por la costumbre, se fué al restaurant y pidió una comida de la que no probó ni un bocado. Al salir, encontró a Molken.

— Venía a buscaros — dijo el alemán — para deciros que los camaradas se reunirán hoy en mayor número que de costumbre; la noche será borrascosa.

Partieron juntos; Tomás se dejó arrastrar sin hacer ninguna objeción a una taberna para aguardar la hora de ir al juego; no tenía intención preconcebida; todo lo que deseaba, era librarse de sí mismo. Su peligroso amigo se apercibió de esta disposición; hizo servir sucesivamente varios grogs muy cargados de gin, y Tom se puso a beber sin tasa, impelido por una febril agitación.

Tenía esto lugar en una fresquísima noche del mes de marzo. Un viento desagradable e impetuoso, que parecía impregnado en todas las melancolías del invierno, se arremolinaba a través de las chimeneas y tejados, escollos y rocas del océano aéreo, y venía luego, cargado de un polvillo negro, a azotar los cristales de la innoble zahurda donde estaban sentados Tomás y Molken. Tenían los codos apoyados en una grasienta mesa, más sucia todavía por el contacto de las asquerosas manos y húmedos trapajos que habían intentado limpiarla, que por el humo, la cerveza y el aguardiente; entrambos departían con animación, porque el joven Worboise empezaba a sentir los efectos del gin, y el alemán empezaba a desplegar los recursos de su talento para fascinar a su docilísimo compañero. ¿De qué se ocupaban? ¿del juego? no por cierto; hablaban de política y poesía, discutían sobre Heine y Goethe, lo que proporcionaba a Molken ocasión de emplear, para exaltar las malas pasiones de Tom, poco más o menos los mismos argumentos que lady Macbeth para vencer los escrúpulos de su marido; le persuadía que en este mundo nada es bueno ni malo por la misma razón de serlo, que todo depende del punto de vista bajo el cual se consideran las cosas. Mientras este insidioso acento resonaba en sus oídos, la mirada de Tom despedía un brillo maléfico; el ardor del gin abrasaba la sangre de sus venas; el veneno de los sofismas exaltaba su ya calenturiento espíritu.

De repente ruidosos pasos resonaron en la escalera, se abrió la puerta y entraron varios hombres ávidos de las emociones del juego, hablando todos a un tiempo, riendo y gastando chanzas de doble sentido. Una ráfaga de aire y lluvia azotó las ventanas del garito; los recién llegados hicieron correr las cortinas de listas negras y verdes en las cuales había, a guisa de signos cabalísticos, dibujos de un color amarillo marchito; trajeron nuevas luces, cada cual pidió su bebida favorita, y no tardaron en aparecer encima de la mesa dos grasientas barajas. No salieron del bolsillo de ninguno de los jugadores, que desconfiaban cada cual de sus compañeros; el mozo las había sacado de los archivos del establecimiento. Los amigos de Molken se sentaron entonces y empezaron a ofrecer su sacrificio a la triste divinidad por la que habían suspirado todo el día. Uno de ellos, grave y taciturno caballero con acento germánico, se sentó frente a frente del maestro alemán, y si Tom hubiera tenido bastante sangre fría para observarlos, hubiera podido sorprender entre aquellos dos personajes señales de inteligencia, que eran para él de fatal augurio.

La puesta era módica, el juego conducido con calma. Tom ganaba.

No había apariencia ninguna de que debieran atravesarse gruesas sumas; ninguno de los jugadores llevaba encima gran cantidad de dinero; los que habían ganado algunos soberanos marchaban en seguida a ostentar su talento en más vasta escala a otro garito. Sin embargo, paulatinamente fué creciendo la animación, y las puestas fueron en aumento. La suerte favorecía siempre a Tom. Pero bien pronto se abrieron las puestas, y las cantidades que se atravesaban eran mucho mayores; se cambió la suerte, y perdió mucho más de lo que había ganado. Al entrar llevaba en su bolsillo cinco o seis guineas; a poco no le quedó un céntimo. Acudió a Molken, que le prestó, y perdió de nuevo. Al mismo tiempo bebía sin cesar gin mezclado con agua; a una nueva demanda, el alemán contestó que también le habían desollado. Tom sacó el reloj y lo puso a una carta. Era éste un regalo de su madre, y lo perdió. Le quedaba una sortija, un diamante que había pertenecido al padre de Lucy, y el cual le había sido regalado por la joven; la sacó de su dedo, hizo presente que era una rosa de preciosas aguas, y la arrojó encima de la mesa. La sortija siguió la suerte del reloj. Se levantó, cogió el sombrero y se lanzó como un loco en medio de la lluvia y las tinieblas.

A través de los vapores del gin que obscurecían su entendimiento, le ocurrió repentinamente una idea. Aquel mismo día debía haber cobrado un trimestre de su sueldo. Con este dinero, ¿podría tal vez haber ganado y reparado sus pérdidas? De derecho le pertenecía; pero, ¿cómo proporcionárselo? En su alma todo era desesperación y aturdimiento. Un remordimiento le asediaba sobre todos; había perdido la sortija de Lucy, era necesario arrancarla a toda costa de manos cuyo solo contacto la empañaban. Emprendió el camino de Guild-Court; algunos minutos después se encontraba en frente de la puerta de mistress Boxall. Estaba entreabierta, subió la obscura escalera y llegó al salón. La débil claridad de una bujía puso ante sus ojos el chal y el sombrero de Lucy Burton colocados encima de una silla; la joven acababa de regresar aquella misma noche, y había subido a su cuarto, situado en un piso superior, para poner en orden diferentes objetos que había traído consigo. Como se disponía a volver a bajar con objeto de volver a casa de M. Kitely, no había tenido la precaución de cerrar la puerta de la calle. El joven se mantenía indeciso en el dintel, cuando sus ojos se fijaron en una llave colgada a la pared; era la que abría el paso de comunicación con la casa de comercio.

Cuando Tom se paró en las consecuencias de este momento de vértigo, le pareció que un espíritu infernal había dispuesto todas las cosas para su perdición. Apenas sabía lo que hacía, ninguna protesta se levantó en su conciencia. Recordó que por el pasadizo se llegaba fácilmente al despacho donde se encerraba la caja en que se guardaba el dinero destinado al pago de sueldos; luego, aquella misma tarde, M. Stopper, después de haberse retirado los dependientes, había contado el dinero dejando olvidada la llave en la cerradura. Tom se lo había hecho observar, pero se contentó con sonreirse diciendo que la casa tenía buenas puertas. Todos estos recuerdos se presentaron en tropel a la imaginación del joven; su capital ascendía a unas once libras poco más o menos; el trimestre que se le debía representaba veinticinco; por otra parte, antes de que amaneciera podía restituir la suma. Su mano reposaba ya en el frío botón de la puerta de las oficinas; no era posible vacilar. En derredor de él las tinieblas eran tan profundas como las que reinaban en su alma; un momento más, y el contenido de la caja, oro, plata, todà estaba en su poder. El contacto del metal le hizo estremecer. Tal vez lo hubiera vuelto a dejar en su sitio, pero resonó en la calle el paso de un policeman; emprendió la fuga dejándolo todo abierto tras de sí.

En su memoria no quedó rastro de lo que pasó en seguida hasta el momento en que volvió a la taberna. La sala estaba desierta. Los jugadores se habían ido a probar fortuna a otra parte, a un sitio donde sólo la casualidad y no la astucia y la doblez hace dar vueltas a la rueda de la fortuna. Tom, sabedor de sus guaridas, los siguió. Pero su reloj y su sortija habían desaparecido; se le dijo que al día siguiente podría recobrarlos en el monte de piedad y compró las papeletas de empeño. Entretanto, era necesario jugar. Tom perdió, ganó, dobló la puesta, ganó otra vez. Cuando salió del garito, tenía cien libras en el bolsillo y la ruina en el corazón.



RECUERDOS · HISTORICOS · DE · CHILE

POR

CRESCENTE ERRAZURIZ

Ataque a la ciénaga de Lumaco

García Ramón y Cortés debían juntarse en el valle de Purén el día de la Purificación, el 2 de febrero.

El primero hubo de recorrer un trayecto más corto y llegó al lugar de reunión el 30 de enero, después de talar a su paso los campos enemigos, sin haber encontrado indio alguno de guerra a quien combatir y con la sola ventaja de haber apresado «tres indios valen« tones que atalayaban nuestro campo, de los cuales « supo el gran temor con que estaban los indios, sin « saber qué consejo se tomarían». Mientras llegaba Cortés, hizo el gobernador correrías y practicó reconocimientos en los rededores de la ciénaga de Lumaco, centro de la rebelión, a la cual se proponía atacar en regla, a fin de ocasionar el mal posible al enemigo.

Sin pérdida de tiempo comenzó García a ejecutar su proyecto de ataque a la ciénaga de Purén. Tenía preparadas una especie de balsas portátiles, que debían llevar los soldados para servirse de ellas en las partes invadeables del río Lumaco, y el 4 de febrero ocupó con las tropas los principales pasos por donde el enemigo podía retirarse, en uno de los cuales quedó Cortés y en otro el capitán Marcos Faudiño de Sotomayor. Desde la noche anterior había hecho ir al Maestre de Campo González de Nájera a emboscarse con su tercio al otro lado de la ciénaga, en donde permanecería oculto hasta oir un tiro de mosquete, y a esta señal, también principio del combate, saldría de su escondite para aumentar con su presencia el temor del enemigo y cortarle la retirada.

A las ocho y media de la mañana del 4 estaban tomadas las posiciones, y García Ramón, con el grueso del ejército, comenzó a penetrar en la ciénaga. Fácilmente vadeó los dos primeros brazos del río; pero en el tercero fué menester recurrir a las balsas, en las que el primero de todos entró el Maestre de Campo General don Diego Bravo de Saravia; lo siguieron otros distinguidos capitanes, animando así con el ejemplo a los soldados. Pasado este brazo de río, fué preciso resignarse a seguir a pie por entre interminables pantanos, en los cuales el lodo les llegaba muchas veces hasta la cintura, y tan dificultoso era el camino que tardaron tres horas en andar como media legua. Por doquiera descubrían secretas guaridas de indios y recogían algunos caballos y ganados; las mujeres y los niños comenzaban por ocultarse entre los árboles y los totorales, y cuando temían ser descubiertos se ponían en veloz fuga, fuera del alcance de los españoles.

Dirigíase García Ramón a una de las principales islas de la ciénaga, y la fatigosa marcha del ejército, lejos de atemorizar a los indios, era objeto de sus burlas. En verdad, lo que constituía ardua empresa para los españoles ni siquiera podía considerarse dificultad para los indígenas, habituados a servirse de las Vegas de Lumaco desde largos años como de seguro asilo; conocían sus más pequeños escondites; a ojos cerrados podían recorrerlas en todos sentidos y se burlaban de dificultades, para otros menos expertos, insuperables.

De tal modo se verificaba esta entrada de los españoles, que como cien indígenas, en actitud de alegres espectadores, se contentaban, por único ataque, con tocarles cornetas y darles voces, animándolos irónicamente en su empresa una veces y, otras, desafiándoles a llegar hasta ellos; lo mismo hacían igual número, que también como meros espectadores, pero fuera de la ciénaga, miraban tranquilos los sucesos desde un cerrito vecino; otros cuantos, todavía más audaces, iban precediendo a los españoles en su abrumadora marcha, a fin de dar la voz de alarma a las familias y de mostrarles hacia dónde habían de huir.

Si hubiéramos de creer lo que asegura la relación oficial del padre Luis de Valdivia, todo cambió cuando, a la señal convenida, Alonso García comenzó el ataque y González de Nájera la persecución por el lado que los indígenas reputaban libre; esta persecución, en la cual murieron cuatro indios y fueron apresados otros cuatro, — casi todos caciques principales, — el espectáculo de las llamas del simultáneo incendio de doscientos ranchos, y el observar que nada detenía al gobernar en su marcha, inspiraron seria alarma a los hasta ese momento risueños espectadores de la empresa de García. La isla adonde evidentemente se dirigía el ejército español abundaba en fagina, y los indios, temiendo que llegados allá se aprovecharan de ella los asaltantes para construir nuevas balsas y continuar la persecución, le prendieron fuego, aumentando así por su parte, y para disminuir el peligro, el horror del espectáculo.

Sería muy prudente tal medida; pero no habrían necesitado recurrir a ella los indios para impedir a García la prosecución de su empresa: viendo cuánto había tardado en llegar a la isla y cuán fatigoso había sido el trayecto y teniendo de calcular con la vuelta, no creyó posible el gobernador pasar adelante, y salió de la ciénaga.

Según dice el narrador oficial de esta jornada, los rebeldes quedaron muy abatidos al ver que en adelante no podían ya contar para su resguardo ni siquiera con el refugio de las Vegas de Lumaco, consideradas hasta entonces impenetrables.

Probablemente, lo contrario fué la verdad. A más de los cuatro muertos y los cuatro prisioneros en el imprevisto ataque de González de Nájera, no perdieron los indios sino otro hombre, muerto de un arcabuzazo; comparando a este el resultado de cualquier insignificante encuentro entre españoles e indígenas, es preciso convenir en que a mucho, muchísimo trabajo había correspondido por demás escaso fruto. Se habla del ganado y de los caballos cogidos al enemigo; pero como la minuciosa relación descuida fijar el número, sin temeridad puede presumirse que no sería grande. Queda únicamente el perjuicio causado a los indios con el incendio de «doscientas *casas*, poco más o menos, de su vivienda», y el tal perjuicio estaría reparado en pocos días y se verían levantadas de nuevo las miserables *rucas*.

Muerte de Guenchupalla

Burlado García Ramón en su esperanza de apoderarse de la casi inexpugnable ciénaga de Lumaco, y no pudiendo ni siquiera perseguir por entonces a los rebeldes, intentó otro golpe de mano capaz por su audacia de conservarle su antiguo prestigio ante los indígenas y los españoles.

En los contornos de la ciénaga estaban ocultos unos dos mil indios venidos de La Imperial a hostigar y, si posible les fuera, a sorprender al ejército español; la fuerza de éste y la vigilancia de Alonso García les impidieron poner en ejecución sus proyectos y aun presentarse. Empero, aun sin verse, conocían uno y otro lo que pasaba en el campo enemigo; estaban al cabo de cuanto allí se hacía y se proyectaba. El próximo viaje del ejército español a fundar el fuerte de La Imperial, para convertirlo después en ciudad, no sólo era conocido de los indios, bien lo sabía García Ramón, sino que los inquietaba sobremanera; todo esfuerzo había de parecerles pequeño para estorbar ese proyecto y habían de estar muy al habla por medio de frecuentes mensajes con los de La Imperial; de seguro aprovecharían los días que aún debía tardar el gobernador en ponerse en marcha y en efectuar su viaje para pedir auxilio a reguas y provincias vecinas; de seguro tenían perfectamente organizado el servicio de espías por medio de los indios amigos en el ejército de García Ramón, y mantenían a los rebeldes al corriente de cada uno de los movimientos de los españoles.

Al anochecer del 9 de febrero salió silenciosamente García Ramón; caminó toda la noche y durante el día se ocultó con sumo cuidado y no volvió a emprender la marcha hasta que de nuevo vinieron las tinieblas a favorecer sus designios, y así continuó el camino, soportando toda clase de penalidades, «sin más camas que las capas y mucha falta de comidas, porque por no ser sentidos se rodeaban por parte por donde no las había». Agregóse la lluvia a todo esto para molestarlos. Felizmente, pudieron ocultarse tan bien que durante el trayecto ni siquiera divisaron a un solo indígena.

Después de tres noches de marcha, «amanecióle una legua del río de Boroa y tres de donde solía estar poblada La Imperial.»

Se proponía dividir su campo García Ramón en tres porciones de a cien hombres cada una y, abarcando la comarca por diversos lados, apoderarse de cuantos indios se encontraran y libertar a los cautivos o canjearlos después por los prisioneros que se cogiesen. No llevó, sin embargo, a efecto su plan; porque en las cercanías de Boroa descubrió recientes rastros del paso de una caballería y temió que los enemigos supiesen ya su llegada y, hallándose preparados, le fuese funesta la división de las fuerzas; de acuerdo con los capitanes, resolvió seguir a la cabeza de toda la división hacia las tierras del cacique Guenchupalla, cuya captura constituía el principal objeto de la jornada. Llegaron sin encontrar un solo hombre hasta un cuarto de legua de ella, y allí dió orden el gobernador al Maestre de Campo general don Diego Bravo de Saravia de que con cien hombres escogidos se dirigiese a rienda suelta hasta las habitaciones del cacique y viese si había o no alguna junta de guerra.

¿Qué era mientras tanto de Guenchupalla?

Sin que Alonso García lo sospechase, había sido el mismo Guenchupalla quien estaba cerca de él en la ciénaga de Lumaco, esperando el momento propicio,—que nunca se le presentó, — de atacar a los españoles. Engañado por la estratagema del gobernador, a quien creía dejar en Purén, salió un día después que Alonso García, confiando a cien soldados ligeros el encargo de darle aviso de los movimientos del ejército español. Pues el cacique no tenía de quién ocultarse y estaba ansioso de llegar a La Imperial, caminó velozmente y pronto dejó atrás al gobernador; eran sus huellas las que a éste habían movido a cambiar de plan de ataque.

Hallábase Guenchupalla, con su hermano don Alonso y algunos indios completamente ajenos al peligro que corría, cuando llegó a sus oídos el tropel de los cien hombres de Bravo de Saravia. Creyó por de pronto que serían los amigos por él dejados en Lumaco con el encargo de comunicarle la salida de los españoles; pero muy luego conoció su equivocación y la inminencia del peligro. No había tiempo de prepararse a la defensa, y ordenó a sus compañeros que se dispersasen, a fin de obligar a los españoles a dividirse en su persecución y aumentar así las pocas probabilidades de salvar; él se puso la cota, cogió su lanza y se dirigió a una ciénaga, donde no era fácil que entraran los caballos a perseguirlo.

Como lo pensaba Guenchupalla, dividiéronse los asaltantes para dar caza a los fugitivos; pero ello no le valió al cacique para salvar: hostigado de cerca por algunos españoles, volvió cara y en un paso estrecho comenzó a defenderse y aun a atacar con denuedo; un capitán reformado, Luis de Toledo Navarrete, antiguo sargento mayor del fuerte de Yumbel, apuntándole con su escopeta, le intimó rendición; o bien pensara el cacique, como después lo creyeron los españoles, que si no le hacía fuego Toledo Navarrete era «por falta de cuerda» encendida, o estuviese resuelto a morir en la demanda haciendo al enemigo el mal posible, sin inmutarse por la amenaza, continuó dando a sus adversarios furiosas lanzadas; disparó Toledo su escopeta, y tan certero fué el tiro, que Guenchupalla, herido de muerte, tuvo apenas tiempo antes de expirar para decir con orgullo a sus enemigos:

— «A Guenchupalla habéis muerto, españoles.»

Traidor ataque de los holandeses a Castro

A las ocho de la mañana avistaron a *La Fidelidad.* No iba, por cierto, en son de guerra; llena de gallardetes y embanderada entró en la bahía, saludando con el toque de sus clarines; y poniéndose Baltazar de Cordes al habla con los españoles, les pidió tuviesen a bien mandar al buque una persona a imponerse de sus amistosas intenciones.

Hemos visto, en la recepción hecha en Valparaíso al capitán de *El Ciervo Volante*, la desconfianza que inspiraban en Chile los ardides y las traiciones tan famosas de los corsarios, y había en Chiloé más motivos de temor, pues todo tendía a justificar los extraños rumores, según los cuales con los holandeses estaba de acuerdo el indígena, que había ocultado largo tiempo su llegada a esas costas. A pesar de todo, cuando el Corregidor llamó a Cabildo abierto a los vecinos, estuvieron unánimes en opinar que debía accederse al pedido del capitán del buque, pues en obrar así no había peligro alguno. De acuerdo con ellos, Baltazar Ruiz de Pliego designó al capitán Pedro de Villagoya, respetado vecino de Castro, para ir a *La Fidelidad* y le recomendó que llevara las cosas pacífica y amistosamente.

No tuvo dificultad Villagoya en llenar la última parte de su encargo, porque fué perfectamente recibido por Baltazar de Cordes y pasó la noche muy festejado en la nave, donde escuchó de labios del joven y bizarro capitán holandés confidencias tan diestras como, al parecer, sinceras. Le refirió Cordes su largo viaje, sus muchas penalidades y enormes pérdidas; le aseguró no haber venido a América con otro ánimo que el de comerciar, para lo cual traía completo y variado surtido de mercaderías, pero lo desgraciado de su expedición no le dejaba deseos sino de volver cuanto antes a su patria; se empeñó en manifestarse católico y amigo de los españoles. En prueba de esto refirió a Pedro de Villagoya que los indígenas le habían hecho magníficos ofrecimientos, si se unía a ellos para combatir a los pobladores de Castro, e insistió sobre la necesidad de estar siempre en guardia y de desconfiar de esos traidores. Sólo deseaba Baltazar de Cordes, y encargó a Villagoya que consiguiera del Corregidor, víveres para continuar el largo viaje a Europa; legumbres, bizcochos y «treinta vacas hechas cecinas», todo lo cual retribuiría perfectamente a los españoles con las mercaderías de que más hubiesen menester.

Volvió Pedro de Villagoya a la ciudad encantado del trato y del carácter franco y cordial de Baltazar de Cordes y pintó al Corregidor y al Cabildo con vivos colores la necesidad de acceder a petición tan moderada, que, lejos de inferirles daño alguno, les reportaría ventajas, proveyéndolos de muchas cosas necesarias. Si llegaban a las manos, fuerzas traía el corsario para disputarles por la violencia lo que les proponía comprar a buen precio; habría sido, no sólo imprudente, sino casi delito, rechazar las ofertas amistosas y reducir al holandés a la precisión de llegar a las armas, ya que de cualquier modo debía proveerse de víveres para su sustento. Participaron todos de la opinión de Villagoya, levantaron ante escribano acta del acuerdo tomando para vender víveres a Baltazar de Cordes, y con ello y algunos regalos que al jefe holandés enviaba el otro Baltazar, el Corregidor de Castro, volvió Pedro de Villagoya a la nave.

Aumentaron los agasajos en el buque al enviado, a quien de nuevo retuvo Cordes otra noche. Y viendo cuán a pedir de boca le iban saliendo sus ardides, quiso probar hasta dónde llegaría la confianza y credulidad de los españoles, y si a fuerza de traiciones podría, sin perder un solo hombre, apoderarse de la ciudad. Al efecto, en medio de la intimidad de la conversación refirió a Villagoya que los indios le habían propuesto todo un plan de ataque contra Castro y que, no pudiendo romper con ellos, había fingido aceptarlo y ellos debían esperar de un momento a otro su realización, para lo cual, sin duda, estaban en las cercanías de la ciudad. Si los españoles querían aprovecharse de sus avisos y escarmentar para siempre a los traidores indígenas, no tenían más que simular con él un combate y prender fuego a un rancho de la ciudad, y los verían acudir en el acto a atacarlos. En pago de los beneficios recibidos del Corregidor y de los vecinos de Castro, Cordes se ofreció también a ayudarlos en la refriega; tomarían así entre dos fuegos a los indios que creían venir a hacer eso mismo con los españoles. No le tocaba a Villagoya resolver propuesta de tamaña importancia; pero de tal modo se había ganado su confianza Baltazar de Cordes, que no vaciló en comunicarle la principal dificultad de la realización de ese plan: los pobladores de Castro estaban faltos de pólvora y de balas.

En el acto Baltazar de Cordes le hizo dar una botija de pólvora y mil balas de arcabuz; ¿cómo abrigar después de esto la más mínima duda acerca de la lealtad de los ofrecimientos del capitán holandés?

Con ese convencimiento y las municiones bajó a tierra Pedro de Villagoya y, bien inocentemente por cierto, fué el más activo agente del engañoso enemigo,

publicando sus buenas disposiciones, la sinceridad de sus promesas, lo leal de su amistad y la gran conveniencia de aceptar el magnífico plan que para escarmiento de los indígenas proponía. El Corregidor y los vecinos, que ya habían dado tantas muestras de funesta credulidad, cayeron en el lazo y convinieron en cuanto proponía Cordes. En consecuencia, Baltazar Ruiz de Pliego hizo quemar un rancho al amanecer del día siguiente en las afueras de la ciudad y disparar siete mosquetazos, que fueron contestados por cuatro del corsario. Esto constituía los preliminares del ataque concertado, y el Corregidor de Castro volvió a mandar a Pedro de Villagoya a la nave para arreglar lo demás con Baltazar de Cordes.

Pero ya había llegado el momento de arrojar la máscara, y cuando pisó el barco el crédulo capitán, el holandés lo hizo prender con el burlesco pretexto de que el rancho incendiado no estaba dentro de la ciudad, como se había convenido, sino fuera de ella.

En seguida desembarcó a toda su gente, probablemente en medio del contento de los españoles, que creían ver llegar utilísimos auxiliares. A fin de debilitar más a los defensores de Castro, envió a pedir al Corregidor seis de los mejores capitanes de su tropa para que concertaran con él el plan de ataque y, como expertos en la guerra contra los indios, lo dirigieran en la jornada. Apenas llegaron a su campo los seis oficiales, Cordes los hizo degollar y continuó su camino hacia la ciudad, a la cual entró al mismo tiempo que por el lado opuesto se veían aparecer interminables escuadrones de indígenas.

Entonces o nunca era el momento de desengañarse y de ver la traición del holandés; en lugar de tomar a los indios entre dos fuegos, se encontraban rodeados los españoles, y no se verificaba cosa alguna de las convenidas con el corsario.

Pero éste, cuando ya estuvo al habla, no perdió su serenidad ni dejó de seguir representando su papel. Dijo que le había sido preciso cambiar de plan porque habían incendiado el rancho fuera de la ciudad, en lugar de quemar uno de adentro. Sabiendo al indio en extremo suspicaz, temía que, en vista de tal cambio, desconfiara de él, y juzgaba único medio de engañarlo el hacer entrar a todos los españoles en la iglesia, de manera que los indígenas los creyeran prisioneros o muertos y llegaran sin dificultad hasta donde, saliendo de repente los escondidos, pudieran con los holandeses destruirlos por completo.

Difícil parece que todavía engañara Cordes al Corregidor y a los vecinos de Castro; difícil que éstos no notaran la desaparición de los seis capitanes asesinados por el corsario; y más de creer es que, cuando así les hablaba el holandés, ellos se encontraran rodeados y en la imposibilidad de defenderse con fruto, y juzgaran preferible, aun siendo grande su desconfianza, dar gusto a Baltazar de Cordes por la posibilidad remota, pero única, de salvar.

Hombres, mujeres y niños, todos, entraron a la iglesia y, rodeados por los holandeses y muy pronto por los indígenas que al llamado de los corsarios llegaron allá, se encontraron en absoluta imposibilidad de resistir.

Baltazar de Cordes dió pruebas en esa ocasión de una ferocidad capaz de asombrar hasta a los indígenas; asesinó a todos los hombres, siendo así que de ellos no había recibido sino beneficios. Los asesinó a todos para escarmiento de cuantos en adelante quisieran fiar en promesas de estos corredores de mar, mitad corsarios y mitad piratas, y entregó la iglesia y la ciudad al más espantoso saqueo. Sólo a las mujeres les perdonó la vida; pero no por humanidad, sino por fines que aquellas infelices debieron considerar como la más tremenda de sus desgracias.





En la tarde del 20 de septiembre, las campanas que tañían lúgubremente anunciaron a la población la muerte del autócrata.

La noticia cundió lentamente, sorprendiendo al pueblo en su estupor. Hubo durante algunas horas un sentimiento inexplicable de consternación y duda. Recién a la tarde, seis horas después de morir, se confirmó el rumor, y los más osados se atrevieron a presentarse en el palacio donde yacía el cuerpo del dictador colocado en un ataúd negro, sobre una mesa rodeada de cirios y de mujeres que lloraban.

Las descarnadas manos teníalas cruzadas sobre el pecho, y su rostro lividoso y enjuto, los párpados levantados dejaban ver en sus ojos fijos la última expresión de sus infinitos odios.

El había visto venir el supremo momento, pero disimuló siempre sus dolencias, para ocultar las debilidades de la materia. Veinticinco días antes cruzó las calles a pie, embozado en una capa de paño colorado y afectando la plenitud de su salud. De la voluntad arrancaba vigor para resistir, y estuvo levantado cuando a los ochenta y cuatro años de edad le acometió la apoplejía cerosa. Como Vespasiano, dejando la cama en la agonía, él también había querido morir en pie.

Retumbó el cañón sobre el barranco secular, al lado del árbol solitario de las ejecuciones, y esta salva fúnebre en homenaje al tirano, consumió en tres días la pólvora guardada veinte años y en la que Francia había condensado la fuerza y la amenaza de su poder.

Su muerte fué sentida. Un dios era para el vulgo, aquel ser misterioso a quien muchos no conocieron sino por la omnipotencia feroz de sus implacables voluntades. Los que se sometieron le admiraban, los que le temían le respetaban, y para muchos su nombre era el de un protector o del padre que sólo velaba por la felicidad de su país.

Con las cadencias del llanto de la multitud desesperada, llevaron el cadáver al templo de la Encarnación y lo depositaron cuidadosamente en el lado derecho del altar mayor. Allí fué visitado con respeto, muchos días, muchas semanas después, hasta por los deudos de sus víctimas, y sobre su laude helada cayeron más lágrimas que flores sobre la tumba de Nerón.

Las rogativas por su alma fueron generales. Pasado un mes, el 20 de octubre, un sacerdote cuyo nombre ha quedado ligado a la más tremenda apostasía, Manuel Antonio Pérez, subió al púlpito y profirió la oración apologética en que proclamaba la excelsitud del tirano.

Cinco lustros duró su dominación sobre esa tierra del Paraguay y si el hilo de su vida no se hubiera cortado, cinco más habría durado, sin que un átomo se hubiese movido para desprenderse de la férula, sin que hubiese estallado ni una fibra en el sentimiento de la dignidad humana, sin que nadie hubiese violado ese terrible Rubicón, tras el cual se ocultaba algo más pesado que la maldición de los dioses y de los hombres.

El pueblo mantuvo imperturbable su quietismo: fué tranquilo e indiferente en sus desgracias, tranquilo en la aridez de su ociosidad, tranquilo en la muerte, pasivo siempre. El hizo a Francia, se abandonó a él, y se durmió, y Francia recogió el legado, lo sometió a un régimen más preciso, lo grabó más profundamente y gobernó en la paz, sin escuchar jamás, ni dentro ni fuera, importunas protestas. La historia no presenta otros ejemplos de una tiranía semejante, sino en el Asia y en las naciones salvajes.

Francia es la encarnación más refinada del déspota por convicción esencialmente egoísta. No tenía la vanidad de las grandezas ni aspiraba a la inmortalidad: quería el poder simplemente como un recurso para el desborde de su temperamento. Reasumió el Estado en su persona, no por usurpación sino por seguridad; confiscó todas las fortunas del coloniaje, no para enriquecerse, sino para abatir la importancia del individuo por el dinero; y como su conducta no tenía sino el colmo de una intención personal, quemó todo papel que hubiese reflejado su pensamiento o sus hechos para no dejar a la posteridad, ni una idea, ni una explicación, ni un secreto de su gobierno.

Flemático, metódico, observador, cruel, más malo que Palamio, la divinidad maléfica de los antiguos, perpetuó su vida en el dominio absoluto y dió a su tiempo el timbre inquisitorial que le sucedió. Fué funesto aun después de morir: su sistema ha durado más que una época, y tan ramificado como estaba, ha renacido y renace todavía bajo otras fases; aun su nombre es temido: los hombres de entonces, ancianos hoy, no se dan cuenta de la manera cómo pasaron su juventud, y apenas recuerdan con pavor uno que otro detalle de aquellos tiempos sombríos.

Francia ha podido repetir como Sila en el diálogo de Montesquieu, cuando demostraba que su poder sobreviviría al ejercicio de su terrible dictadura: «Tengo un nombre que basta para mi seguridad personal y la del pueblo romano. Este nombre detiene todas las empresas, y no hay ambición que ante él no se espante. Sila respira, y su genio es más poderoso que el de los romanos; Sila ha dado a cada familia de Roma un ejemplo doméstico y terrible; cada romano me tendrá siempre ante sus ojos, y en sus mismos sueños me le apareceré cubierto de sangre; él creerá ver funestas tablas y leer su nombre a la cabeza de los proscriptos. Se murmurará en secreto contra mis leyes, pero ellas no se borrarán sino con las olas de sangre humana; porque son míos el senado, la justicia y las leyes.»

Era un corazón seco, sin un cariño, sin una pasión. No amaba, y odiaba mucho — pero a falta de las afecciones que atemperan, están las luchas que conmueven, porque la altivez aplaca más que la humillación, — y Francia, que era un espíritu de combate, se estrelló en la inercia de su pueblo, cuya impasibilidad le hacía el efecto de un reto, y cuyo egoísmo despertaba a su egoísmo extrañas ideas de venganza. Sus enemigos fueron la resignación y las vergonzosas abdicaciones del patriotismo. No tuvo contra sí, ni un revolucionario, ni una explosión, ni una virtud, ni un suicidio como el de Catón, ni el grito de un héroe, ni el fulgor de la libertad; y en vez de mártires, sólo hubo víctimas.

En otro centro, aquel temperamento severo y adusto, cuya reconcentración se realzaba por el mutismo general, hubiera seguido otros rumbos y, sin dejar de ser tirano, podía haber sido progresista como Pedro el Grande, u obedecido a un principio como Luis XI y Enrique VIII. Su perversidad se retempló por causa de la esfera en que obraba — fué su destino ahondar la huella del coloniaje, y puede decirse con entera verdad, que fué el más tétrico de los tiranos en el más sumiso de los pueblos.

El día en que el toque de la campana rompió la monotonía del silencio para anunciar el fin del tirano, el país pareció despertar del largo sueño del despotismo. Pero el sopor lo invadía, y se dejó estar, porque no se imaginó que un golpe sonoro en el bronce del templo, anunciaba la hora de su regeneración.

Los pueblos apáticos que no tienen oídos para escuchar la voz del porvenir, sufren su propio error — y cuando no precipitan a Spurius de la roca Tarpeya o cuando no impulsan el brazo de Cassius Chereas, es de ley que la tiranía suceda a la tiranía. ¡La humanidad es lógica para consigo misma!

ANDRESILLO



Por

CARLOS ROXLO.

¡La Libertad!, ¡El Pueblo! — iba gritando
Por calles y por plazas,
Cuando el jardín se viste de heliotropos,
De azules lirios y de rosas pálidas.
¡La Libertad!, ¡El Pueblo!, repetía
Sobre el fango y la escarcha,
Cuando tiemblan los árboles desnudos
Y se encorvan las ramas.
Descalzo, el cuello al aire, mal prendido
El pantalón que a la rodilla alcanza,
Sobre el cabello inculto vieja boína
De dudoso color y rota malla,
Trigueño, endeble, sin descanso y ágil,
Por calles y por plazas,
A la lluvia y al viento,
Sobre el lodo y la escarcha,
Iba gritando con su voz ya ronca:
¡La Igualdad! ¡La República! ¡La Patria!

Se llamaba Andresillo y contaría
Diez primaveras a lo más. Su infancia
Fué una penumbra dolorosa y triste
Como aurora de un día de borrasca,
Un pasaje del Dante, una tragedia
Escondida en la bolsa de una larva.
Huérfano desde el punto en que sus ojos
Se abrieron a la luz, por mano extraña
Recogido del suelo del suburbio,
Hijo de la embriaguez y de la infamia,
Creció entre golpes y denuestos, solo,
¡Sin escuchar jamás esas palabras
Que parecen al salmo de las cunas
Y que las madres verdaderas cantan!
Ni le vieron jamás sus compañeros
En los alegres corros de la playa,
Ni merodeó tampoco en los frutales
Que la ciudad circundan, ni su charla
Hizo sonreir al viejo transeunte
Que junto al grupo de chicuelos pasa,
Ni precedió a las tropas en revista
Al vivo son de la marcial charanga.
Creció en un antro conociendo el hambre.
Junto a un hogar sin llamas,
Y apenas supo andar, sus manecitas,
Sus manecitas por el frío cárdenas,
Ofrecieron temblando al pasajero
Esas hojas inmensas en que vagan en orden apiñado
Las líneas negras y las líneas blancas.
Vendiese poco o mucho, eran los golpes
Su recompensa diaria
Y fuerza fué agotar la mercancía,
Gritar: *¡El Porvenir!, ¡La Democracia!*,

¡El Combate!, ¡La Idea!, con voz ronca,
Bien estridente, alta,
Para aplacar la furia del verdugo,
De la mujer salvaje y sin entrañas
Que amparó porque sí, por hacer algo
Al hijo del misterio y de la crápula.
Si el niño — ¡perdón, madre! — le decía
Entre un turbión de lágrimas,
Aquella furia contestaba alzando
Su diestra de giganta:
— ¡Tu madre fué una horrible mujerzuela!
¡Sucio aborto del mal!... ¡no llores!... ¡calla!...
En tanto un hombre que paseaba ebrio
Por la mísera estancia,
Azuzaba a la bruja murmurando:
— ¡Péguele hasta cansarse!... ¡Si es un mandria! —
Así entre el vicio, la miseria, el odio,
Junto a un maldito hogar, hogar sin llamas,
Pasó del pobre huérfano
La tenebrosa infancia,
¡La infancia de Andresillo, un condenado
De que el Dante no habla!...

Una noche de invierno triste y fría,
Noche de lluvia sepulcral y opaca,
Andrés enfermo, pero alegre, listo
Y sin números ya, cruza una plaza
Pensando en lo sabroso de su cena
Y en lo caliente del jergón de paja.
No es fácil que le peguen, ha vendido
Cuanto quiso vender y aunque se halla
Quebrantado y con fiebre, sólo el frío
De la lluviosa noche le acobarda.
De pronto oye un sollozo; es una niña
Huérfana como él, como él oleada
Del fango de la sombra y compañera
De oficio y correrías. — ¿Qué te pasa?
¿Qué tienes? — la pregunta, y suspirando
Dice la niña pálida:
— ¡Qué no pude vender todos los números!
— ¿También a ti te pegan?... ¡Pobre Paula!
—¡Me castigan de un modo!... ¡Si da miedo!
La hermosa niña exclama.
— ¿Cuántos números tienes? — Andrés dijo.
— ¡Ocho! — responde la pequeña.
¡Oh santa
Compasión del insecto por el átomo!...
Andresillo infeliz la frente baja,
Compra los ocho números y sigue
El camino que lleva a su covacha
Calculando los golpes que le esperan,
Llena de angustia el alma,
Mientras que de rodillas, en la noche,
Sobre las nubes pardas,
Los ojos de una madre agradecida
Con inmensa ternura le miraban.

Llegó Andrés a su cueva. Vió en lo obscuro
Su adorado jergón de húmeda paja
Y sobre tosca fuente, junto al fuego,
Humear las viandas.
— ¡Si te queda algún número, a la calle!...
La mujer le gritó. — ¡La noche es mala!...
¡Pasaba poca gente!... ¡Sufro mucho!...
Del niño balbuceaba la garganta
Ya llena de sollozos. — ¡A la calle!
¡A cenar con los perros!... ¡Así pagas
Lo mucho que me debes!... ¡Descastado!...
¿Tienes frío?... ¡mejor!... — Y con la rabia
Que ahoga la voz de la piedad bendita,
Dejó al niño y la sombra cara a cara.
Lo que el niño y la sombra se dijeron
Es un misterio aún; ¡tal vez el alma
Enternecida de la pobre madre
Sobre el niño tendió las leves alas!...
Lo cierto es que al venir el nuevo día,
Los quinteros que entraban
En la ciudad, rigiendo adormecidos
Con mano floja las carretas tardas,
Le vieron con asombro
Sobre el umbral obscuro de la casa
Rígido, inmóvil, azulado, muerto,
A la confusa claridad del alba.